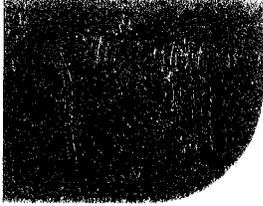


**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:  
DINÁMICA DE LA POBLACIÓN  
Y DESARROLLO**

**CUADERNOS  
DE LA CEPAL**



NACIONES UNIDAS

**CUADERNOS DE LA CEPAL**

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:  
DINÁMICA DE LA POBLACIÓN  
Y DESARROLLO**



**NACIONES UNIDAS  
COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE  
Santiago de Chile, 1995**

LC/G.1862-P  
LC/DEM/G.156  
Agosto de 1995

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y. 10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Copyright © Naciones Unidas 1995  
Todos los derechos están reservados  
Impreso en Santiago de Chile

**PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS**

Número de venta: S.95.II.G.13

ISSN 0252-2195  
ISBN 92-1-321422-7

## ÍNDICE

	<i>Página</i>
RESUMEN .....	9
SUMMARY .....	11
Presentación .....	13
SÍNTESIS .....	15
I. SITUACIÓN Y TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS .....	33
A. SITUACIÓN DEMOGRÁFICA Y CAMBIOS MÁS IMPORTANTES DESDE 1950 .....	33
1. Tipología de países según etapas de la transición demográfica .....	34
B. FECUNDIDAD .....	40
C. MORTALIDAD .....	48
D. CRECIMIENTO Y ESTRUCTURA POR EDADES DE LA POBLACIÓN .....	55
II. MOVILIDAD Y DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN .....	61
A. MIGRACIÓN INTERNACIONAL .....	61
B. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN Y URBANIZACIÓN .....	70
C. MOVILIDAD ESPACIAL Y MIGRACIÓN INTERNA EN AMÉRICA LATINA .....	90
III. LAS INEQUIDADES EN EL COMPORTAMIENTO DEMOGRÁFICO .....	101
A. DIFERENCIAS EN LOS PATRONES DEMOGRÁFICOS DE LA POBLACIÓN .....	102
B. DINÁMICA DEMOGRÁFICA SEGÚN GRADOS DE POBREZA .....	105

	<i>Página</i>
IV. REPERCUSIONES SOCIOECONÓMICAS DE LA DINÁMICA DE LA POBLACIÓN . . . . .	111
A. ALGUNAS IMPLICACIONES DE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA EN LA PROVISIÓN DE SERVICIOS SOCIALES . . . . .	111
B. CAMBIOS DEMOGRÁFICOS Y POLÍTICAS SOCIOECONÓMICAS . . . . .	119
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	127
ANEXO ESTADÍSTICO . . . . .	131

#### ÍNDICE DE RECUADROS

Recuadro I.1	América Latina y el Caribe: Situación de los países según la etapa de transición demográfica, 1985-1990 . . . . .	36
Recuadro I.2	Magnitud y crecimiento de la población según grupos de países en distintas etapas de la transición demográfica. Período 1990-2000 . . . . .	39
Recuadro I.3	Conocimiento y uso de métodos anticonceptivos y número de hijos no deseados en mujeres casadas . . . . .	47
Recuadro I.4	América Latina y el Caribe: La evolución de la composición por edades en la década de 1990 . . . . .	57
Recuadro II.1	Migración y crisis en Venezuela: El caso de colombianos en los años ochenta . . . . .	69
Recuadro II.2	Urbanización y transición demográfica . . . . .	74
Recuadro II.3	Componentes de la urbanización y del crecimiento de la población urbana . . . . .	80
Recuadro II.4	Trayectoria rural y mercados de trabajo . . . . .	81
Recuadro II.5	Sobre los problemas metropolitanos . . . . .	89
Recuadro II.6	Percepciones sobre la movilidad temporal . . . . .	93
Recuadro II.7	Costa Rica: Retracción migratoria en un contexto de crisis . . . . .	99
Recuadro II.8	Migración, movilidad y estrategias demográficas en el Perú rural . . . . .	100
Recuadro IV.1	Especificidades demográficas de los requerimientos de servicios sociales . . . . .	113
Recuadro IV.2	Requerimientos de servicios sociales según diferentes trayectorias demográficas . . . . .	117

<b>ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS</b>		<i>Página</i>
Cuadro I.1	América Latina: Nacimientos totales anuales y porcentaje de nacimientos por grupos de edad de las mujeres en quinquenios seleccionados, según países . . . . .	42
Cuadro I.2	América Latina: Distribución porcentual por grandes grupos de causas de muerte e indicadores demográficos en países seleccionados . . . . .	53
Cuadro I.3	Indicadores demográficos de América Latina y países seleccionados, 1990-2050 . . . . .	60
Cuadro II.1	Estados Unidos: Población ingresada en calidad de inmigrantes. 1970-1989 . . . . .	67
Cuadro II.2	América Latina: Concentración de la población en ciudades de gran tamaño, 1950, 1970 y 1990 . . . . .	85
Cuadro III.1	América Latina: Tasa global de fecundidad y tasa de mortalidad infantil, por área de residencia y nivel de instrucción de la madre, de acuerdo con datos de las encuestas nacionales de demografía y salud (EDS/DHS), años ochenta . . . . .	103
Cuadro III.2	Costa Rica y Guatemala: Indicadores sociodemográficos anuales según estratos de pobreza . . . . .	109
Gráfico III.1	Número medio de hijos por mujer según años de estudio de la madre, 1960-1980 (países seleccionados de América Latina) . . . . .	102



## RESUMEN

En el presente documento se reseñan las tendencias demográficas de los países de la región y sus relaciones con el proceso de desarrollo económico y social. Se destaca la heterogeneidad existente entre los países, que se agrupan según la etapa de su transición demográfica. El grupo más numeroso de países, que concentra la tres cuartas partes de la población de la región, se encuentra en plena transición demográfica y ha reducido notoriamente la mortalidad, la fecundidad y su tasa de crecimiento medio anual. Estos cambios, que se asocian fundamentalmente a las transformaciones económicas y sociales experimentadas en los primeros decenios de la posguerra, han continuado produciéndose a pesar de la crisis de los años ochenta.

No todos los sectores de la sociedad se incorporaron a esta transición con la misma intensidad. Se observa que, en asociación con las inequidades sociales, en un mismo país coexisten subpoblaciones en ambos extremos de este proceso. Así, en algunos países hay sectores que registran una fecundidad que duplica la de los grupos más privilegiados, y cuya mortalidad infantil puede ser cinco o más veces superior.

La migración internacional muestra un cambio trascendente. Después de ser una región "receptora" hasta mediados de este siglo, en los últimos decenios se registra una emigración cada vez más marcada. También se observa un importante incremento de los movimientos intrarregionales, algunos de ellos de tipo permanente y otros ligados a crisis socioeconómicas y políticas.

La distribución espacial de la población se caracteriza por la persistencia de tendencias concentradoras, combinadas con movimientos hacia zonas tradicionalmente despobladas. Si bien este aspecto también muestra una situación heterogénea, el grado de urbanización ha ido en aumento—actualmente más de un 70% de la población habita en ciudades—, pero su ritmo de crecimiento tiende a disminuir.

Finalmente, se analizan las repercusiones de la dinámica de la población en las demandas de servicios sociales y sus implicaciones para las políticas correspondientes. Se destaca el incipiente proceso de envejecimiento, que en la actualidad es visible principalmente en el peso relativo de las edades activas y reproductivas y que a mediano plazo afectará a las edades superiores, que son las que registran las más altas tasas de crecimiento.



## SUMMARY

This document outlines population trends in the countries of the region and their relationship with the economic and social development process. Emphasis is placed on the heterogeneity among the countries, which are grouped according to demographic transition stage. The largest group of countries, which comprises three quarters of the region's population, is in full demographic transition and has experienced a marked reduction in mortality, fertility and average annual rate of growth. These changes, which are fundamentally linked to the economic and social changes that took place in the first decades of the post-war period, have continued in spite of the crisis of the 1980s.

Not all social sectors have been involved in this transition to the same degree. Attention is drawn to the fact that, in conjunction with social inequities, sub-populations at both extremes of the process in question can exist within the same country. Thus, in some countries there are sectors whose fertility rate is twice that of more affluent groups and whose infant mortality rate can be five or more times higher.

International migration has changed significantly. After having been a region of reception until the middle of the century, the region has experienced ever-increasing emigration during recent decades. A major increase in intraregional movements has also been observed, some of a permanent nature and some associated with socio-economic and political crises.

The spatial distribution of the population is characterized by sustained trends towards concentration, combined with movements into traditionally depopulated areas. Despite this heterogeneous picture, the degree of urbanization has been increasing –at present, more than 70% of the population lives in cities– but the rate of growth is decreasing.

Lastly, the influence of population dynamics on demand for social services and the resulting policy implications is analysed. Attention is drawn to the incipient ageing trend that at the present time can be seen mainly in the relative predominance of active and reproductive age groups and that in the medium term will show up in the upper age groups, which are those that exhibit the highest growth rates.



## PRESENTACIÓN

Este documento fue elaborado como documento de referencia para la Reunión de Expertos Gubernamentales sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe (Santa Lucía, 6-9 de octubre de 1992). La mencionada Reunión antecedió a la Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Población y Desarrollo (México, D.F., mayo de 1993), preparatoria de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, que se llevó a cabo en El Cairo en septiembre de 1994.

Puesto que la Reunión de Santa Lucía proporcionaba un adecuado ámbito de reflexión e intercambio entre los expertos gubernamentales con vistas a la preparación de los debates que se realizarían en México, pareció oportuno contribuir con un conjunto de documentos que sirvieran de referencia en el transcurso de las sesiones. Los documentos preparados cubren los distintos temas identificados en el temario y el presente, en particular, está destinado a proporcionar una visión global de la dinámica demográfica de la región y de sus relaciones con el proceso de desarrollo económico y social.

En el capítulo I se reseñan la situación y tendencias de la población, los componentes de su crecimiento y la estructura por edades en los países de la región, incluido un análisis de la heterogeneidad del proceso de transición demográfica.

Los temas relativos a la movilidad y distribución espacial se abordan en el capítulo II. Se destaca en este capítulo el estudio de las migraciones internacional e interna, así como el proceso de urbanización.

Dada la importancia otorgada a la superación de la pobreza en el marco de la Transformación Productiva con Equidad, en el capítulo III se efectúa un análisis de las expresiones demográficas de las desigualdades sociales dentro de los países. Se analizan, también, algunas repercusiones de esos comportamientos demográficos diferenciales sobre la reproducción sociodemográfica de la pobreza.

Finalmente, en el capítulo IV, se relacionan la situación y las tendencias consideradas anteriormente con los requerimientos de empleo, servicios sociales, etc., buscando identificar las principales implicaciones de relevancia para la formulación de políticas de desarrollo económico y social.

En la elaboración de este documento, preparado en el CELADE, colaboraron, entre otros, la señora Susana Schkolnik y los señores Jorge Bravo, José Miguel Guzmán, Jorge Martínez y Jorge Rodríguez, coordinados por Juan Chackiel y Miguel Villa.

## SÍNTESIS

La población de América Latina y el Caribe se multiplicó 2.8 veces entre 1950 y 1992, alcanzando a 460 millones de personas. El descenso sostenido de la mortalidad, aunado a la persistencia de elevadas tasas de fecundidad, condujo a que el ritmo de crecimiento demográfico se acelerase hasta mediados de la década de 1960, cuando los niveles reproductivos comenzaron a atenuarse. Durante aquel período de intenso incremento demográfico, la región experimentó una sostenida expansión económica, alimentada por los efectos de la industrialización sustitutiva. Paralelamente con los cambios en las esferas productivas y el aumento del producto interno bruto, se produjo una rearticulación de las estructuras sociales que contribuyó al fortalecimiento de los estratos medios y asalariados. Tal movilidad social, acompañada de un importante ascenso en los niveles de escolaridad, tuvo lugar conjuntamente con el proceso de urbanización y entrañó grandes desplazamientos de población desde el medio rural.

Todo este complejo de factores promovió la modificación de ciertas pautas valóricas, como las relacionadas con el comportamiento reproductivo; así, comenzó a generalizarse la percepción de un tamaño ideal de familia más reducido que el tradicional, cuya materialización fue posibilitada por la disponibilidad de medios anticonceptivos. De este modo, el número de hijos tenidos por una mujer latinoamericana media se redujo de seis, en los años cincuenta, a cinco, al iniciarse el decenio de 1970, hasta llegar a poco más de tres en el quinquenio 1990-1995. Esta disminución de la fecundidad se ha traducido, gradualmente, en una desaceleración del crecimiento demográfico; mientras en la década de 1950 el ritmo de aumento de la población implicaba una duplicación de la misma en 25 años, en los años noventa esa potencialidad se ha extendido a 40 años.

Muchos de los avances económicos y sociales conseguidos por América Latina y el Caribe durante la posguerra se vieron disminuidos por los retrocesos experimentados en la década de 1980. No obstante que la población se acrecentaba a un ritmo menor que en los decenios previos –ya que la transición hacia una fecundidad más reducida continuó vigente–, el producto real por habitante en 1989 se retrotrajo a la magnitud que

presentaba 13 años antes. Numerosos indicadores muestran con elocuencia la gravedad de este ciclo recesivo, cuya inercia constituye un pesado legado que los países deberán enfrentar durante la última década del siglo XX. Además del pasivo de la deuda externa y de los desequilibrios macroeconómicos, será preciso encarar los desajustes entre la composición de las exportaciones regionales y la naturaleza de la demanda internacional, así como superar los deterioros de la infraestructura física y los equipos de producción motivados por la postergación de las inversiones. Estas circunstancias conspiran contra los propósitos de aminorar las brechas tecnológicas y de productividad que separan a los países de América Latina y el Caribe de los industrializados.

Pero la década de 1980 no sólo fue perdida en lo que se refiere a sus expresiones económicas, sino que los retrocesos experimentados en el plano social han tenido repercusiones de una gravedad aún mayor. Por una parte, y debido a una menor asignación de recursos, se ha constatado una aguda disminución en la calidad de algunos servicios esenciales, como la salud y la educación; por otra, el impacto erosivo de la recesión sobre los mercados de trabajo ha desembocado en un aumento del desempleo y la marginalidad. Más aún, las medidas destinadas a paliar el impacto de la crisis tuvieron, generalmente, un efecto regresivo en materia de distribución del ingreso, por lo que sus secuelas se descargaron con especial dureza sobre los trabajadores y los estratos medios. Esto condujo a una acentuación de las desigualdades sociales y a un aumento en la incidencia de la pobreza; así, entre 1980 y 1986, la tasa de crecimiento del número de pobres virtualmente triplicó la del incremento de la población total. Dada la multiplicidad y profundidad de sus expresiones, la "década perdida" puso en tela de juicio la capacidad de respuesta de los gobiernos ante los reveses económicos, relegando a un segundo plano los esquemas convencionales de planificación y debilitando la posición del Estado como agente de producción y de gestión social.

Cabe señalar que, a pesar de la crisis, en el decenio de 1980 la fecundidad continuó descendiendo, incluso más marcadamente que lo previsto, y la mortalidad infantil también siguió su curso descendente de años anteriores. Esta situación podría deberse al efecto desfasado de los cambios económicos y sociales ocurridos en años pasados, tales como la extensión de la educación primaria, el mejoramiento en los sistemas de salud, la urbanización y el desarrollo de los medios de comunicación masiva, entre otros.

Aunque, como se ha insistido, el incremento demográfico de los años ochenta fue inferior al de los decenios precedentes, hay que tener en cuenta que, a raíz de las elevadas tasas de fecundidad de épocas anteriores, las cohortes de mujeres en edad fértil se fueron haciendo más numerosas y, por lo mismo, a pesar de su menor fecundidad actual, la cantidad de

nacimientos siguió aumentando. Como resultado, las necesidades de servicios sociales continuaron presentando una tendencia ascendente y, dada la débil oferta de estos servicios, las insuficiencias adquirieron grandes dimensiones. De modo análogo, los jóvenes en edad de trabajar se incrementaron según tasas superiores a las precedentes, condición ésta que se vio amplificada por el aumento de la participación laboral femenina. Por ende, los efectos de inercia demográfica, interrelacionados con los procesos recesivos de orden económico y social, generaron repercusiones que continuarán haciéndose sentir en los años venideros.

La magnitud alcanzada por la crisis ha sido de tal envergadura que ha puesto en evidencia una serie de imperfecciones sociales y económicas que históricamente han afectado a la región. Por lo tanto, la dureza de la experiencia ha llevado a aprender un conjunto de lecciones, a partir de las cuales los países han iniciado la búsqueda de nuevos derroteros para superar las deficiencias del pasado. Como parte de este esfuerzo ha ido tomando cuerpo una propuesta estratégica de transformación de las estructuras productivas que, siendo ambientalmente sustentable, incluye como elemento esencial el logro de una mayor equidad social en el marco de estilos democráticos de gestión. Desde luego, la población representa una componente esencial en este gran desafío de construcción de un futuro mejor; su inserción dentro de aquella propuesta constituye una condición absolutamente necesaria.

Ciertamente, la elevación sostenida de la competitividad de las economías latinoamericanas y caribeñas es un requisito para conseguir un crecimiento dentro del mundo contemporáneo; esto supone la necesidad de una sistemática incorporación del progreso técnico al proceso productivo, generando mayor empleo y utilizando medios ambientalmente sustentables. Esta tarea sería impensable en ausencia de una efectiva inversión en recursos humanos, cuya capacitación permitirá aumentar la productividad del trabajo, promover genuinas ventajas comparativas e incrementar el valor agregado en la producción. Desde tal perspectiva, la población no sólo representa una condición dada, sino un abanico de posibilidades de contribuir significativamente a la necesaria elevación del capital humano.

Como se desprende de las lecciones de la historia, la solidez del crecimiento económico también depende de la estabilidad sociopolítica, que a su vez requiere la existencia de condiciones de equidad social. Por esta razón, en el afán de otorgarle un más alto grado de realismo, la propuesta estratégica mencionada integra, en un enfoque, la transformación productiva con la equidad social, convirtiéndolos en objetos tanto de la política económica como de la política social. De este modo, los retos esenciales son minimizar la incidencia de la pobreza, desarrollar los talentos potenciales existentes en todos los grupos de la

sociedad y arbitrar los medios para impedir que la concentración de los frutos del progreso restrinja la efectiva libertad de las generaciones actuales y futuras. Nuevamente, la presencia de la población en estos planos es inconfundible, ya que sus modalidades de cambio son inseparables de las acciones orientadas al logro de una creciente equidad social; tampoco son ajenas a este propósito las medidas que contribuyan a una libre decisión sobre el tamaño de la familia o acerca del lugar de radicación en el territorio de cada país.

En este sentido, hay indicios de que existe una tendencia relativamente generalizada de las parejas a desear menos hijos, es decir, a tener una familia más pequeña. Este hecho favorece la disminución de la tasa de crecimiento de la población, lo que está de acuerdo con la apreciación de varios países de la región, cuyos gobiernos han expresado que consideran beneficioso para su estrategia de desarrollo un menor aumento demográfico.

Por consiguiente, resulta indiscutible que las variables demográficas inciden tanto sobre la transformación productiva como sobre la equidad. Del conocimiento de sus tendencias depende, en gran medida, la viabilidad que puedan tener las acciones orientadas a elevar el capital humano requerido para la transformación productiva. De ese mismo conocimiento emergen las pautas básicas que deben ser tenidas en cuenta en la búsqueda de una mayor equidad. La situación y tendencias esperadas de la dinámica demográfica en los diferentes países de la región, así como sus repercusiones sobre el sistema económico y social que son objeto de este documento, plantean a los gobiernos la impostergable necesidad de asumir que ella forma parte de los procesos de estancamiento y cambio, y que, estando constituida por hechos sociales, es susceptible de ser influida en su comportamiento por medio de acciones deliberadas, como las políticas públicas. Así ha ocurrido con la salud de la población, donde se han logrado notables éxitos en materia de descenso de la mortalidad; sin embargo, los temas del crecimiento y la distribución espacial de la población aún esperan, en muchos países, la adopción de decisiones respecto de objetivos socialmente deseables, que comprendan la utilización de instrumentos éticamente aceptables.

Con respecto a la **situación y tendencias demográficas**, las proyecciones vigentes indican que alrededor de 81 millones de personas se agregarán a la población de América Latina y el Caribe durante la década final del siglo XX; este aumento, en cifras absolutas, es muy parecido al registrado en el decenio anterior, lo cual revela los efectos de la inercia demográfica. Si bien el ritmo de crecimiento de la población regional ha descendido, su potencial de expansión sigue siendo alto, propio de una población cuya estructura por edad, modelada en especial según las tendencias precedentes de la fecundidad, es bastante joven. En

consecuencia, la tasa de incremento demográfico de América Latina y el Caribe sigue siendo similar a la que exhibe la población mundial en su conjunto (1.7%). El proceso de cambio de esta población se describe en la primera parte del documento por intermedio del concepto de transición demográfica. Se trata, por cierto, de un proceso que presenta ritmos y modalidades diversas a través de los países de la región, exhibiendo formas disímiles según grupos sociales y unidades territoriales. Con el propósito de sistematizar las grandes tendencias, mediante el análisis de los valores de las tasas brutas de natalidad y mortalidad nacionales del quinquenio 1985-1990, se identifican, en el contexto de la región, cuatro tipos de situaciones.

Un primer grupo de países, donde la transición demográfica es incipiente, se distingue por condiciones de pobreza generalizada, una escasa accesibilidad a los servicios sociales y un predominio rural de la población; dadas estas circunstancias, persisten altos niveles de natalidad y mortalidad, con una elevada proporción de niños y jóvenes, lo que implica un gran potencial reproductivo. Bolivia y Haití son los países que integran este grupo, cuya tasa de crecimiento medio natural es del orden de 2.5% anual.

Un segundo conjunto, de transición moderada y una urbanización todavía reducida, presenta las mayores tasas de crecimiento natural (cercanas al 3% anual), que resultan de una mortalidad en declinación y una natalidad elevada y sostenida. Los países que se encuentran en esta etapa de la transición son El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay. Si bien en ellos se han conseguido progresos en la disminución de la mortalidad, originando un rejuvenecimiento de la población y un aumento de los índices de dependencia, los mismos todavía no alcanzan a vastos sectores de la población rural ni a quienes se encuentran ubicados bajo la línea de la pobreza; dada la alta proporción de niños y jóvenes, es probable que, a corto plazo, la natalidad continúe siendo elevada. En Guatemala, por ejemplo, donde la crisis de los años ochenta llevó a un aumento en el porcentaje de personas en situación de pobreza e indigencia, se ha encontrado que los estratos pobres y, en particular, los indigentes, registran elevados índices de natalidad y mortalidad. Esta situación se refleja finalmente en la presencia de una fuerte representación de jóvenes y niños entre la población más pobre del país, lo que prueba que estos sectores en su conjunto no han logrado ser incorporados aún al proceso de transición demográfica.

Las tres cuartas partes de los habitantes de la región se encuentran en países con predominio urbano y en plena transición demográfica, como se infiere de su natalidad en vías de declinación y de una mortalidad que, en virtud de las medidas de salud adoptadas respecto de una estructura por edad joven y, por lo mismo, menos expuesta a riesgos de muerte, ha

descendido considerablemente. El crecimiento medio natural es cercano al 2% anual en los países que se encuentran en esta etapa: Brasil, Colombia, Costa Rica, Guyana, Ecuador, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Suriname, Trinidad y Tabago, y Venezuela.

Finalmente, el grupo de transición avanzada está constituido por aquellas naciones con más alto grado de urbanización y una tasa de crecimiento medio anual de la población relativamente baja (del orden del 1%), propio de una natalidad comparativamente reducida y de una mortalidad moderada o baja; algunos de estos países, donde los descensos de la fecundidad se registraron hace largo tiempo, se distinguen por un envejecimiento de sus estructuras por edad. A este grupo pertenecen Argentina, Bahamas, Barbados, Chile, Cuba, Guadalupe, Jamaica, Martinica, Puerto Rico y Uruguay.

El más notable de los cambios demográficos de América Latina y el Caribe ha sido el **descenso de la fecundidad**, proceso que ocurrió con gran celeridad, especialmente desde fines de la década de 1960. A pesar de la intensidad de esta tendencia, todavía en la primera mitad de la década de 1990 el número medio de hijos por mujer excede de 4 en siete países y en otros seis se sitúa por encima de 3. En varios de estos países las encuestas demográficas y de salud de los años ochenta han mostrado que existe una fracción importante de fecundidad no deseada, especialmente entre las mujeres más pobres. Dado el carácter reciente del proceso y la juventud de las estructuras por edad de muchas naciones, el número absoluto de nacimientos esperados en la década de 1990 será superior al del decenio precedente y virtualmente duplicará la magnitud observada durante los años cincuenta. Tal vez la declinación más significativa de la tasa global de fecundidad fue la experimentada por los países caracterizados como de plena transición, donde el descenso entre los inicios de la década de 1960 y el comienzo de la de 1990 alcanzó a un 50%.

Como se ha señalado, el cambio en el comportamiento reproductivo de la mayor parte de la población latinoamericana y caribeña se asocia con la transformación económica y social experimentada por la región en la posguerra. Diversos factores económicos, sociales y culturales influyeron para que la aspiración a un menor número de hijos, antes presente en segmentos reducidos de la sociedad, fuese adquiriendo universalidad; desde luego, su expresión real fue posibilitada por el acceso a medios que permitiesen evitar las concepciones no deseadas. Al respecto, cabe reconocer la intervención de dos planos de determinación, uno próximo a la fecundidad (como la anticoncepción) y otro situado en las esferas estructurales de la sociedad, la economía y la cultura. Los cambios en estas últimas (el aumento de la escolaridad, la mayor incidencia de una economía de base urbana, la creciente inserción laboral femenina en empleos extradomésticos y la erosión de las relaciones tradicionales de género)

alteraron los incentivos y desincentivos respecto de las familias de gran tamaño y elevaron los costos directos e indirectos de los niños. Así, la preferencia por un número menor de hijos se fue haciendo cada vez más común en hogares ubicados en diferentes estratos sociales y distintos contextos de residencia, llevando a una aceptación creciente del control reproductivo, cuyos costos, de mercado y de índole subjetiva, se fueron aminorando.

Es conveniente precisar que las variables demográficas afectan de distintas maneras a la familia y a la constitución de los hogares. Las tendencias de la fecundidad, así como las de la mortalidad y de la migración, pueden influir en la extensión de las familias y de los hogares, los arreglos familiares predominantes, la coexistencia temporal de generaciones distintas y los tipos de vivienda requeridos. Puede señalarse, por ejemplo, que el descenso de la fecundidad se ha traducido en una disminución del tamaño medio del hogar en varios países de la región, que la migración rural-urbana ha favorecido la extensión de hogares nucleares en zonas rurales y que el incremento de la esperanza de vida ha permitido que cada vez más abuelos lleguen a conocer la descendencia de sus hijos. Ahora bien, la expresión final que tienen las tendencias demográficas aludidas sobre la institución familiar, por ejemplo la importancia de la declinación de la fecundidad en la disminución del tamaño de los hogares y la gravitación de la coexistencia temporal de generaciones en la real interacción social entre ellas, está determinada por factores sociales que se relacionan, entre otras cosas, con las pautas de estructuración de esta institución y los patrones de coresidencia, las condiciones económicas de las familias y la disponibilidad de nuevas viviendas, y la compatibilidad cultural entre las generaciones mayores y las más jóvenes.

La declinación de la fecundidad no se ha presentado de un modo homogéneo a través de la región ni dentro de los países. Hacia fines del decenio de 1980, más de la mitad de las mujeres en edad fértil de los países en plena transición demográfica utilizaban algún procedimiento anticonceptivo. Por el contrario, en aquellos países donde la transición es incipiente o apenas moderada, el uso de esos medios es aún minoritario. Además de las diferencias observadas entre las naciones de la región, se aprecia que dentro de cada una de ellas existe una marcada heterogeneidad. Las situaciones de pobreza que prevalecen en la totalidad de los países son tal vez la manifestación más evidente de los rezagos que en materia de equidad afectan a algunos grupos. Cabe señalar al respecto que las mujeres de los estratos socioeconómicos más desprovistos son las que tienen un mayor promedio de hijos. De modo análogo, la más elevada fecundidad de las áreas rurales se asocia con sectores campesinos, trabajadores sin tierras y minorías étnicas, que se encuentran al margen de los beneficios del progreso material; muchas de esas mujeres declaran sistemáticamente una

elevada fracción no deseada de su fecundidad real. Así, la adopción de la planificación familiar pareciera haber seguido las líneas de la desigualdad social; su inaccesibilidad para ciertos grupos torna virtualmente imposible el ejercicio de un derecho reproductivo esencial e inhabilita a las parejas para decidir acerca del número de hijos que desean procrear.

Además de esas inequidades, las deficiencias en materia de planificación familiar y de educación, así como de información y comunicación en materias sexuales y reproductivas, aparecen como responsables de dos problemas de importancia: el aborto clandestino, con grave riesgo para la salud de la mujer, y el embarazo de las adolescentes. Si bien sus reales dimensiones son aún escasamente conocidas, el aborto parece ser una práctica frecuente en la mayoría de los países y su incidencia sería especialmente alta entre las mujeres jóvenes; por otra parte, desde 1950 el porcentaje de nacimientos correspondientes a mujeres de 15 a 19 años ha aumentado en la mayoría de los países de la región. Tanto el aborto clandestino como el embarazo adolescente y la ilegitimidad forman parte del agudo síndrome de inequidad que caracteriza a las sociedades latinoamericanas y caribeñas y que tiene consecuencias socioeconómicas en diversos niveles. En el caso de la fecundidad adolescente pueden distinguirse por lo menos dos: en primer lugar, a nivel de los individuos involucrados, ya que los nacimientos que ocurren en estas edades tienen mayores probabilidades de ser problemáticos, ya sea por el riesgo biológico que a menudo implican, por los vetos educacionales y laborales que normalmente acarrearán a los progenitores o por el conflicto familiar que potencialmente pueden desencadenar; en segundo término, a nivel de la sociedad, la fecundidad adolescente puede representar pérdidas importantes en capital humano, producto de la deserción escolar y laboral, lo que favorecería la transmisión intergeneracional de la pobreza.

Uno de los logros significativos de América Latina y el Caribe en la posguerra ha sido el **gradual control de la mortalidad**, como se ha reflejado en el aumento de 15 años en la esperanza de vida al nacer desde 1950; en el quinquenio 1985-1990 este indicador se acercaba a los 67 años y se estima que llegará a 70 en el año 2000. Tal progreso se vincula a la incorporación de tecnologías médicas y de salud pública y a factores endógenos del desarrollo económico y social de la región, tales como el aumento en el ingreso real, el incremento de la escolaridad y la disminución de ciertos riesgos ambientales por efecto de medidas de saneamiento básico.

Gran parte de los aumentos en la esperanza de vida se han realizado gracias a la disminución de la mortalidad al comienzo de la vida, que en el pasado alcanzaba magnitudes considerables en la mayoría de los países (en los cuales, en 1950, de cada 1 000 nacidos vivos más de 100 morían antes de alcanzar su primer año de existencia). Existía en este sentido una deuda histórica cuya atención demandó acciones preventivas, por lo común de

bajo costo y sensibles a los progresos realizados en las características personales y familiares mencionadas. Los avances, sin embargo, se han hecho cada vez más lentos y en la década de 1980 hubo una menor disminución de la mortalidad que en decenios anteriores; si bien esta evolución pudo ser afectada por la crisis, que implicó una menor asignación de recursos al sector salud, debe señalarse que es más difícil avanzar en la reducción de la mortalidad cuando se ha superado la incidencia de enfermedades de fácil prevención y tratamiento y empiezan a cobrar mayor peso otras, normalmente asociadas a un cierto envejecimiento, que demandan una atención médica más costosa.

Pero, más allá de las conquistas obtenidas, es preciso hacer hincapié en la mantención de fuertes diferencias ante el riesgo de muerte. La esperanza de vida promedio de la población regional a comienzos de la década de 1990 es similar a la detentada 40 años atrás por la población de los países desarrollados de América del Norte. Y las discrepancias dentro de la propia región no le van en zaga: los países que recién inician su transición demográfica, caracterizados por bajos índices de bienestar, alta ruralidad y precariedad de los servicios de salud y saneamiento, todavía exhiben esperanzas de vida al nacer que son inferiores en unos 15 años a las de otros de transición más avanzada y mejores condiciones materiales de vida, donde ese indicador llega a los 75 años. Estas diferencias revelan también que, aun en un contexto de crisis y de postergación de inversiones en servicios básicos, el descenso de la fecundidad en estos últimos países ha ejercido efectos positivos sobre la disminución de la mortalidad infantil, esencialmente porque se aminora la proporción de nacimientos de alto riesgo. A su vez, la elevada mortalidad al comienzo de la vida que se observa en los países de alta fecundidad podría dar lugar a que, por lo menos en diez países, sea imposible alcanzar la meta de salud para todos en el año 2000. Igualmente importantes son las diferencias observadas entre estratos socioeconómicos y áreas de residencia dentro de los distintos países; estas inequidades se manifiestan en altos riesgos de muerte entre los sectores pobres, incluidos aquellos que habitan en los barrios más desamparados de las grandes ciudades, donde muchas defunciones son provocadas por enfermedades de letalidad evitable. Por ejemplo, los estratos en situación de indigencia en Guatemala registran una esperanza de vida al nacer que es 11 años menor que la de la población no pobre. Todavía más, como lo demuestra dramáticamente la historia reciente, en muchos países se han presentado signos de involución epidemiológica, con la reaparición de afecciones que se suponían controladas.

Debido a las tendencias declinantes de la fecundidad y la mortalidad, la población latinoamericana y caribeña, que experimentó un rejuvenecimiento hasta los años sesenta, transita actualmente hacia una estructura por edad más vieja, con una gradual disminución porcentual de

los niños (menores de 15 años) y un aumento de las personas de la tercera edad (de 65 años y más). Siendo ésta la dirección señalada por las condiciones imperantes en la región, los países –así como los distintos estratos sociales– oscilan a su alrededor según la instancia de la transición demográfica dentro de la cual se sitúan. Los que se encuentran en las etapas iniciales del proceso presentan todavía una proporción alta y creciente de niños y jóvenes, condición que es compartida por la población de los países de moderada transición, donde el rejuvenecimiento es alimentado por la persistencia de una fecundidad alta y por los descensos en la mortalidad infantil. Las naciones en plena transición demográfica presentan una proporción menor y declinante de los niños, aunque la misma sigue expresando los efectos del alto crecimiento pasado, que se traduce en una elevada representación de mujeres en edad fértil. Sólo donde la transición es avanzada se aprecia que los menores de 15 años de edad constituyen menos de un tercio de la población total, mientras que las personas de 65 y más años representan alrededor de un 8%.

En general, se ha puesto énfasis en las repercusiones socioeconómicas negativas del envejecimiento de la población, que se relacionan principalmente con las complicaciones para el financiamiento de los fondos de pensiones, el aumento de los costos en los tratamientos médicos y la aparición de rigideces en el mercado laboral. Ahora bien, se calcula que la población mayor de 65 años será inferior al 13% del total en todos los países de la región al año 2000, lo que permite situar el proceso de envejecimiento en su verdadera dimensión evitando comparaciones espurias con la realidad de los países más desarrollados. Más allá de los problemas efectivos que genera este proceso y que, por cierto, se acentuarán durante el próximo siglo, parece conveniente hacer un esfuerzo de imaginación política para enfrentarlo positivamente. Esto implica, entre otras cosas, ir ajustando el financiamiento de las pensiones y los servicios de salud a las nuevas condiciones demográficas, generar programas de atención a la tercera edad y estimular el desarrollo de capacidades y actividades productivas que puedan realizar las personas mayores.

Si bien es cierto que los cambios en la estructura por edad son lentos, debido a la inercia demográfica, han de ser considerados en cualquier estrategia de desarrollo. Así, se estima que, del aumento total de la población de América Latina y el Caribe en la última década del siglo un 80% (67 millones de personas) se situará entre los 15 y los 64 años de edad, lo que implica masivas incorporaciones al mercado de trabajo y a la vida reproductiva; otro 20% del incremento (16 millones de personas) se distribuirá, en proporciones similares, entre menores de 15 años y mayores de 65. En otros términos, se percibe una coexistencia de los requerimientos propios de la alta fecundidad del pasado con los de un paulatino envejecimiento hacia el futuro. Desde una perspectiva demográfica, uno de

los mayores retos que deberá enfrentarse a corto plazo es la creación de un enorme número de puestos de trabajo. Ahora bien, este desafío encierra algunas potencialidades que es conveniente mencionar ya que, en virtud de cambios en la población ya esbozados, la generación de estos puestos de trabajo productivos podría implicar efectos socioeconómicos más beneficiosos que los registrados anteriormente. En primer lugar, las menores relaciones de dependencia, originadas en el aumento de la proporción de la población en edad activa, se traducirán en la existencia de una menor carga económica por cada trabajador. En segundo término, el descenso de la mortalidad y los avances en la situación de salud tienden a incrementar la disponibilidad de mano de obra y la productividad de ésta. En tercer lugar, el mayor control sobre la fecundidad facilita una más intensa inserción laboral de la mujer y posibilita el logro de una mayor equidad entre ambos sexos.

Con relación al futuro más lejano, se ha proyectado que la tasa de crecimiento de la población se aproxime al 1% hacia el año 2010 y que la misma llegue a 0 pasada la mitad del siglo XXI, época en que la región contará con unos 800 millones de habitantes. Desde luego, estas tendencias, así como sus repercusiones en materia de estructura por edad y de requerimientos, diferirán de acuerdo con el estado de la transición demográfica en cada país. A nivel de los llamados "sectores sociales", por ejemplo, es posible estimar la magnitud de los cambios que introduce el avance de la transición demográfica en la provisión de los principales servicios sociales. Tal análisis permite ilustrar la importancia que tienen el crecimiento de la población, los componentes de este crecimiento, la estructura según edad y la distribución espacial de la población en el acotamiento del ritmo de expansión y las características de los servicios sociales demandados. Algunas proyecciones para el último decenio del siglo estiman el impacto específico del cambio de la población en los principales sectores sociales. Los países registran amplias diferencias según el grupo de la transición demográfica en que se encuentran. Las cifras permiten inferir que el avance en la transición demográfica tiende a disminuir la presión que el crecimiento de la población impone a la provisión de la mayoría de los servicios sociales, en especial los relacionados con la atención materno-infantil y la educación básica. En efecto, mientras en El Salvador los partos atendidos institucionalmente deberían incrementarse en un 22% entre 1990 y el año 2000, sólo para mantener la cobertura registrada a fines de la década de 1980, en Uruguay el mismo objetivo se lograría manteniendo en el año 2000 la cantidad de atenciones efectuadas en el año 1990. No obstante, se aprecia que en estados avanzados de la transición adquieren mayor gravitación ciertos requerimientos que normalmente tienen un alto costo, como son los relacionados con la educación universitaria, las pensiones de jubilación, la

atención de ancianos y la salud en casos de enfermedades difícilmente evitables. Se aprecia, además, cierta concomitancia entre transición demográfica y urbanización, de tal modo que el avance en la primera se vincula empíricamente a una concentración de los servicios demandados en las zonas urbanas.

Por su parte, la **movilidad y distribución espacial de la población** representa un aspecto de gran interés por sus peculiaridades en el escenario regional. La movilidad de la población, a través de sus múltiples expresiones, se ha convertido en una dimensión de la realidad económica, social y cultural, que excede los márgenes del ámbito demográfico estricto. Aun cuando la legislación de casi todos los países incluye la libertad de movimiento entre los derechos humanos, su materialización tropieza con diversos obstáculos. Muchos movimientos de la población a través de los territorios obedece a circunstancias que difícilmente pudieran calificarse como el ejercicio de un derecho; en otros casos, como en el del cruce de las fronteras internacionales, la normatividad es tan rígida que esa libertad suele verse amenazada. Estas circunstancias han de ser tenidas en cuenta al analizar, como se hace en la segunda parte del documento, los desplazamientos y la localización de la población de América Latina y el Caribe.

En relación con la **migración internacional**, mientras en el pasado la región estuvo abierta para recibir grandes corrientes de población procedentes de otros continentes, a contar de la segunda mitad del siglo XX esos flujos han mostrado una franca declinación y sus consecuencias, salvo en áreas muy específicas, parecen ser escasas. En cambio, ha adquirido mayor significación la movilidad (temporaria, estacional o cíclica) y la migración de los habitantes de la propia región. A pesar de que se desconoce la cantidad real de personas que se encuentran en situación "ilegal", en ningún caso la presencia de extranjeros detectada por los censos de la década de 1980 llegó a representar más del 10% de la población total de los países de América Latina y el Caribe. El desconocimiento del número de indocumentados no sólo representa un problema en el conocimiento de la movilidad territorial, sino especialmente en cuanto a sus repercusiones sociales y económicas, los intereses de los países involucrados y la imprescindible protección de los derechos humanos de las personas que se encuentran en esa situación. Las "amnistías" migratorias de algunos de los principales países de destino indicarían que los indocumentados se desplazan de un modo similar a quienes se ajustan a las normas. Por lo tanto, es posible identificar dos grandes patrones migratorios de la población latinoamericana y caribeña: uno que ocurre dentro de la región y otro que se dirige hacia los países industrializados, básicamente los Estados Unidos. Si de este último se excluye a los mexicanos y a los nativos de las naciones vecinas del Caribe, cuyo movimiento bien podría calificarse

como "fronterizo", el número de los migrantes de ambos patrones resulta bastante semejante.

La migración intrarregional ha adquirido una significativa gravitación. Alrededor de 1980, unos dos millones de personas residían en países latinoamericanos distintos al de su nacimiento: Argentina y Venezuela concentraban la mayor cantidad de migrantes oriundos de las naciones limítrofes; paraguayos, chilenos, bolivianos y uruguayos formaban la primera corriente y los colombianos nutrían a la segunda. Otros dos millones de personas habrían sido movilizadas en la subregión centroamericana con motivo de los conflictos sociopolíticos experimentados en las décadas de 1970 y 1980. Por último, se ha estimado que no menos de 300 000 personas se han desplazado con fines de residencia entre los países de la cuenca del Caribe. En todos estos casos se ha podido constatar una alta sensibilidad de los flujos a las coyunturas económicas y políticas existentes en los países de origen y destino, observándose fluctuaciones intensas y señales de retorno. La migración hacia los Estados Unidos adquirió especial importancia a contar de los años sesenta. La celeridad con que se ha desplegado este patrón permite identificar a dicho país como el principal destino de los emigrantes regionales: el censo de 1970 detectó dos millones de latinoamericanos y caribeños, el de 1980 contabilizó el doble de esa cifra y existen indicios de que tal magnitud se habría incrementado durante los años ochenta, cuando la región experimentó los efectos de la aguda recesión económica. La magnitud de las corrientes procedentes de México, Cuba, República Dominicana, Colombia y otros países caribeños, así como de Centroamérica, es notable; al respecto, cabe señalar que sólo los mexicanos representaban más de la mitad de los nativos de la región que se encontraban en Estados Unidos según el censo de 1980.

Aunque suele enfatizarse la calidad "expulsora" de población de la región, el saldo neto (negativo) de la migración internacional del conjunto de América Latina y el Caribe habría sido sólo de unas 375 000 personas, como promedio anual, en el quinquenio 1985-1990, lo que equivale a una tasa de -1 por mil. Desde luego, esta tasa es mayor en algunos países, como en los de la subregión caribeña, lo que permite colocar en su justa dimensión aquella calidad "expulsora"; además, muchos de los migrantes son sólo móviles temporarios que, después de algún tiempo, retornan a sus países de origen. Por otra parte, es preciso advertir que la migración hacia el exterior de la región es compleja, ya que en ella participan personas de diferente condición: algunas son recibidas como refugiados y exiliados y otras son "ilegales". Un hecho significativo de la migración a los Estados Unidos, especialmente la "histórica" de los países cercanos, es el mecanismo de remesas, que se ha constituido en fuente importante de divisas en las naciones de las cuales son oriundos los migrantes.

Con frecuencia se argumenta que la emigración es una válvula de escape para las presiones sobre los mercados de trabajo de los países de origen y representa un vehículo de elevación del nivel de vida de los migrantes. Sin embargo, cuando el lugar de destino se sitúa fuera de la región, la emigración implica también la pérdida de capital humano, lo que se percibe como una transferencia inversa de tecnología, a veces incentivada por los países de destino a través de sus legislaciones migratorias. A su vez, un eventual retorno masivo, o forzoso, de los emigrantes representa un riesgo de proporciones para varios países. Respecto del futuro de la migración internacional, las incertidumbres son numerosas; las iniciativas de integración de mercados, la mayor apertura de las economías nacionales al intercambio externo, los mecanismos de contratación laboral y la puesta en práctica de las estrategias de transformación productiva con equidad son algunos de los factores que ejercerán influencia. Es ésta, por lo tanto, otra de las dimensiones demográficas que debe ser tenida en cuenta por los gobiernos de la región al definir sus políticas y programas.

En lo que concierne a la **distribución espacial de la población**, existen varios aspectos que cabe destacar. Durante la segunda mitad del siglo XX la población de América Latina y el Caribe continuó afianzando sus tendencias hacia la concentración en localizaciones específicas del territorio, aunque simultáneamente intensificó la ocupación de los tradicionales espacios vacíos. Si bien la región ha seguido mostrando una fuerte heterogeneidad de su poblamiento, también ha encontrado un denominador común en el paso desde una situación de predominio rural, aún vigente en 1950, hacia otra en que cerca de las tres cuartas partes de la población reside en lugares urbanos. Si bien con algunas excepciones, la modalidad urbana de residencia se ha hecho mayoritaria en los países que han superado las instancias iniciales de la transición demográfica, circunstancia ésta íntimamente ligada al desencadenamiento de los factores que han favorecido la reducción de la mortalidad y el cambio en las pautas de comportamiento reproductivo. El sostenido aumento en la proporción urbana ha sido ocasionado principalmente por una fuerte migración de origen rural; a su vez, el crecimiento de la población avocindada en localidades urbanas se ha debido principalmente al incremento natural de esa misma población. Mientras los efectivos urbanos han ido asumiendo una primacía, los rurales parecieran tender hacia una estabilidad en su número, habiéndose registrado descensos absolutos en varios países.

No habría sido posible la profundidad adquirida por el proceso de urbanización de las sociedades latinoamericanas y caribeñas en ausencia de los cambios de orientación de las economías de la región. Más de la mitad de la población económicamente activa existente en 1950 se desenvolvía en el medio rural; 40 años más tarde, las tareas agropecuarias ocupaban

alrededor de un tercio de la mano de obra. Ciertamente, estas proporciones varían según los países y reflejan la fuerte heterogeneidad económica y social que distingue a la región; sin embargo, es un hecho común que la productividad de la fuerza de trabajo urbana excede largamente la de su contraparte rural. Los centros urbanos se convirtieron, desde temprano, en asiento de las instituciones del Estado, los servicios y la industria sustitutiva de importaciones, cuyo desenvolvimiento fue posibilitado, en parte, por políticas que contribuyeron a reducir el costo relativo de la fuerza de trabajo y de su reproducción cotidiana. Asimismo, la concentración relativa de la población en ciudades coadyuvó a que los diversos sectores sociales ejerciesen una más definida representación de sus intereses, por lo que el Estado debió suministrar su apoyo en la prestación de servicios básicos.

Un atributo persistente del agro regional ha sido su inequidad, realizada por la carencia de acceso a los recursos productivos básicos, frecuentemente controlados por una minoría de los productores; en tales condiciones, la población campesina ha sobrevivido precariamente en explotaciones minifundiarias, cuyos magros frutos restringen el horizonte de posibilidades económicas a los límites de la pobreza. La debilidad de sus mecanismos de organización ha impedido que estos grupos tengan presencia en las esferas de decisión social, por lo que se encuentran marginados de los servicios básicos, cuya provisión, dadas las modalidades de dispersión en el espacio, sólo podría efectuarse a costos extremadamente elevados. En este contexto, no es extraña la persistencia de valores "tradicionales" que, en ausencia de reales perspectivas de movilidad social, refuerzan pautas reproductivas propias de una elevada fecundidad, muchas veces coartada en sus efectos por altos índices de mortalidad. Las dificultades con que tropiezan estos grupos campesinos, carentes de apoyo técnico y crediticio, dan lugar a que su incremento demográfico conduzca a una sobreexplotación de la tierra, con severos efectos sobre el medio ambiente, así como a excedentes de población que son enfrentados mediante desplazamientos territoriales, transitorios o permanentes. Este encadenamiento de factores lleva a sostener que mucha pobreza rural no encuentra su origen en la sobrepoblación, sino en la falta de una efectiva equidad distributiva. A su vez, las modalidades "modernas" de organización productiva rural han introducido el trabajo asalariado, pero dentro de un marco de segmentación temporal, que implica un uso estacional de la fuerza de trabajo, parte de la cual se avecinda en el medio urbano.

A diferencia de la dispersión perceptible en el ámbito rural, el medio urbano se caracteriza por una alta concentración relativa de su población. Las 38 ciudades que en 1990 contaban con un millón o más de habitantes albergaban más personas que todo el campo de América Latina y el Caribe. Al comenzar la segunda mitad del siglo XX, las ciudades "millonarias"

agrupaban el 11% de los habitantes de la región; 40 años después, esa participación se había elevado al 30%. No obstante, las grandes ciudades no han crecido de modo tan "desmedido", dado que la proporción de habitantes urbanos que las pueblan ha tendido a mantenerse relativamente constante. Además, las tasas de incremento de aquellas ciudades exhiben un claro ritmo descendente y, por lo menos entre 1970 y 1990, se han situado por debajo de las correspondientes a centros urbanos de menor magnitud demográfica. Por último, la información disponible permite indicar que el crecimiento más intenso ha correspondido a las nuevas ciudades "millonarias": las 31 que excedían ese tamaño en 1990, y que no lo habían alcanzado todavía en 1950, acrecentaron su gravitación dentro de la población urbana total del 15% en 1950 al 20% en 1990; por el contrario, las siete más antiguas sufrieron una sostenida pérdida relativa a lo largo del período.

Si bien las cifras precedentes contribuyen a hacer relativamente menos severo el diagnóstico de la concentración urbana, no desmienten las enormes complejidades que entraña la gestión de los grandes asentamientos, algunos de los cuales, ubicados entre los mayores del planeta, no tienen precedentes en la historia humana. Tampoco puede desconocerse que la congestión y la contaminación son algunos de los problemas ambientales presentes y agobiantes en las ciudades de mayor tamaño demográfico; sin embargo, su existencia se asocia más con las modalidades de uso de los recursos que con la simple concentración de población. Con igual cautela deben juzgarse muchas otras situaciones "críticas" que se manifiestan con especial fuerza en esas megápolis, pero que, en rigor, no son un fruto directo de su tamaño ni de su ritmo de crecimiento, sino de las inequidades imperantes en las sociedades de la región. Una evidencia clara de este fenómeno la constituye la fuerte segregación social en el uso y la apropiación del suelo. De modo similar, las postergaciones en inversiones fundamentales, en especial durante la etapa recesiva de los ochenta, han originado serias deficiencias en cuanto atañe a infraestructura y servicios, cuyos efectos se verán acrecentados en la década de 1990.

Tras los cambios en las modalidades de distribución de la población en el territorio de América Latina y el Caribe se encuentran no sólo las repercusiones de las diferencias en la intensidad del crecimiento natural, sino también los efectos de la migración y la movilidad espacial internas. Entre las expresiones recientes de estos procesos cabe destacar la mayor representación de diversos tipos de movimientos temporarios que, sumados a los ya históricos de la estacionalidad agrícola, comprenden vastos conjuntos humanos. Así, han cobrado importancia los desplazamientos de origen urbano y destino rural, vinculados a la "modernización" del agro y la agroindustria; a ellos se suman los asociados

con la minería y los de procedencia rural y destino urbano, que se derivan del empleo temporal en la construcción y en ciertos servicios. Las nuevas modalidades de operación de los mercados de trabajo, el impacto recesivo de la crisis de los ochenta, la reorientación de las directrices económicas, la creciente incorporación de capital en la agricultura y la minería, la diversificación de exportaciones en rubros no tradicionales y los progresos del transporte y las comunicaciones son algunos de los factores que han determinado los rumbos de la movilidad territorial de la población y han acrecentado la significación de los traslados temporarios.

Al abordar el tema de la **migración interna** es preciso mencionar el avance de la población hacia las fronteras internas de recursos, sea con propósitos de colonización, oficial o "espontánea", o de explotación de bosques y minerales. También en este caso se observan desplazamientos temporales y de naturaleza cíclica, que dejan la imagen de un frente en continuo cambio. Contrariamente a lo que pudo esperarse en el pasado, estas fronteras han demostrado que no son inagotables y que sus recursos se encuentran inmersos dentro de un precario equilibrio ecológico. Tampoco se ha materializado la antigua aspiración de un poblamiento rural del interior de América del Sur como una forma de aliviar las eventuales tensiones derivadas del crecimiento demográfico; como lo indican los datos censales, gran parte de la migración hacia la frontera ha tenido como destino la generación y el fortalecimiento de centros urbanos dentro de estos "nuevos" territorios. En gran medida, el deterioro irrecuperable del ambiente y este desplazamiento hacia el medio urbano se explican por los procesos de sustitución y reemplazo observados; en efecto, tras los campesinos y colonos pioneros ha asumido una inocultable presencia la empresa agraria y pecuaria, esencialmente ahorradora de mano de obra, que utiliza una tecnología altamente contaminante y depredadora.

Dentro de la literatura sobre migración interna en la región se enfatiza la corriente de origen rural y destino urbano. Si bien este tipo de flujo sigue teniendo vigencia en algunos países, su importancia parece haber declinado. A medida que ha aumentado el grado de urbanización, ha adquirido mayor significación la movilidad dentro de los sistemas urbanos, conectando ciudades de distinto tamaño y diferente localización; muchos de estos traslados ocurren en el interior de las estructuras empresariales y de los organismos públicos sujetos a medidas de descentralización o entre diversas ramas de actividad basadas en el medio urbano. También se ha constatado una tendencia a que disminuya la migración con traslado de residencia, lo que implicaría una redefinición de los espacios de vida. Aunque no se dispone de evidencia suficiente, esta pérdida de peso relativo de la migración reflejaría los efectos de la crisis de los años ochenta, que afectó principalmente a las áreas "formales" del empleo; por consiguiente, los movimientos temporarios habrían

reemplazado, en parte, el papel que en el pasado tuviese la migración. Asimismo, esos datos indican que tradicionales áreas de atracción migratoria, como las grandes ciudades, experimentaron una brusca disminución de sus tasas de inmigración, en tanto que zonas habitualmente expulsoras habrían aumentado su capacidad de retención de población, como lo sugerirían sus menores tasas de emigración. Los cambios esbozados han ido acompañados de unos perfiles bastante definidos de la movilidad y la migración. Quienes se desplazan son mayoritariamente adultos jóvenes, predominantemente trabajadores con algún grado de calificación. Pero, tal vez, las especificidades más notables son las relativas al género, reafirmando la condición mayoritaria de las mujeres en las corrientes destinadas al medio urbano, mientras que en las orientadas hacia el medio rural son más frecuentes los hombres. Esta última apreciación es particularmente válida respecto de los movimientos de colonización y de ocupación de fronteras internas; sin embargo, las mujeres han adquirido especial importancia en algunos traslados estacionales ligados a cosechas y a la actividad agroindustrial.

## I. SITUACIÓN Y TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS

### A. SITUACIÓN DEMOGRÁFICA Y CAMBIOS MÁS IMPORTANTES DESDE 1950

La población de América Latina y el Caribe pasó de 165 millones de habitantes en 1950 a cerca de 460 millones en 1992, y representa en la actualidad aproximadamente un 8.5% del total mundial. Este aumento absoluto de casi 300 millones de personas es el resultado de las altas tasas de crecimiento demográfico, que hasta mediados de la década de 1960 eran, en muchos países, cercanas o superiores al 3% (véanse los cuadros 1 y 2 del anexo estadístico). Dichas tasas fueron consecuencia de una baja continua de la mortalidad –observada desde la posguerra o incluso desde antes– y de la persistencia de tasas de fecundidad elevadas. Estas tendencias se hicieron presentes –al menos hasta mediados de la década de 1970– simultáneamente con un crecimiento económico sostenido en la mayoría de los países de la región. Este crecimiento fue lo suficientemente intenso como para producir, durante esa época, un aumento en el producto interno bruto per cápita, que abrió grandes expectativas en los sectores marginados de la población en el sentido de acceder a los frutos del desarrollo.

Es en este contexto, y apoyado en buena medida por programas más o menos explícitos de planificación familiar, que se inicia en muchos países una fuerte disminución del número de hijos por mujer. De esta manera, el proceso de aumento de la tasa de crecimiento de la población se invierte, hecho que comienza a notarse en la región como un todo a finales del decenio de 1970, disipando –al menos en parte– los temores de un crecimiento incontrolado de la población. En general, el proceso de baja de la fecundidad fue extendiéndose a la mayoría de los países y, dentro de éstos, desde los sectores de más alta instrucción de las zonas urbanas hasta los menos instruidos de las zonas rurales.

La crisis económica que comenzó a afectar a la región a fines de la década de 1970 llevó entre 1980 y 1989 a un descenso claro y sostenido del producto interno bruto per cápita. Esta situación, que por supuesto no fue

homogénea entre los países, generó un deterioro en los niveles de vida de la población y un aumento de los niveles de pobreza e indigencia (CEPAL, 1991a). Cabe destacar que en los momentos en que la crisis cobró más fuerza, la mayoría de los países ya se encontraba en un proceso de transición demográfica, que aparentemente no sufrió alteraciones por ese hecho, aunque sin duda tuvo efectos demográficos importantes en otros aspectos, tales como la composición de la familia, la nupcialidad y los movimientos migratorios, sobre todo en los sectores más afectados por ella. Estos hechos deberán investigarse más a fondo, fundamentalmente a la luz de los resultados de los censos de 1990, de los que sólo se comienzan a conocer los primeros resultados. América Latina y el Caribe, como un todo, han tenido en el decenio 1980-1990 una tasa de crecimiento demográfico medio anual de 2.1%, y se espera que entre 1990 y el 2000 la región crezca a razón de 1.7%, lo que significa la incorporación de 81 millones de personas. Estas tasas de crecimiento son similares a las esperadas para el promedio mundial y para Asia, siendo superadas solamente por el continente africano (2.9%). La persistencia del crecimiento, a pesar de los cambios en la fecundidad, se explica principalmente por el potencial de crecimiento poblacional subyacente en las estructuras por edad jóvenes. Ahí está el reto que significa recuperar el nivel de bienestar perdido en la mayor parte de los países durante el decenio de 1980.

Por otra parte, uno de los rasgos característicos de la distribución de la población latinoamericana es su grado relativamente alto de urbanización, hecho que la distingue, desde hace mucho tiempo, de otras regiones de menor desarrollo. En 1950, casi el 60% de los latinoamericanos habitaba en áreas definidas como rurales, pero hacia 1990 sólo lo hace menos de un 30%, y se prevé que para el año 2000 las tres cuartas partes vivirán en zonas urbanas. Este proceso, que es parte del modelo de desarrollo concentrador que estuvo vigente en los países latinoamericanos, se considera como uno de los factores que facilitó el proceso de transición demográfica, ya que permitió una difusión más rápida del sistema educativo, de las nuevas pautas culturales y de las tecnologías modernas.

### **1. Tipología de países según etapas de la transición demográfica**

La "transición demográfica" alude al proceso observado en distintas sociedades y consiste en la evolución desde niveles altos de fecundidad y mortalidad a una situación de bajos niveles en tales variables, lo que se expresa en distintas fases. Si bien existe una "teoría de la transición demográfica", que ha conducido a fuertes polémicas en el ámbito académico, con fines prácticos en este documento se recurre al proceso empírico de cambio demográfico que se ha observado, en general, en la

mayoría de las sociedades. Se podría considerar que este proceso de transición demográfica es parte integrante de los cambios sociales ocurridos en la región, aunque la relación entre esta transición y dichos cambios es compleja y no ha sido suficientemente clarificada. En los países de la región el proceso es bastante heterogéneo, tanto entre los distintos países como al interior de éstos, por áreas geográficas y sectores sociales, en el sentido de que coexisten poblaciones en diversas etapas. Existen contrastes muy grandes entre algunos países cuyas mujeres tienen, en promedio, alrededor de seis hijos durante su vida reproductiva y otros en que sus mujeres tienen aproximadamente dos hijos; asimismo, hay países en que la esperanza de vida al nacer de su población no alcanza a 60 años y, en cambio, hay otros cuya población tiene una expectativa de vida cercana a los 75 años.

A continuación se presenta una agrupación de los países de la región, clasificados según la etapa que atraviesan en el proceso de transición demográfica. Como toda tipología, cada grupo contiene excepciones y un cierto grado de heterogeneidad, considerando sobre todo que los países que se encuentran actualmente en una misma etapa tal vez han tenido diferentes intensidades de cambio en las tendencias de sus variables demográficas. En la tipología usada se han considerado las tasas brutas de natalidad y mortalidad. Si bien estas medidas no expresan fielmente los niveles de fecundidad y mortalidad, determinan el crecimiento de la población y, además, expresan la influencia de la estructura por edades de ésta (véase el recuadro I.1). La clasificación se realizó de acuerdo con las estimaciones de estas tasas en el período 1985-1990. Se consideró alta una tasa superior a 32 por mil, moderada si fluctuaba entre 24 y 32 por mil y baja si era inferior a 24 por mil. A su vez, las tasas de mortalidad superiores a 11 por mil se consideraron altas, las que estaban entre 7 y 11 por mil se consideraron moderadas y las inferiores a 7 por mil, bajas.<sup>1</sup> El otro componente del cambio demográfico es la migración internacional que, por su menor influencia en la evolución del crecimiento y estructura de la población, así como por lo poco previsible de su tendencia, no es tomado en cuenta en la formulación de la tipología. Este componente se examina en la sección A del capítulo II.

---

<sup>1</sup> En la descripción que sigue debe tenerse en cuenta que los calificativos se refieren a los valores observados en la región. Los países desarrollados, en la mayoría de los casos, muestran tasas de fecundidad y mortalidad más bajas.

Recuadro I.1  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: SITUACIÓN DE LOS PAÍSES SEGÚN LA ETAPA DE TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA, 1985 - 1990**

Tasa de natalidad <sup>a</sup>

A L T A	NICARAGUA 3.5 GUATEMALA 3.2 HONDURAS 3.2 <b>II</b> EL SALVADOR 2.6 PARAGUAY 2.8	BOLIVIA 2.6 <b>I</b> HAITÍ 2.3
	REP. DOMINICANA 2.5 MÉXICO 2.4 COSTA RICA 2.5 VENEZUELA 2.3 SURINAME 2.2 PANAMÁ 2.2 COLOMBIA 2.0 TRINIDAD Y TABAGO 1.9	ECUADOR 2.5 PERÚ 2.2 <b>III</b> BRASIL 1.9 GUYANA 1.9
	JAMAICA 1.7 CHILE 1.7 BAHAMAS 1.5 MARTINICA 1.2 CUBA 1.1	GUADALUPE 1.3 ARGENTINA 1.3 <b>IV</b> PUERTO RICO 1.1 URUGUAY 0.8 BARBADOS 0.7

Tasa de mortalidad <sup>b</sup>

BAJA

MODERADA

ALTA

Fuente: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), proyecciones de población vigentes; Naciones Unidas, *World Population Prospects: the 1992 Revision*, Nueva York, 1992.

Nota: Junto a cada país, en este diagrama se indica la tasa de crecimiento (expresada en porcentajes) vegetativo de la población. Se incluyen los países con respecto a los cuales las Naciones Unidas realizan estimaciones y proyecciones de población, es decir, todos los países con 200 000 o más habitantes.

<sup>a</sup> Tasa de natalidad por mil: ALTA: 32 - 45      MODERADA: 24 - 32      BAJA: 10 - 24  
<sup>b</sup> Tasa de mortalidad por mil: ALTA: 11 - 16      MODERADA: 7 - 11      BAJA: 4 - 7

De esta manera, se establecieron los siguientes grupos:

**Grupo I. Transición incipiente.** Países con alta natalidad y alta mortalidad (crecimiento natural moderado, del orden de 2.5%): Bolivia y Haití.

En estos países existe una fecundidad elevada, que no ha sufrido cambios –o éstos han sido muy leves– en el período estudiado, y una mortalidad que muestra un descenso no muy pronunciado. Tal combinación conduce a una tasa de crecimiento moderada que, en promedio, se acerca al 2.5% (véase el recuadro I.1). Las altas tasas existentes en estos países se deben a que una mayoría importante de la población vive en condiciones de pobreza y en áreas rurales, lo que limita el acceso a la información y a los servicios relacionados con salud y planificación familiar. Por su alta fecundidad, estas poblaciones se componen en gran parte de niños y jóvenes, lo que obliga a centrar las prioridades en la atención materno-infantil, en los programas de atención primaria de la salud y en las políticas tendientes a disminuir la transmisión intergeneracional de la pobreza.

**Grupo II. Transición moderada.** Países con natalidad alta y mortalidad moderada (crecimiento natural alto, cercano al 3%): El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay.

Debido a que la fecundidad en estos países se mantiene alta y se observan descensos moderados de la mortalidad, se produce una alta tasa de crecimiento medio anual de la población próxima al 3%, que en algunos países es incluso superior. Dentro de estos países, Paraguay sería una excepción, tanto por estar fuera de la subregión centroamericana como por tener una mortalidad relativamente más baja que el resto de los países que integran este grupo. En estos países, al igual que en los del grupo I, existen vastos sectores de la población rural que, por sus condiciones de inserción social, aún no tienen posibilidades de acceder a los beneficios del progreso económico y, por lo tanto, presentan altas tasas de fecundidad y mortalidad, aunque en esta última variable se han hecho importantes progresos. La baja de la mortalidad, que ocurre fundamentalmente en edades tempranas, ha conducido a un rejuvenecimiento en la estructura por edades de la población y por lo tanto a un acentuamiento de los problemas de una población con una mayor relación de dependencia. Se espera, para el futuro cercano, un descenso en la tasa de crecimiento como efecto de probables descensos mayores en la fecundidad. Aun así, las tasas de crecimiento permanecerán altas, como resultado de la estructura joven de su población y porque la mortalidad todavía debe disminuir notablemente.

**Grupo III. En plena transición. Países con natalidad moderada y mortalidad moderada y baja (crecimiento natural moderado, cercano al 2%): Brasil, Colombia, Costa Rica, Guyana, Ecuador, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Suriname, Trinidad y Tabago, y Venezuela.**

Este grupo abarca a la mayoría de la población de América Latina, debido a que está integrado por la mitad de los países y, entre ellos, los que tienen más habitantes (véase el recuadro I.2). La baja tasa bruta de mortalidad (en general, inferior a 7 por mil) que caracteriza a este grupo tiene su explicación, por un lado, en los progresos hechos por muchos de estos países en materia de salud, pero, fundamentalmente, en la estructura por edades producida por los descensos de la fecundidad. Estos descensos han producido una alta concentración porcentual de población en edades jóvenes, de baja mortalidad, y en las edades en que las mujeres son más fértiles. Por ello, se produciría un número relativamente menor de muertes y también un número relativamente mayor de nacimientos, factores que conducen a tasas de crecimiento moderadas. En promedio, este grupo ha crecido en los últimos años a una tasa del 2.1%, que, como era de esperar, es similar a la de la región en su conjunto, y se espera que para el próximo decenio su tasa de crecimiento descienda a 1.7%, como efecto de la continuación de los descensos de la fecundidad. Este crecimiento no será menor debido a la inercia de su estructura por edades, que aún es muy joven.

En estos países han estado ocurriendo cambios importantes en los comportamientos demográficos, que conducen a nuevos desafíos. Los cambios en la mortalidad y en la estructura por edades de la población traen consigo variaciones sustanciales en el perfil epidemiológico de la población, en las demandas de educación, empleo y seguridad social. Si bien existe un proceso positivo tendiente a disminuir la relación de dependencia, a través de un menor porcentaje de niños, surgen nuevas preocupaciones, tales como la mayor presencia de enfermedades crónicas propias de la edad adulta –que exigen mayores costos de prevención y atención– y una mayor presión sobre el mercado de trabajo, producto de las altas tasas de crecimiento de la población en décadas anteriores. A esto debe agregarse que aún persisten importantes desigualdades sociales, palpables en sectores que no tienen acceso a los beneficios del desarrollo, y hacia los cuales deberán focalizarse las políticas sociales y de población, incluyendo el acceso a la información y a los servicios de planificación familiar. Salvo excepciones, en la mayoría de estos países se ha producido un fuerte proceso de urbanización que, junto a otros factores, explica los pronunciados cambios en los patrones demográficos de su población.

Recuadro I.2

**MAGNITUD Y CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN SEGÚN GRUPOS DE PAÍSES EN DISTINTAS ETAPAS DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA. PERÍODO 1990-2000**

La mayor parte de la población de América Latina y el Caribe (75%) se encuentra en pleno proceso de transición demográfica, es decir, con cambios importantes en la mortalidad y la fecundidad, lo que conducirá en los próximos años a tasas de crecimiento moderadas (1.7%). Sin embargo, aún quedan en la región países que mantienen altas tasas de crecimiento, debido a su elevada fecundidad. Por este hecho, los países de los grupos I y II (en transición incipiente y moderada), que representan el 10% de la población regional, aportarán el 16% del aumento que ocurrirá en la década de 1990. Por otra parte, los países con una transición más avanzada (grupo IV), representan el restante 15% de la población total de América Latina y el Caribe, y crecerán a tasas del orden del 1% anual.

	Total	Grupos			
		I	II	III	IV
<b>Población (millones)</b>					
1990	441	14	29	332	66
2000	523	17	39	393	74
<b>Porcentaje de población</b>	100	3	7	75	15
<b>Crecimiento medio anual (%)</b>	1.7	2.2	3.0	1.7	1.1
<b>Incremento (millones)</b>	82	3	10	61	8
<b>Porcentaje de incremento</b>	100	4	12	74	10

Fuente: CELADE, Proyecciones de población vigentes; United Nations (1992).

**Grupo IV. Transición avanzada.** Países con natalidad baja y mortalidad moderada y baja (crecimiento natural bajo, del orden de 1%): Argentina, Bahamas, Barbados, Chile, Cuba, Guadalupe, Jamaica, Martinica, Puerto Rico y Uruguay.

En este grupo se distinguen claramente dos subgrupos de países. Por un lado, están los países que han tenido baja fecundidad y mortalidad desde hace mucho tiempo, como es el caso de Argentina, Uruguay y, en menor medida, Cuba, que tienen un crecimiento y una estructura por edades cercanos a los de los países más desarrollados. Argentina y Uruguay tienen tasas brutas de mortalidad mayores, en parte por el hecho de tener una estructura etaria envejecida, producto de su baja fecundidad histórica. Por otro lado, están aquellos países que han logrado, en años recientes, descensos importantes de su fecundidad y mortalidad pero que, por su población relativamente joven –que los conduce a un elevado potencial de crecimiento– aún tienen tasas de crecimiento más altas. En este subgrupo se encuentran, por ejemplo, Bahamas, Chile y Jamaica (con tasas de crecimiento natural entre 1.5% y 1.7%). Con la excepción de los países del Caribe, la baja tasa global de fecundidad y la alta esperanza de vida al nacer de estos países se dan en un marco de fuerte urbanización, que supera el 80% de la población (en los casos de Uruguay y Argentina está cerca del 90%). El hecho de que estos países muestren una población más envejecida y presenten demandas propias de esta etapa de la transición no significa que no haya preocupación por los problemas de atención materno-infantil. Se supone que la baja fecundidad de estos países se produce conjuntamente con una alta prevalencia de abortos y con la persistencia de altas tasas de embarazo en la adolescencia, hechos que, sin duda, requieren de la formulación de programas específicos para disminuir su incidencia.

## B. FECUNDIDAD

Sólo a partir de mediados del decenio de 1960 comienza a observarse en algunos países de América Latina una acentuación del proceso de transición de la fecundidad, el cual, poco a poco, se va extendiendo a toda la región. Desde 1950, y antes de iniciarse este proceso, la fecundidad promedio se mantenía cercana a los 6 hijos por mujer y el rango de variación de la tasa global de fecundidad entre países implicaba una diferencia de 4.5 hijos. En el período 1985-1990, el promedio descendió a 3.4 hijos por mujer y, aun cuando los niveles han bajado en todos los países, las diferencias entre los valores extremos de la tasa se mantienen en 4 hijos por mujer.

Dado que el descenso de la fecundidad es reciente y la estructura por edades de la población de muchos países es todavía joven, el número de nacimientos anuales en América Latina ha aumentado de 7 a 12 millones entre los períodos 1950-1955 y 1985-1990, lo cual ha significado, en números absolutos, un incremento considerable en la mayoría de los países. Sin embargo, en algunos países de transición demográfica avanzada el descenso de la fecundidad ya se tradujo en una cierta estabilización del número de nacimientos.

Se observan diferencias importantes en los niveles y tendencias de la fecundidad según los países (véase el cuadro 3 del anexo estadístico). En aquellos caracterizados como de transición incipiente o moderada (grupos I y II), la tasa global de fecundidad se mantiene todavía elevada (aproximadamente, entre 4.5 y 6 hijos por mujer). La tendencia observada desde mediados de este siglo hasta 1985-1990 muestra un descenso de 1 a 2 hijos. Aunque en cada uno de estos países hay grupos de baja fecundidad, principalmente entre las mujeres urbanas y con mayor nivel de educación –con promedios de 2 y 3 hijos por mujer–, la mayor parte de la población tiene fecundidad alta, hecho que está asociado a factores socioeconómicos y culturales y a un menor uso de métodos anticonceptivos modernos.

El fenómeno más importante, desde el punto de vista del descenso de la fecundidad desde 1950, lo han protagonizado los países del grupo III, caracterizados como de plena transición. En ellos, la tasa global de fecundidad, que era de 6-7 hijos por mujer a mediados de siglo, disminuyó a 3-4 hijos, lo que equivale a decir que hubo un descenso de aproximadamente un 50%. Colombia y República Dominicana son los países que muestran el mayor descenso, de 3.9 y 3.6 hijos por mujer, respectivamente, en el período considerado. En los países que muestran un mayor cambio en la fecundidad, el conocimiento de métodos anticonceptivos modernos por parte de las mujeres en edad fértil es prácticamente del 100% y el uso de ellos es superior al 45%, con excepción de Perú y Ecuador, países que tienen la fecundidad más alta del grupo.

Finalmente, entre los países del grupo IV, que muestran una transición avanzada, con tasas de hasta 3 hijos por mujer, se observan dos grupos. Por un lado, Uruguay y Argentina, con niveles bajos de fecundidad desde mediados de siglo, que no han cambiado significativamente en el período; en los restantes países el descenso ha sido entre 2 y 3 hijos. Entre ellos deben distinguirse claramente los casos de Cuba, Barbados y Martinica, que presentan tasas globales de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo.

Los cambios en el nivel de fecundidad se relacionan con modificaciones de su estructura por edades. Se ha observado que el descenso de la fecundidad está asociado al hecho de que ella tiende a concentrarse en las mujeres más jóvenes, con un aporte mayor al número total de hijos por parte de las mujeres con edades entre 20 y 34 años, y tiene importantes consecuencias para la salud maternoinfantil, dado que son las edades menos problemáticas desde el punto de vista de los posibles riesgos para la madre y el niño (véanse el cuadro I.1 y el cuadro 4 del anexo estadístico). Cabe destacar que en el grupo de mujeres mayores de 34 años es donde se han detectado los mayores descensos de la fecundidad.

La preocupación por el impacto de la fecundidad de las adolescentes se basa en el hecho de que, si bien hay una tendencia general al descenso

de las tasas en el grupo de 15-19 años desde mediados de siglo (véase el cuadro 4 del anexo estadístico), el número absoluto de nacimientos correspondientes ha aumentado en todos los países, debido al aumento en el número de adolescentes como consecuencia de las tasas más altas de fecundidad en el pasado. Nicaragua experimentó el mayor aumento relativo en el número de nacimientos en mujeres entre 15 y 19 años (superior al 200%) entre 1950-1955 y 1985-1990, en tanto que Uruguay sólo tuvo un incremento del 17%. La mayoría de los países registró un crecimiento que va del 60% (Colombia, Chile) al 130% (Costa Rica, Paraguay) (véase el cuadro I.1).

Cuadro I.1  
**AMÉRICA LATINA: NACIMIENTOS TOTALES ANUALES Y PORCENTAJE DE NACIMIENTOS POR GRUPOS DE EDAD DE LAS MUJERES EN QUINQUENIOS SELECCIONADOS, SEGÚN PAÍSES (AGRUPADOS DE ACUERDO CON LA ETAPA DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA)**

Países	Total de nacimientos anuales (en miles)			Porcentaje de nacimientos según grupos de edades de las mujeres <sup>a</sup>					
				Edades centrales 20-34 años		Edades de alto riesgo			
	1950-1955	1985-1990	1995-2000	1950-1955	1985-1990	1950-1955	1985-1990	1950-1955	1985-1990
<b>Grupo I</b>									
Bolivia	138	248	274	69.0	71.5	10.6	12.4	20.4	16.1
Haiti	148	224	258	64.1	71.2	8.3	8.0	27.6	20.7
<b>Grupo II</b>									
El Salvador	100	172	192	72.3	66.2	14.9	23.5	12.8	10.2
Guatemala	164	350	415	68.1	69.9	17.4	17.1	14.5	13.0
Honduras	78	189	217	68.1	70.1	15.3	16.5	16.6	13.4
Nicaragua	65	150	176	69.6	67.2	16.0	22.0	14.4	10.8
Paraguay	69	139	161	70.9	71.9	10.5	11.7	18.7	16.4
<b>Grupo III</b>									
Brasil	2 590	3 801	3 474	71.7	78.8	9.3	9.0	19.1	12.2
Colombia	607	802	802	69.1	74.0	13.1	15.5	17.9	10.5
Costa Rica	45	82	87	72.8	73.1	12.5	16.8	14.7	10.2
Ecuador	166	321	335	67.3	73.9	14.3	13.9	18.4	12.2
México	1 333	2 400	2 466	71.0	72.0	12.6	18.3	16.3	9.7
Panamá	36	62	63	69.6	72.1	17.1	18.5	13.3	9.4
Perú	384	636	670	67.3	72.8	13.8	12.4	19.0	14.8
República Dominicana	129	213	208	68.7	76.4	16.5	13.8	14.8	9.8
Venezuela	263	519	539	70.4	73.9	15.5	14.4	14.1	11.7
<b>Grupo IV</b>									
Argentina	458	669	698	75.2	73.7	10.7	13.7	14.2	12.7
Chile	239	301	309	70.7	76.5	10.4	13.6	19.0	9.8
Cuba	182	182	181	76.4	69.8	10.2	26.1	13.4	4.1
Uruguay	49	54	54	75.1	74.4	12.2	13.8	12.7	11.9

Fuente: CELADE, sobre la base de proyecciones de población vigentes.

<sup>a</sup> El porcentaje de nacimientos se refiere al cociente entre los nacimientos de las edades en estudio y el total de nacimientos en cada país.

En América Latina, el rango de variación de la tasa de fecundidad del grupo 15-19 años en el período 1985-1990 oscila entre 48 por mil en Brasil y 160 por mil en Nicaragua. En general, las tasas de los países de los grupos I y II son más elevadas que las de los grupos III y IV, con la excepción de Haití, que registra una tasa baja, la segunda después de Brasil. Entre los que exhiben las tasas más altas –superiores a 100 por mil– se encuentran Guatemala, Honduras y El Salvador, países de transición moderada. Además de los casos de Brasil y Haití, ya aludidos, las tasas más bajas, menores o cercanas a 70 por mil, se encuentran en Argentina, Chile, Uruguay (grupo IV) y Perú (grupo III).

En cuanto a la evolución de las tasas en ese grupo de edad entre 1950-1955 y 1985-1990, la información disponible indica que la mayoría ha descendido en forma continua entre los dos quinquenios, en proporciones que varían del 1% en Nicaragua al 52% en República Dominicana. Sin embargo, cabe señalar como excepciones la evolución que corresponde a tres países del grupo IV –Argentina, Cuba y Uruguay– donde se ha producido un aumento en las tasas de fecundidad en estas edades.

Todos estos datos deben considerarse con reservas, ya que la información sobre hijos tenidos por mujeres jóvenes generalmente adolece de algunas deficiencias. Por tal motivo, se considera que no reflejan la situación en el momento actual con el grado de precisión deseado, ni permiten identificar sin equívocos la dirección de las tendencias más recientes, respecto de las cuales no se dispone, en general, de cifras fidedignas a nivel nacional (Wulf, 1986).

Entre los países de América Latina respecto de los cuales se conocen estudios sobre la fecundidad de las adolescentes se encuentra el caso de Brasil, donde se ha observado que la tasa de fecundidad de mujeres de 15 a 19 años parece haber aumentado levemente entre 1970 y el período 1981-1986 (Henriques *et al.*, 1989). Para otros países, como Panamá y República Dominicana (Wulf, 1986), algunos datos provenientes de encuestas realizadas en hospitales, que indican un aumento en la proporción de nacimientos de madres adolescentes, podrían estar señalando un fenómeno similar al de Brasil si esta tendencia se confirmara. Los datos comparativos de Perú indican, por su parte, que si bien la tasa específica de fecundidad de las mujeres de 15-19 años permaneció casi igual en los últimos quince años, la tasa de fecundidad de las adolescentes urbanas declinó, en tanto que aumentó, de 115 a 137 por mil, entre las jóvenes rurales (Ferrando, Singh y Wulf, 1989).

Tanto por sus consecuencias sociales como por su impacto negativo sobre la salud de madres e hijos, el embarazo adolescente es un problema que requiere mayor investigación y la búsqueda de soluciones efectivas, relacionadas con la educación de los jóvenes y con el acceso al conocimiento y uso de métodos de planificación familiar. Por sus características, este

hecho puede conducir a un aumento de los embarazos no deseados y a una mayor incidencia de los abortos.

El descenso de la fecundidad no ha tenido la misma intensidad en todos los grupos sociales. Un aspecto que constituye una fuente de preocupación para los gobiernos de la región es la persistencia de las diferencias de fecundidad entre distintos grupos, que reflejan grandes disparidades de nivel de vida. Se pueden identificar bolsones de alta fecundidad, que en algunos países representan una proporción muy importante de la población, y que están ligados principalmente a la residencia en áreas rurales, bajos niveles educativos y los estratos ocupacionales de menores ingresos, con diferencias que pueden llegar hasta 3 o 4 hijos. Esta problemática debe ser analizada teniendo en cuenta que una proporción importante de la fecundidad de las mujeres de los países de la región no fue deseada, tal como lo muestran las encuestas de demografía y salud (DHS) o (EDS/DHS) realizadas durante la década de 1980. Como ejemplo, destacan los casos de Bolivia y Perú, donde uno de cada tres hijos aparece, al momento de la encuesta, como no deseado. Aun más, son los grupos sociales más bajos y residentes en zonas rurales los que, en general, muestran mayores proporciones de fecundidad no deseada.

Las diferencias de fecundidad entre los grupos dentro de un país –en términos absolutos– son menores cuanto más avanzado se encuentre éste en el proceso de transición de su fecundidad. En efecto, en Chile y Cuba, países en los que el descenso ha sido más pronunciado, y que tienen en la actualidad una fecundidad total calificada como baja (grupo IV), se observa claramente que ha habido una tendencia a la convergencia de la fecundidad urbana y rural, en niveles de aproximadamente 2 y 3 hijos.

En los países cuya fecundidad es aún intermedia (grupo III) –como, por ejemplo, Panamá y República Dominicana– se observa que hubo cambios tanto en las áreas urbanas como en las rurales, aunque éstos son, en general, de menor magnitud que los anotados para Chile y Cuba, y apenas se comienza a perfilar la tendencia a la convergencia mencionada más arriba. En estos países, si bien el proceso de transición se encuentra más avanzado en las zonas urbanas, podrían esperarse en los próximos años cambios más importantes en las rurales, por lo menos en aquellos países donde la fecundidad urbana ya ha alcanzado niveles bajos.

En el otro extremo, en los países que mantienen una fecundidad elevada (grupos I y II), como Guatemala y Honduras, se observa que ha habido sólo un descenso de la tasa en las ciudades capitales –aproximadamente entre 10 y 15%–, mientras que en las zonas rurales aún no se advertían cambios en su nivel. Mayores detalles sobre las diferencias de fecundidad al interior de los países se presentan en el capítulo III.

Como factores que han condicionado el descenso de la fecundidad en América Latina se pueden mencionar los siguientes: la concentración de la

población en centros urbanos, la expansión de la educación, la ampliación de la cobertura de salud y, en general, el acceso a mejores condiciones de vida y de salubridad de grandes sectores de la población. Estos factores, sin embargo, no han afectado a la fecundidad en forma directa, sino que lo han hecho a través de otras variables que a su vez inciden en ella, tales como los patrones de nupcialidad y la edad a la que se producen las primeras uniones, las pautas que rigen las relaciones sexuales dentro de las uniones, los factores que afectan la exposición a la concepción (principalmente el uso de anticonceptivos) y los factores que afectan al embarazo y al parto. Estos elementos están presentes en cada sociedad, pero éstas tienen diferencias en la importancia relativa que asignan a cada una de ellas, o en la particular combinación en que se presentan, ya que tienen que ver con creencias y valores generalmente muy arraigados en las tradiciones culturales.

Existe consenso en señalar que, entre los determinantes próximos de la fecundidad, el más asociado con su descenso en América Latina es el uso de anticonceptivos. Debido a la urbanización, a la expansión de la educación, a los cambios en la situación de la mujer y a los esfuerzos de los programas de planificación familiar, entre otros factores, la información pertinente se ha difundido ampliamente por los países de la región.

En los países para los que se dispone de esta información, se ha observado que en aquellos caracterizados como en plena transición (grupo III) la proporción de mujeres que usa anticonceptivos es elevada y se concentra en los métodos más modernos, mientras que en los países de alta fecundidad (grupos I y II) la proporción de usuarias es más baja. Según los últimos datos disponibles, el porcentaje de uso de anticonceptivos modernos es de aproximadamente 55% en Brasil y Colombia, alrededor del 45% en El Salvador, México, República Dominicana y Trinidad y Tabago, 35% en Ecuador y Paraguay, y alrededor del 20% en Bolivia y Guatemala (Institute for Resource Development, 1991). Entre los países en que no se han llevado a cabo estos estudios están Argentina, Chile, Cuba y Uruguay, que tienen actualmente una fecundidad baja. Aunque no se dispone de información sobre prevalencia de anticonceptivos en estos países se supone que, por sus reducidos niveles de fecundidad, su uso debe ser elevado.

También el aborto es un mecanismo de reducción de la fecundidad extensamente utilizado en América Latina. Debido a que en la región, con excepción de Cuba, el aborto es ilegal, prácticamente es imposible obtener información confiable sobre la verdadera magnitud de este fenómeno. Sin embargo, se cree que el número de abortos ilegales que se practican anualmente en la región es muy elevado.

De hecho, aunque desconocido en su verdadera magnitud, el aborto es utilizado para espaciar nacimientos o eliminar embarazos indeseados. Cuando no se practica en buenas condiciones sanitarias, o si es muy frecuente, puede tener consecuencias negativas sobre la salud de las

mujeres. Se cree que las tasas de hospitalización y mortalidad por complicaciones relacionadas con el aborto son elevadas, pero la documentación es muy incompleta y difícil de obtener. En el caso de Brasil, por ejemplo, se ha informado, sobre la base de extrapolaciones derivadas de algunas experiencias hospitalarias, que a comienzos de la década de 1980 el total de abortos llegaba aproximadamente a tres millones por año. La información también indica que la mayor incidencia del aborto se daría principalmente entre las mujeres urbanas, de nivel socioeconómico bajo y que no utilizan métodos anticonceptivos (Merrick, 1983).

Las proyecciones de población efectuadas en décadas pasadas muestran claramente la limitación existente para prever la intensidad de los cambios en la fecundidad. Si bien se consideró su descenso, no se previó que América Latina redujera su fecundidad en casi un 40% en los últimos 20 años.

En cuanto a los próximos años, los descensos de la fecundidad previstos en las proyecciones se basan fundamentalmente en los niveles y tendencias mostrados por los países. No puede descartarse, sin embargo, que el impacto de las estrategias de desarrollo y la continua expansión de las comunicaciones en muchos de los países de la región conduzcan a la adopción, por parte de sectores cada vez más amplios de la población, de los ideales de familia pequeña, como resultado de una incorporación más generalizada de ciertos patrones de consumo y de vida, incluido un mayor acceso a los medios de control de la natalidad. De la velocidad de este proceso dependen los descensos futuros de la fecundidad.

Si bien, de acuerdo con las proyecciones disponibles, se espera un promedio de 2.8 hijos por mujer para el último quinquenio del siglo, se prevé que la región en su conjunto alcanzaría, alrededor del año 2020, el nivel de reemplazo, es decir, el nivel de fecundidad requerido para que una población mantenga el número de sus integrantes. En el análisis por países, los que pertenecen a los grupos I y II aún tienen una tasa global de fecundidad cercana a los cinco hijos y llegarían a una tasa neta de reproducción igual a uno 10 años más tarde que el promedio de la región. Hacia 1990, Bahamas, Barbados, Cuba, Martinica y Puerto Rico tenían ya su fecundidad en el nivel de reemplazo, mientras que los restantes países de los grupos III y IV tendrían en el año 2010 una tasa global inferior a 2.5 hijos y varios de ellos llegarían al nivel de reemplazo alrededor de ese mismo año. Los cambios futuros que se han mencionado tendrán efectos importantes sobre el crecimiento y la estructura por edades de la población, tal como se analiza en la sección D de este capítulo.

Recuadro I.3

**CONOCIMIENTO Y USO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS Y  
NÚMERO DE HIJOS NO DESEADOS EN MUJERES CASADAS**

Estudios realizados hacia fines del decenio de 1980 permiten observar el nivel de conocimiento y uso de métodos anticonceptivos en algunos países de la región. Como puede verse, existe una importante brecha entre el conocimiento que se tiene y el uso que se hace de los mismos. También puede observarse la magnitud del número de hijos no deseados, que es uno de los indicadores de la demanda no satisfecha de métodos anticonceptivos.

**PORCENTAJES DE MUJERES DE 15-49 AÑOS ACTUALMENTE CASADAS  
QUE CONOCEN Y USAN MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS Y  
NÚMERO DE HIJOS NO DESEADOS**

Paises	Año de la encuesta	Porcentaje que conoce algún método moderno	Porcentaje que usa actualmente algún método	Porcentaje que usa actualmente algún método moderno	Número de hijos no deseados
<b>Grupo I</b>					
Bolivia	1989	68	30	12	1.8
<b>Grupo II</b>					
El Salvador	1985	93	47	45	1.1
Guatemala <sup>a</sup>	1987	72	23	19	0.7
Paraguay	1990	96	48	35	-
<b>Grupo III</b>					
Brasil <sup>a</sup>	1986	100	66	57	0.7
Colombia	1986	100	66	55	0.5
Ecuador	1987	90	44	36	0.7
México	1987	93	53	45	-
Perú	1986	86	46	23	1.5
República Dominicana	1986	99	50	47	1.0
Trinidad y Tabago	1987	99	53	44	-

Fuente: Institute for Resource Development. *Demographic and Health Surveys (DHS) Newsletter*, vol. 4, N° 2, Columbia, Estados Unidos, IRD/Macro International, 1991.

<sup>a</sup> Para mujeres entre 15-44 años.

### C. MORTALIDAD

Uno de los logros notables de América Latina en la posguerra ha sido la intensificación de la reducción del nivel de mortalidad general, que ha llevado a un aumento significativo de la esperanza de vida al nacer en la mayoría de los países (véase el cuadro 5 del anexo estadístico). Este índice, que para el conjunto de la población de la región se situaba cercano a los 52 años en 1950-1955, experimentó en promedio un aumento de dos años por quinquenio, que lo llevó a 66.7 años para el período 1985-1990. Se estima que un niño nacido en el año 2000 alcanzaría los 70 años de vida, que es la meta para fin de siglo de la Organización Mundial de la Salud, denominada "Salud para todos en el año 2000".

Esta ganancia de casi 15 años en la esperanza de vida al nacer se ha logrado principalmente como consecuencia de una reducción de la mortalidad a edades tempranas, en particular de la mortalidad infantil, ya que en las personas de mayor edad el descenso ha sido mucho menor.

Asimismo, se observa que la reducción de la mortalidad femenina durante el período en estudio ha sido mayor que la de la mortalidad masculina; de ahí que el aumento de la esperanza de vida al nacer de las mujeres haya sido mayor que la de los hombres (16 y 14 años, respectivamente). Este hecho ha llevado a una mayor diferenciación por sexo en el promedio de vida, que ha pasado, para el conjunto de la región, de algo más de 3 años a cerca de 6 años. Si se considera un grupo de países cuyas estadísticas vitales permiten confiar en la calidad de sus estimaciones desagregadas por sexo (Argentina, Chile, Costa Rica, Cuba, Guatemala, Uruguay y Venezuela) (CELADE, 1990), puede apreciarse que, para el período 1985-1990, las diferencias varían entre 6 y 7 años en Chile, Argentina, México y Venezuela, en tanto que en Cuba, Costa Rica y Guatemala éstas varían entre 3.5 y 4.7 años (en los extremos se sitúan Chile, con 7 años de diferencia entre hombres y mujeres, y Cuba, con 3.5 años). Estas variaciones muestran que la diferenciación en la sobrevivencia por sexo es afectada por el contexto específico del país, que incluye variables como la magnitud de los riesgos de salud que caracterizan a las actividades económicas desarrolladas por la población activa, mayormente masculina, el nivel de participación de la mujer en la actividad económica, los patrones alimenticios, etc.

Las estimaciones para los diferentes países muestran una tendencia hacia ganancias en la esperanza de vida al nacer cada vez menores. En particular, la década de 1980 estaría marcando, en casi todos los países, una reducción neta de la mortalidad menor que la observada en décadas anteriores. Este hecho podría ser el reflejo de las dificultades de distinta índole asociadas con la crisis económica y social de esta década y, al mismo tiempo, estaría reflejando lo difícil que resulta lograr mayores reducciones

a medida que se van controlando las enfermedades de fácil prevención y tratamiento.

El proceso de cambio sucintamente descrito no tuvo el mismo comportamiento ni partió de similares niveles en los distintos países de la región. Como extremos de la realidad actual de América Latina en cuanto al nivel de mortalidad se tiene, por una parte, a Haití y Bolivia, que forman el grupo I, con esperanzas de vida al nacer inferiores a 60 años (54.7 años en el caso de Haití) y por otra parte, a Cuba y Costa Rica, con un promedio de vida ligeramente superior a los 75 años.

Si se analiza la tendencia por grupos de países, pueden observarse algunos hechos importantes: en primer lugar, llaman la atención las ganancias importantes logradas en los promedios de vida en países que partieron de niveles muy precarios. Tal es el caso de Perú, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras. Partiendo a comienzos de los años 50 de una esperanza de vida de 42-45 años como promedio, llegan a valores de este índice de 61-64 años en la actualidad, lo que significa 20 años de ganancia total. Bolivia es otro de los países cuya esperanza de vida se habría incrementado en forma importante; sin embargo, dado el bajo nivel del que partió, aún mantiene para el período 1985-1990 un promedio de vida inferior a los 60 años. Ninguno de los países arriba citados, que pertenecen en general a los grupos de países con transición incipiente y moderada, llegaría a cumplir para fines de siglo la meta de SPT-2000 de 70 años. Sin embargo, la mayoría estaría muy cerca de esta cifra.

Hay otros países que partieron de valores más elevados en sus esperanzas de vida en el período 1950-1955 (entre 46 y 55 años) y que llegaron a promedios de 64-70 años en el período 1985-1990. Entre éstos están países del grupo III, tales como Brasil, Ecuador, República Dominicana, Colombia, México y Venezuela; los tres primeros no llegarían a alcanzar, en el año 2000, una esperanza de vida al nacer superior a los 70 años, aunque sí estarían cerca de este valor. Otros dos países que también partieron de promedios de vida inferiores a los 55 años son Chile y Panamá, pero sus progresos fueron mucho más pronunciados, lo que los llevó a superar los 70 años en el período 1985-1990. Como caso contrario se destaca Paraguay, que habría empezado la década de 1950 con una esperanza de vida al nacer superior a los 60 años, pero que no logra mayores avances, llegando apenas a 67 años de esperanza de vida en el período 1985-1990.

Argentina y Uruguay, cuya transición demográfica ya estaba avanzada en la década de 1950, logran progresos significativos, especialmente en el decenio siguiente, pero no llegan a tener los mismos avances que Cuba y Costa Rica, países que, incluso partiendo de esperanzas de vida más bajas, logran sobrepasar los 75 años para el período más reciente. Lo que hace a estos últimos países puntos de referencia importantes en el contexto latinoamericano no es tanto la magnitud de las

ganancias absolutas obtenidas en el período analizado, sino que estas ganancias se han logrado cuando la mortalidad era ya medianamente baja, etapa en la cual las ganancias son más difíciles.

En lo que respecta al Caribe no latino, la situación es parecida a la de los países de América Latina de baja mortalidad, ya que en el período 1985-1990 presentan esperanzas de vida superiores a los 70 años. La excepción la constituyen Guyana y Suriname, que tienen esperanzas de vida inferiores a 70 años; el primero de estos dos países no lograría alcanzar la meta de los 70 años para el año 2000.

Aunque en general se observa una correspondencia entre los niveles y tendencias de mortalidad y la etapa de la transición demográfica en que se clasificaron los países en el primer capítulo, ésta no siempre es completa. Existen países, como Paraguay o Costa Rica, cuyas esperanzas de vida son altas en comparación con la etapa de la transición en que se los ubica; o casos como el de Perú, cuya esperanza de vida es muy baja en comparación con la que presentan otros países ubicados dentro del grupo III. Estas aparentes discrepancias se explican, en parte, por el hecho de que no siempre la fecundidad y la mortalidad se encuentran en un mismo estadio del proceso de transición.

Si se comparan los niveles y tendencias de la mortalidad de América Latina con los de los países desarrollados de América del Norte (Canadá y Estados Unidos), se observa que la brecha en las esperanzas de vida se ha atenuado. La diferencia entre estas dos subregiones ha pasado de 17 a 10 años. A pesar de este hecho positivo, no debe perderse de vista que los niveles actuales de la esperanza de vida en la región son similares a los que tuvieron Estados Unidos y Canadá hace 40 años, época en que no se disponía del conocimiento ni de los medios existentes en la actualidad para prevenir y tratar un número importante de enfermedades (CELADE, 1990).

Por otra parte, tal como se señaló anteriormente, la magnitud de la baja de la mortalidad fue diferente según la edad, siendo en las edades tempranas donde el descenso fue mucho mayor. Así, por ejemplo, ha podido establecerse que para tres países (Chile, Guatemala y México), cerca de la mitad del aumento de sus esperanzas de vida entre fines del decenio de 1960 y principios del de 1980, obedeció a la disminución de la mortalidad en los primeros cinco años de vida.

Si se observa el cuadro 6 del anexo estadístico, puede apreciarse que para América Latina como un todo, la mortalidad infantil se redujo en más de un 50% entre 1950-1955 y 1985-1990. Al examinar el conjunto de países, se puede ver que ningún país latinoamericano tenía, en 1950-1955, una tasa de mortalidad infantil inferior a 50 por mil y que sólo seis tenían tasas inferiores a 100 por mil. Para 1985-1990, la situación es completamente distinta: diez países tienen tasas por debajo de 50 por mil y ninguno tiene una tasa superior a 100 por mil. Cabe resaltar, sin embargo, que en América

Latina, excluyendo el Caribe no latino, sólo ocho de los 20 países alcanzarían la meta de SPT-2000 de una tasa de mortalidad inferior a 30 por mil.

Cuando se analiza la situación por países, aparecen algunos aspectos que conviene resaltar. En primer lugar, entre los países de más alta mortalidad infantil se sitúan Bolivia y Haití, que componen el grupo denominado de transición incipiente, cuyas tasas bordean las cien muertes infantiles por mil nacidos vivos. Les sigue Perú, cuya tasa se ubicaría cerca de 90 por mil. En estos tres países, que son los de más alta mortalidad, ocurre cerca de un 10% de los nacimientos totales de la región.

Un segundo grupo de países, con mortalidad infantil cercana a 60-70 por mil durante el período en estudio, está constituido por Brasil, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana. En este grupo de países ha tenido lugar cerca de la mitad del total de nacimientos de la región durante el período en estudio.

De acuerdo con las proyecciones realizadas por el CELADE conjuntamente con organismos nacionales, ninguno de los países de estos dos primeros grupos alcanzaría la meta de SPT-2000.

Un tercer grupo está formado por países con tasas de mortalidad infantil entre 35 y 50 por mil, en el que figuran Colombia, México, Paraguay y Venezuela. En estos países nació, durante el período 1985-1990, uno de cada tres niños de la región. Todos estos países, con excepción de Paraguay y posiblemente Colombia, alcanzarían tasas inferiores a 30 por mil el año 2000. En un cuarto grupo están los países que en el período 1985-1990 tenían tasas entre 20 y 35 por mil. Está formado por Argentina y Uruguay –países de transición avanzada– y Panamá. Finalmente, se encuentran Chile, Cuba y Costa Rica, países en los cuales la mortalidad es inferior a 20 por mil. En estos dos últimos grupos de países, que son los de menor mortalidad en América Latina, ocurre algo más del 10% de los nacimientos.

Respecto al Caribe no latino, la mayor parte de los países que lo integran presentan tasas inferiores a 20 por mil. Al igual que cuando se analizaba la esperanza de vida al nacer, la excepción la constituyen Guyana y Suriname, cuyas tasas para 1985-1990 se situarían en 56 y 33 por mil, respectivamente.

Los niveles mencionados de mortalidad infantil han sido alcanzados en contextos muy distintos, pero con algunos rasgos comunes. Entre estos últimos están las acciones que con carácter prioritario se han enfocado, en la mayoría de los países, hacia la reducción de la mortalidad en la infancia. Los programas de vacunación masiva, de rehidratación oral y la mejora y ampliación de la cobertura de la atención de salud constituyen sólo algunos de los programas cuyo énfasis ha estado en lograr el aumento de las probabilidades de supervivencia infantil. Asimismo, debe considerarse el papel desempeñado por la baja de la fecundidad y su efecto positivo en la

reducción de la mortalidad infantil al disminuir la proporción de los nacimientos de mayor riesgo de muerte, tal como fue mencionado en la sección anterior. No es extraño entonces, que aun en el contexto de la crisis económica que afectó a la región en la década de 1980, no se aprecie, al menos a nivel nacional, una interrupción de la baja de la mortalidad infantil, aunque sí pueda observarse en algunos casos, tal como al analizar la esperanza de vida al nacer, una atenuación de esta baja. En este sentido, conviene destacar los grandes logros conseguidos aun en contextos donde las condiciones de saneamiento son deficientes. La experiencia de países que, como Cuba, Costa Rica y Chile, han logrado estos avances, ha servido de aliciente para mostrar la posibilidad de estos logros y la factibilidad de realizar importantes cambios incluso en un marco de restricciones económicas.

Los logros anteriores no pueden, sin embargo, llevar a pensar que la lucha contra la muerte temprana está totalmente ganada. Cuando se observa lo que sucede al interior de los países puede apreciarse la existencia de diferencias importantes en la mortalidad infantil según el grupo social y geográfico de pertenencia. Persisten altos niveles de riesgo de muerte infantil en los sectores pobres y entre los hijos de mujeres de bajo nivel de instrucción o que habitan viviendas en malas condiciones (véase el capítulo III, sobre las inequidades en el comportamiento demográfico). Incluso al interior de una misma ciudad existen diferencias notables en la mortalidad infantil. La identificación de estos grupos y su cuantificación debe ser una guía para lograr mayores avances y desterrar esta desigualdad social que representa una herencia del pasado cuya erradicación es posible y necesaria.

Asimismo, cuando se compara América Latina con los países desarrollados, se observan también diferencias notables. En aquellos países con altas tasas de mortalidad infantil, el riesgo de muerte infantil es quince veces superior al de los países desarrollados. Más aun, incluso en los países latinoamericanos en mejor situación, la mortalidad infantil es tres a cuatro veces mayor que la de los países desarrollados más avanzados en el control de la mortalidad temprana.

Con relación a la mortalidad por causas, la reducción de las enfermedades infecciosas (diarreas, infecciones respiratorias agudas y enfermedades inmunoprevenibles) ha sido uno de los elementos más significativos del cambio de la mortalidad.<sup>2</sup> Dado que el control de estas enfermedades ha estado asociado fundamentalmente a la reducción de la

---

<sup>2</sup> Este fenómeno puede observarse en todos los casos en que las estadísticas vitales han permitido estudios de esta índole. Véanse, por ejemplo, los documentos siguientes: Yasaki, 1990 (Estudio del Estado de São Paulo, 1975-1983); Ruiz, 1982 (Venezuela, 1968-1978); Díaz, 1987 (Guatemala, 1960-1979).

mortalidad en la infancia y la niñez, en la estructura de defunciones por causas cobran cada vez más importancia las muertes debidas a enfermedades crónicas de la edad adulta (cáncer y enfermedades cardiovasculares) y también aquellas relacionadas con la violencia (OPS, 1990). Este fenómeno se ve acentuado por el envejecimiento de la estructura por edades de la población, con el consiguiente aumento en mayor proporción de la población de los grupos de edad más avanzada, que están más propensos a este tipo de enfermedades.<sup>3</sup> Se deduce entonces que la nueva etapa de América Latina lleva a enfrentarse a nuevos retos en la lucha por la prolongación de la vida, dentro de la cual ocupan un rol central las enfermedades degenerativas, cuyo tratamiento suele resultar más difícil y costoso.

Cuadro I.2  
**AMÉRICA LATINA: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL POR GRANDES  
 GRUPOS DE CAUSAS DE MUERTE E INDICADORES  
 DEMOGRÁFICOS EN PAÍSES SELECCIONADOS**

Causa de muerte e indicadores demográficos	Uruguay 1985	Cuba 1986	Chile 1986	Costa Rica 1987	Guatemala 1984
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
- Enfermedades transmisibles	5.4	8.4	12.2	7.4	46.6
- Tumores	24.4	19.2	19.9	21.6	3.6
- Enfermedades del aparato circulatorio	43.9	43.7	30.0	28.7	6.6
- Ciertas afecciones originadas en el período perinatal	2.4	1.7	2.7	5.9	12.1
- Causas externas de traumatismos y envenenamientos	6.0	11.6	13.2	11.3	13.8
- Todas las demás enfermedades	17.9	15.4	22.0	25.1	17.3
Esperanza de vida al nacer (1985-1990)	72.0	75.2	71.5	74.7	62.0
Población (1990)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-14 años	25.8	22.7	30.6	36.2	45.4
15-64 años	62.6	68.8	63.4	59.6	51.4
65 y más años	11.6	8.5	6.0	4.2	3.2
Defunciones	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-14 años	6.9	5.7	9.8	17.4	54.5
15-64 años	26.5	31.4	33.9	31.6	26.8
65 y más años	66.6	62.9	56.3	51.0	18.7

**Fuente:** Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), "Población y transformación productiva con equidad", Santiago de Chile, 1991, inédito.

<sup>3</sup> Dentro de esta esfera hay que destacar la necesidad del enfoque preventivo que deberían tener los programas de salud, pues es sabido que muchas enfermedades de los adultos mayores se van gestando desde la adolescencia.

La relación entre la estructura de las defunciones según grupos de causas y el nivel de la mortalidad asociado a ella ha sido mostrada con mucha claridad para varios países de la región con registros relativamente confiables, usando datos de la década de 1980 (OPS, 1990). Puede verse claramente en el cuadro I.2 que en Guatemala, país con una alta mortalidad, las enfermedades transmisibles constituyen aún un grupo significativo (47% del total de muertes). En cambio, en países como Argentina, Uruguay, Cuba y Costa Rica, el porcentaje de muertes asociadas a estas causas varía entre 5% y 8%. Por su parte, los tumores y las enfermedades del aparato circulatorio tienen un peso muy importante en el total de defunciones en países de baja mortalidad; tal es el caso, por ejemplo, de Uruguay, en que dos de cada tres personas mueren por estas causas. Esto se debe no sólo a que en estos países se ha logrado reducir drásticamente la mortalidad causada por enfermedades transmisibles, sino también porque, como puede verse en el mismo cuadro, tienen una mayor proporción de personas de la tercera edad.

A pesar de los cambios antes señalados, no deja de preocupar que, no habiéndose llegado aún a niveles bajos de mortalidad, en muchos países haya signos de reaparición de enfermedades que ya se creían controladas y cuya aparición y letalidad están, sin duda, asociadas a las condiciones del medio y a la capacidad de los sistemas de salud para tratarlas. Se destacan particularmente los casos de la malaria, el cólera y la tuberculosis pulmonar. Se ha hecho notar que la malaria persiste o se ha intensificado en las áreas donde ya existía anteriormente y se ha restablecido su transmisión en aquellas donde ya se había interrumpido. Esto se ve ratificado no sólo por el aumento en el número de casos; también varios países han notado con preocupación el aumento de la incidencia de la mortalidad por malaria (OPS, 1990). En lo que se refiere al cólera, esta enfermedad ha aparecido y causado efectos importantes en Perú y, en menor medida, en otros países. La combinación de factores tales como las condiciones de saneamiento, el acceso a los servicios de salud y la educación sanitaria parecen haber jugado un rol significativo en la diseminación de esta enfermedad, en su persistencia y en su letalidad.

También constituye un reto de salud importante el estudio de los patrones de diseminación del SIDA y las perspectivas futuras de su expansión en poblaciones latinoamericanas. Se trata de un caso en el cual resulta clara la importancia de la inversión en la prevención de la enfermedad, especialmente si se piensa en las limitaciones económicas de la región y lo costoso del tratamiento.

Otro de los retos que debe enfrentar la región en esta materia de reducción de la mortalidad tiene que ver con la disminución de la mortalidad materna, que en muchos países aún permanece en niveles alarmantes. Esta permanencia de altas tasas de mortalidad materna es la

consecuencia del limitado acceso de la población a un parto atendido por personal especializado y de la alta incidencia del aborto.

Asimismo, la mantención e incremento de las muertes por violencia es uno de los problemas serios que debe enfrentar el sector salud en la región. Este fenómeno constituye una de las áreas de investigación y acción de importancia en la región. Este componente tiene fuerte presencia en algunos países (Colombia, El Salvador, Guatemala, Perú y otros países) y se asocia a la represión política y étnica, al terrorismo, al narcotráfico y, de un modo más general, a la falta de oportunidades, metas y perspectivas que aqueja a una parte no despreciable de la juventud de muchos países. La creciente importancia de los accidentes de vehículos motorizados como causa de muerte es otra de las consecuencias no deseables del proceso de urbanización y crecimiento económico.

Finalmente, la necesidad de incorporar la dimensión ambiental en el ámbito de la salud parece adquirir una nueva relevancia, dados los patrones de industrialización y manejo de la agricultura que caracterizan a la mayor parte de los países de la región. Este proceso tiene como uno de sus efectos la descarga, muy pocas veces controlada, de un número creciente de desechos industriales de diferente índole, lo que puede aumentar la exposición de amplios sectores de la población a productos que, por su toxicidad, representan un peligro para la salud e incluso la supervivencia de la población (OPS, 1990). También resultan dañinos los altos niveles de contaminación a que se ven expuestos los trabajadores en su lugar de trabajo, tal como sucede en las actividades mineras. Lo anterior lleva a la necesidad de considerar la supervivencia humana y la calidad de ésta como punto central en la búsqueda de un desarrollo sustentable.

Los aspectos arriba esbozados demuestran la necesidad de una buena medición de la incidencia de la mortalidad según causas. En este sentido, cada vez adquiere mayor importancia la mejora de la calidad de las estadísticas vitales. De un modo general, puede decirse que todavía existe la necesidad de medir los niveles de mortalidad adulta e infantil en forma directa, ya que en muchos países se sigue trabajando con estimaciones basadas en modelos.

#### **D. CRECIMIENTO Y ESTRUCTURA POR EDADES DE LA POBLACIÓN**

Los cambios observados en los componentes demográficos en la región, fundamentalmente en la fecundidad, están produciendo también modificaciones en la estructura por edades de la población. La tendencia general, tal como era de esperarse, es al envejecimiento de la estructura por edades, entendiéndose por éste el proceso de disminución porcentual de niños y el aumento progresivo del porcentaje de población de la tercera

edad. El proceso de envejecimiento de los países de la región tiene una relación muy estrecha con las tendencias de la fecundidad y la mortalidad y, por consiguiente, con la etapa de la transición demográfica. Por lo tanto, la estructura por edades de la población expresa también la ubicación de cada país en el proceso de cambio demográfico. De todas maneras, las modificaciones en la distribución relativa por edades de la población se producen en forma lenta y sólo se aprecian con mayor claridad a mediano y largo plazo.

En la fase inicial de la transición demográfica, que corresponde a fecundidad y mortalidad elevadas, se tiene una población con alta representatividad de niños y jóvenes y una muy baja presencia de ancianos. En el grupo I el porcentaje de menores de 15 años es de alrededor de 42%, mientras que el de 65 y más años es del 4% (véase el cuadro 7 del anexo estadístico).

Al pasar a la etapa siguiente de la transición, en la que se observan descensos importantes de la mortalidad mientras la fecundidad desciende muy poco (grupo II), la población se rejuvenece, aumentando la proporción de niños (45% en 1990). Este fenómeno ocurre debido a que la mortalidad que más desciende es aquella que afecta a los niños de corta edad, lo que produce el mismo efecto que un aumento en la fecundidad y esto trae como consecuencia un porcentaje menor de población en la tercera edad (3%).

Los países del grupo III, que se ha definido como en plena transición, ya muestran un porcentaje inferior de menores de 15 años (36% para 1990). Esta proporción aún es alta debido a la elevada fecundidad del pasado, que produce un gran número de mujeres en edad fértil. Obsérvese que el descenso de la proporción de niños se compensa con un aumento en las edades medias, mientras que el porcentaje de mayores de 65 años es de 4% (véase el cuadro 7 del anexo estadístico).

En los países que se encuentran en la fase más avanzada de la transición, existe ya un porcentaje de ancianos que duplica al de los países que recién la inician. De acuerdo con el cuadro 7 del anexo estadístico, en este grupo un 28% de la población está constituida por menores de 15 años y un 10% de la población pertenece a la tercera edad.

Si bien el análisis de la distribución relativa de la población en grupos de edades permite ubicar a los países en distintos momentos de la transición demográfica, como ya se mencionó, la tendencia se modifica en forma lenta. En cuarenta años, la población de América Latina y el Caribe, como un todo, ha evolucionado desde la primera fase (40% de niños), pasando en los años sesenta por un rejuvenecimiento debido a las ganancias producidas por el descenso de la mortalidad en la niñez, hasta llegar, en la actualidad, a tener las características de la tercera etapa (36% de niños), es decir, una población relativamente joven con fuerte presencia de niños y adultos jóvenes. Con las tendencias supuestas de cambios demográficos en el futuro, para el año

2025, por ejemplo, la estructura por edades de Bolivia será aun más joven que la de Uruguay en la actualidad. Sin duda, esto puede ser diferente si la fecundidad desciende más rápidamente que lo que se esperaba hasta hace poco, como parece estar empezando a ocurrir. Se puede concluir que, en general, las estructuras de población recién cambiarán a mediano y a largo plazo, para países en diferentes momentos de la transición demográfica.

Recuadro 1.4

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: LA EVOLUCIÓN DE LA COMPOSICIÓN POR EDADES EN LA DÉCADA DE 1990**

Desde el punto de vista de las demandas que habrá que afrontar, del aumento de la población total que experimentará América Latina y el Caribe en los años noventa, un 81% lo hará en el tramo central de edades (67 millones de personas), parte importante de las cuales se incorporarán al mercado de trabajo y a las edades reproductivas. El grupo de menores de 15 años absorberá el 10% del crecimiento (8 millones) y la tercera edad una cifra similar. En este sentido, la característica más relevante del momento actual para la región es la coexistencia de demandas, por el hecho de que mientras aún no se dejan de sentir los efectos de la alta fecundidad del pasado, ya se comienzan a percibir los síntomas de las poblaciones envejecidas. Estos valores promedios encierran una gran dispersión, tal como se ha señalado a lo largo del trabajo. Así, por ejemplo, en Guatemala los menores de 15 años de edad crecerán a una tasa de 2.3%, frente a una tasa de 4.4% de los mayores de 64 años, mientras que en Brasil esas tasas serán de -0.3 y 3.3%, respectivamente. Además, es importante prever los cambios que tendrán lugar en el largo plazo y que deben ser considerados para no sufrir las experiencias negativas de países que han avanzado en la transición, pero no han podido enfrentar cabalmente las exigencias de una demanda, cada vez mayor, en relación con la seguridad social y la salud de la población en la tercera edad.

Las cifras de la evolución de la población por grandes grupos de edades para América Latina y el Caribe son las siguientes:

	Total	Grupos de edades		
		0-14	15-64	65 y más
<b>Población (millones)</b>				
1990	441	158	262	21
2000	523	166	329	28
<b>Porcentaje de población</b>				
1990	100	35.8	59.5	4.7
2000	100	31.7	62.9	5.4
<b>Crecimiento medio anual (%)</b>	1.7	0.5	2.30	3.0
<b>Incremento (millones)</b>	82	8	67	7
<b>Porcentaje de incremento</b>	100	10	81	9

**Fuente:** Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), sobre la base de proyecciones de población vigentes; Naciones Unidas, *World Population Prospects, 1990*, serie Population Studies, N° 120 (ST/ESA/SER.A/120), Nueva York, 1991.

A pesar de lo mencionado, un hecho notable lo constituyen las diferencias de crecimiento, absoluto y relativo, que ocurrirán en los distintos tramos de edades en la década de 1990 (véase el cuadro 8 del anexo estadístico) y que definen las demandas a las que se deberá dar prioridad. La característica general es que en los países que están en los comienzos de su evolución demográfica, se presentan tasas de crecimiento altas y similares en todas las edades. En estos casos, dado que son poblaciones muy jóvenes, el crecimiento absoluto de los menores de 15 años es hasta diez veces superior al de la población de la tercera edad. En cambio, a medida que la fecundidad desciende, la tasa de crecimiento de los niños disminuye sustancialmente, mientras que la de los ancianos se mantiene en niveles superiores, producto de la alta fecundidad del pasado. Así, en el grupo IV la población de 65 y más años crece a una tasa cercana al 2%, mientras que el grupo 0-14 lo hace al 0.5%. Esto, en valores absolutos, se traduce en un aumento de las personas en la tercera edad, que es un 30% superior al de los niños.

En el mediano y en el largo plazo, las proyecciones de las tendencias de los componentes demográficos analizados darían como resultado menores tasas de crecimiento de la población. De casi un 2% en la actualidad, se pasaría a tasas cercanas al 1% en el 2010, e inferiores a ese valor hacia el año 2025, en la mayoría de los países. Se considera, como una hipótesis, que la región podría llegar a una combinación de fecundidad y mortalidad que conduzca a que, en promedio, cada mujer tenga alrededor de dos hijos alrededor del año 2020, de los cuales uno al menos ha de ser una hija que la reemplace en su función reproductiva. Si así ocurriera, es de esperar que se llegue a una tasa de crecimiento cero y, por lo tanto, a una población estacionaria límite que luego sufrirá pocas variaciones. Sin embargo, como producto de su distribución por edades aún joven, esta situación se alcanzaría muchos años después, probablemente después del año 2050, con una población de alrededor de 800 millones para la región. En un ejercicio de proyecciones a largo plazo preparadas por el CELADE, en ese año solamente Cuba, que ya tiene una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, alcanzaría una tasa negativa de crecimiento.

Es interesante observar que en el período 1950-1990 la población aumentó en un 167%, alcanzando la cifra de 441 millones de personas. Las altas tasas de crecimiento prevalecientes en ese período condujeron a este impactante aumento. Sin embargo, de acuerdo con las proyecciones vigentes, que implican una desaceleración en la tasa de crecimiento, la población de la región aumentará un 60% en un período similar en el futuro (1990-2025), llegando a los 700 millones de habitantes. El peso relativo de América Latina y el Caribe en el total mundial, según la publicación *World Population Prospects* de las Naciones Unidas (Naciones Unidas, 1993), es del orden del 8.2% y se mantendría igual en el año 2025. Esta constancia en la

presencia mundial de la región, contrasta con lo que ocurriría en el caso de África, que en el mismo período pasaría del 12 al 19%, reduciéndose la importancia relativa de las poblaciones de Europa y del Asia oriental.

Como consecuencia de los supuestos de convergencia de la fecundidad hacia niveles de reemplazo, la distribución relativa de la población por edades de la región se caracterizará por una tendencia, también convergente, hacia una población más envejecida. A mediados del próximo siglo la población con menos de 15 años de edad será de alrededor de un 20% del total, para la mayoría de los países. Sin embargo, en la actualidad todavía hay grandes diferencias, observándose que hay países con más de un 40% de niños y otros con menos de 30%. Como consecuencia de los cambios esperados en la estructura por edades, al comienzo la relación de dependencia tendrá una tendencia a disminuir, debido a la reducción del porcentaje de niños, para luego recuperar parte de su valor, debido al aumento de personas en la tercera edad. De todas maneras, la relación actual de dependencia –70 personas en edades no activas por cada 100 en edad activa– llegaría, para la región, a valores próximos al 50% ya en el año 2010, aunque países como Bolivia y Guatemala todavía mostrarán relaciones similares a las actualmente prevalecientes en la región (véase el cuadro I.3). Estas tendencias tendrán un fuerte impacto en las demandas de servicios de educación, salud, empleo y seguridad social por parte de la población, situación que se examina en el capítulo IV del presente documento.

La confluencia de las tendencias en materia de fecundidad y los cambios en la estructura por edades de la población hacen que en muchos países de la región, el número de nacimientos alcance actualmente su valor histórico máximo, para comenzar a descender en el futuro, con sus consecuentes efectos sobre la demanda en atención materno-infantil y otros servicios relacionados con la infancia. Sin embargo, en los países de los grupos I y II esto sólo ocurrirá dentro de dos o tres décadas.

En resumen, como consecuencia de los cambios en los componentes demográficos, fundamentalmente de la fecundidad, se producirán también modificaciones en la composición por edades y en otros aspectos conexos: por ejemplo, en los perfiles epidemiológicos de la población, en la relación de dependencia y, por lo tanto, en la estructura de la demanda de servicios básicos para la población. A corto y a mediano plazo, estos cambios implicarán coexistencias de demandas, pues aún existirán aumentos elevados en el número de niños y personas en edades centrales, a lo que se sumará una situación similar en la población en la tercera edad.

**Cuadro I.3**  
**INDICADORES DEMOGRÁFICOS DE AMÉRICA LATINA Y**  
**PAÍSES SELECCIONADOS, 1990-2050**

Año e indicador	América Latina	Bolivia	Gua-temala	México	Brasil	Argentina
<b>1990</b>						
Población (miles)	430 182	7 171	9 197	84 486	149 042	32 322
TGF <sup>a</sup>	3.1	4.6	5.4	3.2	2.7	2.8
e(0) <sup>b</sup>	69	62	65	70	66	72
r natural <sup>c</sup>	2.1	2.5	3.1	2.3	1.6	1.2
% pob. < 15 años	36	41	45	38	34	30
Rel.de depend.(%) <sup>d</sup>	69	82	95	72	65	64
<b>2010</b>						
Población (miles)	587 106	11 087	15 827	118 455	194 002	40 193
TGF	2.3	3.0	3.6	2.2	2.1	2.3
e(0)	72	69	71	74	71	73
r natural	1.2	1.8	2.3	1.3	1.0	0.9
% pob. < 15 años	28	35	39	29	25	26
Rel. de depend.(%)	51	65	76	52	47	56
<b>2025</b>						
Población (miles)	686 450	14 096	21 668	137 483	219 673	45 505
TGF	2.1	2.4	2.7	2.0	2.0	2.2
e(0)	74	70	72	79	72	74
r natural	0.8	1.3	1.7	0.9	0.5	0.6
% pob. < 15 años	24	29	33	23	22	24
Rel. de depend.(%)	47	54	60	47	47	54
<b>2050</b>						
Población (miles)	785 448	17 931	29 599	158 124	235 455	51 362
TGF	2.1	2.2	2.2	2.0	2.0	2.1
e(0) <sup>e</sup>	74	70	72	79	72	74
r natural	0.3	0.7	1.0	0.3	0.1	0.4
% pob. < 15 años	21	22	23	20	19	21
Rel. de depend.(%)	54	50	48	55	56	55

Fuente: J. Chackiel, "Dinámica demográfica futura de América Latina, 1990-2050", *Revista DEMOS*, México, D.F., 1992.

<sup>a</sup> Tasa global de fecundidad. <sup>b</sup> Esperanza de vida al nacer. <sup>c</sup> Tasa de crecimiento natural(%).  
<sup>d</sup>  $((<15)+(65+))/(15-64)$ . <sup>e</sup> Se mantuvieron las e(0) de 2020-2025.

## II. MOVILIDAD Y DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN

### A. MIGRACIÓN INTERNACIONAL

En América Latina, el desplazamiento de personas a través de las fronteras internacionales ha adoptado complejas modalidades. Éstas han sido, principalmente, los movimientos con fines de residencia –que constituyen la definición misma de la migración internacional– y aquellos de tipo temporal asociados con fluctuaciones estacionales de la actividad económica. Ambas formas comprenden los movimientos de retorno hacia los países de origen, los desplazamientos forzados que involucran a los refugiados y desplazados, la migración de indocumentados, los movimientos de larga distancia y los que ocurren entre países limítrofes. Últimamente, una modalidad creciente es la circulación de personas, en el marco de la apertura de los mercados nacionales y la globalización de la economía.

Todo esto significa que la migración internacional debiera entenderse como una noción más próxima a la de la movilidad general de las personas, por lo que resulta indudable que su importancia trasciende las consecuencias estrictamente demográficas que, desde luego, siguen teniendo lugar en algunas naciones. Así, la migración internacional representa un tema de preocupación por sus repercusiones en múltiples dimensiones: por ejemplo, para los países que concentran inmigración y para aquellos cuyos emigrantes presentan algún grado de selectividad que implica una posible pérdida de recursos humanos para el país; asimismo, cuando la emigración constituye un mecanismo para el envío de las llamadas "remesas" hacia los países de origen.

Habitualmente, la caracterización de los movimientos migratorios se complica debido a la falta de información confiable, situación que se agrava, entre otros factores, por la migración "ilegal", cuya naturaleza impide una cuantificación adecuada tanto de los flujos como del stock (existencia) de migrantes. Este problema de información ha sido destacado desde hace mucho tiempo como una de las grandes preocupaciones en

torno a la migración internacional, aspecto que no se resolverá fácilmente y que podría complicarse aún más en razón de las nuevas modalidades de la movilidad de la población.

En el pasado, cuando en varios países de América Latina la migración tuvo lugar con propósitos de permanencia, su impacto demográfico sobre el crecimiento y la estructura de edad y sexo de la población fue variable a lo largo del tiempo, concentrándose en algunos territorios y localidades específicas. Actualmente, salvo en ciertos países de pequeña población, el fenómeno no parece producir consecuencias demográficas importantes a escala nacional –al menos a largo plazo– y quizás esta tendencia se consolide debido a la pérdida de significación relativa de la migración con fines de residencia permanente.

Hasta la primera mitad del presente siglo, la migración internacional tuvo gran importancia en algunos países de la región, principalmente por los aportes de población de origen europeo, en especial en Argentina, Brasil, Cuba, México, Uruguay, Venezuela y en países del Caribe de habla inglesa. Aunque con una baja representación relativa en el total de la población, los europeos representaban un 60% (unos tres millones de personas) de los extranjeros censados alrededor de 1980 en trece países latinoamericanos, cifra que, con seguridad, fue mayor en décadas pasadas.<sup>4</sup> Desde el punto de vista de su contribución al crecimiento demográfico, existen evidencias que muestran, por ejemplo, que en Argentina, en algunos períodos entre 1870 y 1970, la inmigración llegó a representar un 70% del crecimiento de la población total a fines del siglo pasado y el 60% de ese crecimiento a comienzos del presente, porcentaje que descendió progresivamente a partir de la década de 1950. Todo ello significó que este país experimentó uno de los mayores impactos demográficos y sociales de la inmigración europea en la región (Recchini de Lattes, 1975).

Con la salvedad de las omisiones de una fracción desconocida de los indocumentados y de los cambios experimentados en años recientes, relacionados con los ajustes y contracciones de las economías, en el cuadro 9 del anexo estadístico se aprecia la evolución de la población censada en países distintos al de su nacimiento alrededor de 1970 y 1980. Destaca el hecho de que su gravitación relativa no excede el 10% de la población total de cada país, aunque en algunos casos puede ser mayor si se considera su distribución dentro de los espacios subnacionales.

Dada la inexistencia de estimaciones confiables sobre la cuantía de los indocumentados, con frecuencia se han aventurado diversas conjeturas en los países que suelen registrar elevadas magnitudes de inmigrantes. Una forma de aproximación parcial al tema consiste en considerar los resultados

---

<sup>4</sup> Otros dos millones de extranjeros censados en esos trece países procedían, mayoritariamente, de la propia región de América Latina y el Caribe.

de acciones de "legalización voluntaria". Así, en Venezuela, 270 mil extranjeros (92% de ellos colombianos) regularizaron su condición entre 1980 y 1981 (Torrealba, 1992) y en Estados Unidos, tres millones de personas (mexicanos en un 75%) solicitaron la legalización de su permanencia en el país entre 1982 y 1987 (Percy y Warren, 1992). De este modo, la migración de indocumentados representa otro de los grandes problemas que será necesario enfrentar, tanto en lo referente a un diagnóstico como a su control adecuado a los intereses de los países de América Latina y el Caribe y cautelando el debido respeto a los derechos humanos.

Actualmente, la migración internacional en la región se caracteriza por el predominio de dos patrones fundamentales: la intrarregional y la que se dirige hacia países industrializados, básicamente Estados Unidos. Si se excluye a los mexicanos en aquel país, y sin considerar la inmigración a la mayoría de los países del Caribe, los censos de alrededor de 1980 arrojan una cifra relativamente similar de migrantes en ambos patrones. En éstos participan personas de diversa calificación; una asociación más o menos frecuente es la que se establece según la distancia recorrida por los migrantes, ya que un mayor componente de selectividad se encuentra en los movimientos que implican traslados de larga distancia como, por ejemplo, los de sudamericanos a Estados Unidos. Existe una menor selectividad en aquellos casos de migración tradicional vinculada a condiciones de pobreza, como la emigración haitiana hacia Estados Unidos, Canadá y otras naciones caribeñas. La migración que afecta a los desplazados por razones forzadas, como la ocurrida en Centroamérica hasta hace pocos años, configura otro tipo de movimientos en que suelen participar grupos de diversas características sociodemográficas (familias completas, profesionales, campesinos, jóvenes, ancianos).

La migración intrarregional ha adquirido un auge significativo. La más reciente información que se tiene indica que en los años ochenta unos dos millones de latinoamericanos residían dentro de la región en países distintos al de su nacimiento. Argentina y Venezuela concentraban las mayores cantidades de inmigrantes latinoamericanos, provenientes en especial desde países limítrofes. Así, en el primer caso se trataba en su mayoría de paraguayos, chilenos, bolivianos y uruguayos, mientras que en el segundo el componente principal estaba dado por colombianos, cuya corriente es la de mayor magnitud en la región. En el caso de los uruguayos, la emigración, orientada casi en su totalidad a Argentina, llegó a alcanzar una tasa similar a la de la mortalidad entre 1970-1975 y el saldo migratorio negativo duplicó al crecimiento natural en 1974, situación acontecida en un país de pequeño tamaño demográfico relativo (Fortuna y Niedworok, 1985). A esta descripción puede agregarse el suceso relevante de la migración en la subregión centroamericana: se estima que cerca de dos millones de personas migraron durante la década de 1980 en el marco de

la crisis generalizada y de los conflictos que afectaron a esa región (CIREFCA, 1989).

En los últimos años se ha venido produciendo un retorno importante de personas en Centroamérica como consecuencia de los acuerdos de paz, hecho que venía observándose anteriormente en los países de América del Sur que recuperaron el sistema democrático (Argentina, Chile, Uruguay), aun cuando en éstos se trataría de cifras pequeñas. En cualquier caso, el retorno a los países de origen es una faceta poco estudiada hasta el momento y parece evidente que representa un importante desafío para las sociedades nacionales en lo que se refiere a la reinserción social de los migrantes y refugiados. En algunos casos, el retorno de personas pudo haber tenido una motivación forzosa para los migrantes residentes en países que sufrieron severas crisis económicas durante el decenio de 1980, como sería el ejemplo de una parte de los colombianos en Venezuela. No obstante, este país continuó recibiendo inmigración de extranjeros durante el decenio de 1980, como lo indican las cifras preliminares del censo de 1990, ya que el total de extranjeros y colombianos se mantuvo inalterado con respecto a 1981. Estas tendencias mostrarían la dinámica propia que pueden alcanzar los movimientos migratorios internacionales, así como el papel que desempeñan las coyunturas –tanto en los países de origen como en los de destino– en las fluctuaciones de las dimensiones de esos movimientos.

La migración en la cuenca del Caribe presenta un sello peculiar, por diversas razones. Una de ellas concierne a la fuerte incidencia de la circulación internacional de personas (esto es, movimientos recurrentes con claros fines de retorno), favorecida quizás por la cercanía geográfica. Existen evidencias de que países como Bahamas, además de recibir un enorme contingente de inmigrantes con fines de residencia, han sido destino transitorio de un significativo número de habitantes de otras islas, siendo éste, por ejemplo, el caso de los haitianos. Otra peculiaridad del Caribe es que la emigración internacional representa un componente demográfico decisivo en algunos países, entre ellos Dominica y Granada. Ahora bien, a pesar de la intensidad de los movimientos dentro de la subregión, los realizados con fines de residencia sólo comprendían a unas 300 mil personas, según la información censal de alrededor de 1980, cifra que representaba apenas un 1% de la población del área (Simmons y Guengant, 1992). En cambio, los migrantes extrarregionales alcanzaban cifras notoriamente mayores, ya que en 1980 la población nacida en Cuba, Jamaica, República Dominicana, Haití, Trinidad y Tabago y Barbados censada en Estados Unidos llegaba a 1.2 millones.

La emigración de latinoamericanos y caribeños hacia Estados Unidos ha constituido un importante patrón migratorio, especialmente a partir de la segunda mitad del presente siglo, denotando el destino principal de la

emigración regional. Su magnitud es destacable en términos absolutos y ha afectado notoriamente a México, Cuba, República Dominicana, Colombia y algunos países de Centroamérica y del Caribe. La migración a Estados Unidos posee una compleja composición en virtud de la coexistencia de personas de alta calificación, de indocumentados y de quienes son recibidos en calidad de refugiados o desplazados. En general, los países cercanos y los caribeños han tenido con Estados Unidos un vínculo migratorio histórico, que se muestra sensible a coyunturas de diversa índole y a los cambios en la legislación migratoria. El envío de remesas hacia los países de origen es una característica de esta migración y le confiere una gran importancia, por tratarse de un ingreso significativo de divisas y de un valioso aporte a la subsistencia de los grupos familiares. Así lo indican algunos estudios referidos a países centroamericanos, donde se concluye que las remesas han llegado a triplicar los ingresos por exportaciones (CEPAL, 1992b).

Los mexicanos en Estados Unidos, que en 1980 eran más de dos millones, representan la fracción más importante de la población extranjera en ese país. En ese mismo año, más de cuatro millones de latinoamericanos y caribeños fueron censados en Estados Unidos, cifra que representa una duplicación de la existente en 1970 (véase el cuadro 10 del anexo estadístico). Las estadísticas de ingreso de latinoamericanos y caribeños, en particular de centroamericanos admitidos en calidad de inmigrantes, muestran un aumento en las dos últimas décadas (véase el cuadro II.1), lo cual debiera reflejarse en alguna medida en los datos del censo norteamericano de 1990.

El carácter "expulsor" de población de América Latina y el Caribe suele constituir un tema recurrente en la percepción sobre la migración internacional en la región, que muchas veces adquiere un tono alarmista. Sin embargo, dicha condición debe entenderse en su justa dimensión. Según las estimaciones contenidas en las proyecciones de población vigentes en la actualidad para los veinte países latinoamericanos –teniendo en cuenta la cautela que imponen las limitaciones de la información existente– el saldo neto negativo anual de la migración regional sería de unas 375 mil personas en el quinquenio 1985-1990, cifra que representa apenas una tasa de casi -1 por mil. Si bien es cierto que la pérdida de población se verificaría con mayor énfasis en buena parte de la subregión del Caribe, lo que interesa resaltar es que la "expulsión" desde la región en su conjunto obedece al comportamiento migratorio de unos pocos países, en algunos de los cuales ese fenómeno no presenta un impacto demográfico apreciable. Estos recaudos deben apoyarse, además, en el hecho que no siempre se trata de una emigración permanente, aun en los casos en que se persiga un traslado de la residencia habitual.

La atracción que representa Estados Unidos para el desarrollo del ejercicio profesional (en particular por la posibilidad de recibir mejores ingresos) se ha traducido en una significativa presencia en el país de profesionales y técnicos latinoamericanos. Sin embargo, el fenómeno no es exclusivo de dicho país, ya que se presenta también en otros países dentro de la región. Éste es un tema de interés central por las repercusiones propias que, respecto de los países en desarrollo, siempre tiene la circunstancia de recibir o de expulsar recursos humanos calificados, es decir, visto como una modalidad de transferencia de tecnología. La legislación migratoria de los Estados Unidos ha tenido una fuerte influencia en el ingreso de nuevos inmigrantes latinoamericanos, los cuales han visto reducida su participación en el total de admisiones, aun cuando, en la práctica, el número de migrantes profesionales y técnicos se duplicó entre 1970 y 1980, afectando más a unos países que a otros (véase el cuadro 10 del anexo estadístico). Es probable que el censo norteamericano de 1990 muestre también un aumento de la inmigración de mano de obra calificada latinoamericana y caribeña, con la salvedad de una disminución en algunas corrientes procedentes de Centroamérica, si se comparan los datos de admisiones en 1974 con las de 1989 (Percy y Warren, 1992). También es probable que, como efecto de la legislación norteamericana, el perfil de los profesionales migrantes haya cambiado con relación a décadas pasadas. Dentro de América Latina, la información disponible de los censos de los ochenta muestra que Venezuela, Argentina y Brasil eran, hasta ese entonces, los principales países receptores dentro de la región, en tanto que Colombia, Chile y la misma Argentina presentaban la mayor cantidad de emigrantes calificados cuyos destinos preferentes eran los mencionados. (Véase el cuadro 11 del anexo estadístico.)

Debido a las características propias de la movilidad internacional y a la debilidad de las bases empíricas disponibles, no es posible describir con claridad la evolución reciente y, por lo tanto, tampoco es factible proponer hipótesis sólidamente fundamentadas sobre el desenvolvimiento que tendrá más allá del corto plazo. Es indudable que la migración internacional no presenta una continuidad en el tiempo que permita prever su comportamiento, como ocurre con la fecundidad y la mortalidad. Ésta es una razón por la cual las proyecciones de población suponen que, en general, ella no ejercerá mayor impacto sobre las tendencias demográficas en una mayoría de países. Sin embargo, los problemas no resueltos sobre la calidad de la información (flujos, existencias, indocumentados), las numerosas incógnitas que plantea el proceso de retorno (favorecido por procesos de pacificación social y democratización, o por efectos de la crisis económica de los años ochenta), los impactos de la migración caribeña hacia los Estados Unidos, la inquietud sobre las tendencias de la migración de personas de alta calificación (aunque no sea con una finalidad de

permanencia), y la existencia de las remesas, que configuran una motivación esencial para la migración internacional, son todos aspectos interrelacionados y claramente individualizables entre quizás muchos otros, que confieren al fenómeno una trascendencia que, como ya se indicara, va más allá de los aspectos demográficos y requiere una atención especial para su mejor conocimiento.

Cuadro II.1  
ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN INGRESADA EN CALIDAD DE INMIGRANTE. 1970-1989

Países o región	Inmigrantes admitidos (miles)			
	1970-1979	%	1980-1989	%
<b>Total</b>	<b>4 231</b>	<b>100.00</b>	<b>5 811</b>	<b>100.00</b>
México	609	14.39	662	11.39
Caribe	732	17.30	839	14.44
Cuba	271	6.41	163	2.81
República Dominicana	139	3.29	225	3.87
Haití	58	1.37	122	2.10
Jamaica	136	3.21	205	3.53
Trinidad y Tabago	63	1.49	37	0.64
Otros	65	1.54	87	1.50
América Central	118	2.79	264	4.54
El Salvador	29	0.69	96	1.65
Guatemala	23	0.54	45	0.77
Honduras	16	0.38	37	0.64
Nicaragua	11	0.26	30	0.52
Panamá	20	0.47	29	0.50
Otros	19	0.45	27	0.46
América del Sur	260	6.15	394	6.78
Brasil	14	0.33	21	0.36
Colombia	72	1.70	107	1.84
Ecuador	47	1.11	47	0.81
Guyana	40	0.95	91	1.57
Perú	25	0.59	50	0.86
Otros	62	1.47	78	1.34
Canadá	113	2.67	114	1.96
Europa	827	19.55	655	11.27
Asia	1 453	34.34	2 681	46.14
África	83	1.96	163	2.81
Oceania	36	0.85	39	0.67

Fuente: Immigration and Naturalization Service (INS), *Statistical Yearbook*, Washington, D.C., 1979 y 1989.

A pesar de las restricciones señaladas, es posible suponer que dentro de las modalidades de la migración internacional emergerá con nitidez, en particular dentro de la región, un tipo de movilidad transitoria o de circulación, lo que posiblemente se reflejará en impactos demográficos y sociales más fluctuantes todavía que los movimientos con fines de residencia. La sensibilidad de la migración ante las coyunturas seguirá siendo un hecho característico, quizás más predecible; allí donde las diferencias en las oportunidades económicas (empleos, salarios) se tornen más evidentes, es esperable que los movimientos de población adquieran auge temporal. Pero, al margen de las coyunturas y la dinámica propia de los movimientos migratorios favorecida por los circuitos ya establecidos —que imponen una base mínima para prever el futuro—, una incertidumbre que se plantea es qué ocurrirá en un contexto de consolidación de la democracia y de equidad productiva (posibles factores de retención de la población), con nuevas modalidades de integración y apertura de los mercados nacionales que, a su vez, podrían acrecentar los movimientos migratorios. Esta incertidumbre es válida en la medida en que determinadas iniciativas de integración no consideran aspectos relativos a la movilidad de la fuerza de trabajo.

De esta manera, los patrones históricos de movilidad y hechos específicos como los acuerdos entre países que buscan incrementar los intercambios comerciales (Canadá-Estados Unidos-México, MERCOSUR), más el desarrollo de los sistemas de transporte y comunicaciones, son algunos de los aspectos que marcarán el curso probable de las tendencias de la migración internacional en la región.

#### Recuadro II.1

### MIGRACIÓN Y CRISIS EN VENEZUELA: EL CASO DE LOS COLOMBIANOS EN LOS AÑOS OCHENTA

De acuerdo con las cifras censales, entre 1981 y 1990 el número de colombianos residentes en Venezuela experimentó un reducido crecimiento, ya que pasó de 508 mil a 530 mil, cifras que representaron en ambas fechas algo más de la mitad de los extranjeros. Estas cifras revelan que, en comparación con periodos anteriores, la inmigración colombiana registró una merma considerable durante los años ochenta, aunque ello no fue suficiente para contrarrestar uno de los fenómenos de raigambres históricas más sólidas en América Latina: la presencia de un significativo contingente de colombianos en el territorio venezolano. Hasta el primer quinquenio de la década predominó la migración de retorno hacia el país de origen, lo que explica la existencia de un saldo migratorio negativo de colombianos. El leve crecimiento de la población colombiana en Venezuela entre los dos últimos censos, de todas maneras, ratifica la vigencia de los patrones migratorios tradicionales, porque ello compensó a los que fallecieron y a los que retornaron en el periodo.

El retorno de colombianos pareciera haber afectado a un conjunto específico de personas, en virtud del comportamiento de algunos componentes de coyuntura de la crisis. Ésta se ha asociado con la reducción del ingreso petrolero y las limitaciones del crédito internacional, afectando directamente el financiamiento de la producción e influyendo sobre la devaluación de la moneda nacional y los procesos inflacionarios. En este contexto, uno de los sectores más sensibles, como suele suceder, fue el de la construcción, el cual posee una gran representación entre la fuerza de trabajo colombiana no agrícola: los índices de desempleo duplicaron con creces la tasa de desocupación nacional entre 1981 y 1986, lo cual podría constituir una de los principales desencadenantes del proceso de retorno. Otros hechos que habrían motivado el proceso guardan relación con la devaluación del bolívar, que afectó de preferencia a ciertos grupos cuyos ingresos se hicieron comparativamente menores. Sin embargo, debido a las bajas tasas de desocupación en la agricultura, al escaso impacto de la caída del poder adquisitivo que cabe esperar para trabajadores insertos en actividades de baja remuneración y al deterioro de la situación del empleo en Colombia, los flujos de retorno no fueron mayores, aun cuando muchos trabajadores permanecían en situaciones muy precarias en Venezuela. A su vez, la dinámica del empleo expresada en la persistencia de la demanda por trabajadores en el sector agrícola y en el servicio doméstico, más la puesta en práctica de programas carboníferos localizados en zonas específicas como la Guajira, explicarían el mantenimiento de los desplazamientos fronterizos y, con ello, el pequeño incremento observado en el total de colombianos en 1990.

La mayor parte de las cifras censales señaladas, así como la totalidad de las salidas, se refiere a trabajadores ingresados legalmente al país. La tendencia general de la inmigración realizada en forma indocumentada pudo haber seguido aquella que se supone para la inmigración legal, pero es probable que en esos casos el retorno no haya alcanzado igual magnitud, en virtud de las bajas expectativas y posibilidades de movilidad social ascendente en el país de origen para una población con muy bajo nivel de calificación.

**Fuente:** Oficina Central de Estadística e Informática (OCEN), *Cifras preliminares del Censo de 1990*, Caracas, 1992; R. Torrealba, "Mercados de trabajo y migraciones laborales entre Colombia y Venezuela en el contexto de la crisis venezolana, 1980-1986", *Las migraciones laborales colombo-venezolanas*, G. Bidegain (comp.), Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), 1987.

## B. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN Y URBANIZACIÓN

El proceso de redistribución de la población en la América Latina de posguerra ha combinado una persistencia de las más que seculares tendencias concentradoras con una ampliación de los horizontes de ocupación territorial. El fortalecimiento de la concentración sobre áreas cada vez más extensas no ha impedido la apertura de los antiguos despoblados, las "fronteras internas", hacia las cuales se ha ido desplegando una creciente proporción de los efectivos demográficos. Una contribución importante a la paulatina reducción de los "vacíos" de población ha sido aportada por los avances hacia las cuencas del Amazonas y del Orinoco, que comprenden algo más del 40% de la superficie regional y multiplicaron en más de cuatro veces su número de habitantes entre 1950 y 1980. Como consecuencia de estas tendencias complementarias de tipo centrípeto y centrífugo, se ha asistido, de un modo simultáneo, a la pérdida de importancia relativa de algunas zonas de viejo poblamiento, de base económica esencialmente agroextractiva, y a una yuxtaposición de pautas de concentración y dispersión demográficas.

Como expresión sintética, aunque abstracta, de la mayor intensidad en la ocupación del espacio regional, la densidad media de la población de América Latina –siguiendo el ritmo del crecimiento demográfico– se triplicó entre 1950 y 1990; sin embargo, la magnitud alcanzada en este último año (poco menos de 22 personas por km<sup>2</sup>), sigue siendo bastante inferior a la que se registra en otras regiones del planeta. En todo caso, la situación media regional oculta tras de sí una fuerte dispersión entre las densidades demográficas nacionales, que va desde unos 7 habitantes por km<sup>2</sup> en Bolivia hasta más de 230 en Haití y El Salvador (véase el cuadro 12 del anexo estadístico). Mientras las cifras de los países sudamericanos, a excepción de las del Ecuador y Colombia, se sitúan por debajo del promedio de la región, en los de Centroamérica, salvo Nicaragua y Panamá, ellas más que duplican ese valor de referencia. Como, en general, el ritmo de incremento demográfico ha sido mayor en los países con densidades más elevadas, el panorama que se observa hacia 1990 revela diferencias más acusadas que en los años precedentes. Por cierto, un indicador agregado, como el de la densidad a escala nacional, es insensible ante los notables contrastes que se verifican a escalas locales; además, dado que la densidad demográfica es apenas una razón entre dos cantidades brutas, es incapaz de reflejar, o de medir, una relación tan compleja como la de la presión de la población sobre la base de recursos.

Los cambios en las modalidades de distribución de la población dentro de los territorios insulares del Caribe también han tenido importancia, especialmente porque han tenido lugar en superficies

relativamente reducidas. Una tendencia frecuente, con raíces históricas, ha sido la de un incremento en la importancia relativa del poblamiento en las zonas del litoral, fenómeno que se ha visto realzado por la valorización turística de localidades específicas y cuya adecuada consideración requeriría de un análisis más fino. También debe reconocerse que ciertas modificaciones recientes en los patrones de repartición geográfica de la población se vinculan estrechamente con los efectos de la migración y la movilidad internacionales, como se aprecia, entre otros casos, en el de Las Bahamas, donde la distinción entre el dinamismo demográfico de las Family Islands y el del resto del archipiélago se ha ido haciendo cada vez más marcada. Como en el resto de la región, las densidades de población de los países de la Comunidad del Caribe exhiben también diferencias notables; así, en aquellos situados sobre la costa septentrional de América del Sur, como Guyana y Suriname, se observan promedios nacionales inferiores a las cinco personas por km<sup>2</sup>, en tanto que en el ámbito propiamente insular se detectan valores de densidad bastante superiores, como ocurre en Barbados, donde ese valor bordea los 600 habitantes por km<sup>2</sup>.

Uno de los rasgos sociodemográficos distintivos de América Latina dentro del Tercer Mundo es su grado de urbanización relativamente elevado. En 1950, sólo cuatro de cada diez latinoamericanos habitaban en centros urbanos; hacia 1990, en cambio, el 71% de la población regional era clasificada como urbana (véase el cuadro 13 del anexo estadístico). Con relación a los países de la cuenca del Caribe es importante distinguir entre los que cuentan con unas dimensiones territoriales y demográficas relativamente reducidas, donde el deslinde entre el medio urbano y el rural se torna francamente difuso, como en Barbados o Granada, y aquellos de mayores magnitudes donde la mayoría de la población habita en áreas urbanas, como sucede en Jamaica, Puerto Rico o Trinidad y Tabago. Nuevamente, la incidencia de los movimientos internacionales ha ejercido un efecto decisivo en la evolución del grado de urbanización de varios países del Caribe, situación ejemplificada por las fluctuaciones percibidas en casos como el de Suriname.

Si bien el grado de urbanización de los distintos países de América Latina se ha ido acentuando con el transcurso del tiempo, el ritmo de aumento de la tasa de urbanización ha sufrido alteraciones. Presentó una abrupta aceleración entre los años 1930 y 1950, cuando el crecimiento de la población total fue propulsado por el intenso descenso de la mortalidad; sin embargo, una vez transcurrida la primera mitad del siglo XX, y alcanzada una mayoría urbana en la región, el ritmo de incremento del grado de urbanización perdió bríos, lo que aconteció inmediatamente antes de hacerse manifiesta, de modo generalizado entre la población total, la tendencia hacia una reducción de la fecundidad, cuyos primeros síntomas, por lo demás, se presentaron dentro de contextos urbanos. En todo caso,

dado el elevado porcentaje urbano de la población regional, no debiera asombrar que la tasa de urbanización de la región se haya mostrado declinante en las últimas décadas; sin embargo, no deja de llamar la atención la rapidez con la que pasó de su etapa de aumento a la de disminución, fenómeno que en otros ámbitos pareció haber requerido de plazos más prolongados.

Siguiendo cursos distintos, varios países han comenzado a asemejarse en cuanto al grado de urbanización alcanzado. Esta aparente tendencia convergente se relaciona con la asociación negativa que, en general, se evidencia entre el porcentaje urbano y la tasa de aumento del mismo. Así, en Argentina, Chile y Uruguay, que cuentan con un alto grado de urbanización, este indicador ha experimentado aumentos más bien pequeños durante las últimas décadas. Por el contrario, hacia 1990 se identifica un conjunto de países donde la vigencia del dinamismo urbano haría presagiar, a igualdad de otros factores, importantes ascensos futuros en el porcentaje urbano de la población total; tal parece ser el caso de Bolivia, Ecuador, Haití, Honduras, Paraguay y República Dominicana.

Ordenando los países latinoamericanos según el porcentaje urbano en 1990, se pueden identificar cuatro categorías que, a su vez, encuentran algún grado de vinculación con las diversas instancias de la transición demográfica (véase el cuadro 13 del anexo estadístico). La primera incluye a aquellas naciones cuyo grado de urbanización superaba el 80%: Uruguay, Argentina, Chile y Venezuela. Los tres primeros, que se encuentran en una etapa avanzada de la transición demográfica (o grupo IV), se distinguen porque ya desde hace mucho tiempo poseen un predominio demográfico de las áreas urbanas, tanto así que el crecimiento absoluto de las mismas excedió el incremento de las respectivas poblaciones totales, lo que significa que el número de sus habitantes rurales en 1990 fue inferior al existente sesenta años antes; como era de esperar, la tasa de urbanización de estos tres países se ha situado por debajo del promedio regional. Venezuela, en cambio, se ha caracterizado por un vertiginoso aumento del porcentaje urbano, alcanzando rápidamente los valores mayores dentro de la región, mientras que su población rural tendía a declinar (la existente en 1990 era semejante a la de 1940); este comportamiento, propio de una tasa de incremento elevada, corresponde al de una plena transición demográfica (grupo III).

Una segunda categoría de países integra a algunos de los más populosos de la región de América Latina, como Brasil, México, Colombia y Perú, que en 1990 congregaban al 67% de los habitantes de la región y que se encuentran en una situación de plena transición demográfica (grupo III); en todos ellos el grado de urbanización superó el 69% en 1990, y su evolución ha sido marcada por altas tasas de urbanización. Destaca el caso de Brasil, cuyo número de habitantes urbanos se multiplicó por un factor

de 13.8 entre 1930 y 1990, en tanto que su población rural decreció en los años ochenta hasta reducirse a una magnitud inferior a la de 1960. Un quinto miembro de esta categoría es Cuba, con un desenvolvimiento bastante peculiar: se trata de un país que se encuentra en una etapa avanzada en la transición demográfica (grupo IV) y cuya urbanización es "antigua", pero en que la tasa de crecimiento del porcentaje urbano se mantuvo notablemente reducida, salvo después de 1970, cuando sus efectivos rurales comenzaron a disminuir en términos absolutos.

La tercera categoría de países presenta un grado de urbanización medio bajo y comprende a países que se ubican en distintas instancias de la transición demográfica, aunque ninguno de ellos se sitúa dentro del grupo correspondiente a las etapas más avanzadas de la misma (grupo IV). Cabe aquí reconocer un primer subconjunto formado por Ecuador, Nicaragua y República Dominicana, todos con más del 55% de población urbana en 1990; el caso dominicano se distingue porque, gracias a una alta tasa de urbanización, dentro de un contexto de acelerada multiplicación de la población, sus habitantes urbanos en 1990 fueron 17.2 veces más numerosos que en 1930. Una segunda agrupación en esta categoría incluye a Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Panamá y Paraguay, que comparten un grado de urbanización situado entre el 45 y el 53%; mientras los tres países centroamericanos han presentado bajas tasas de urbanización en los últimos veinte años, sugiriendo la desaceleración de un proceso inicialmente vigoroso, en los dos sudamericanos esos indicadores se acrecentaron a contar de la década de 1960.

Finalmente, Guatemala, Haití y Honduras, conforman la cuarta categoría, con un grado de urbanización inferior al 41% en 1990. Se trata de países que se sitúan en las instancias iniciales (moderada e incipiente) de la transición demográfica (grupos II y I). Dentro del conjunto destaca, como un caso bastante singular, Guatemala, cuyas tasas de urbanización se mantuvieron elevadas hasta los años cuarenta, tendiendo a atenuarse en las décadas siguientes. En tanto, Haití y Honduras parecieran haber iniciado su proceso de urbanización más tarde, manteniendo un alto dinamismo hasta el final del período.

No obstante que el ordenamiento precedente, basado en el grado de urbanización alcanzado por los países latinoamericanos en 1990, muestra una cierta coincidencia con aquel que resulta de considerar diversas etapas de la transición demográfica según datos del mismo año, el ajuste entre ambas clasificaciones no es perfecto. Tal falta de concordancia permite sugerir que las relaciones entre ambos procesos, urbanización y transición demográfica, tienen una mayor complejidad que la expresada por los indicadores utilizados. En rigor, la transición demográfica ha de entenderse como una pluralidad de comportamientos posibles y no como una suerte de modelo único de evolución; las verdaderas fuerzas impulsoras de la

transición corresponden a los factores socioculturales y económicos que otorgan vigencia a las conductas demográficas. A su vez, la urbanización configura un proceso de cambio de carácter multidimensional, cuyo sellos cualitativos, más allá de las pautas de localización de la población en el territorio, le son conferidos por la matriz histórica dentro de la cual se generó. Luego, una mejor comprensión de las relaciones entre ambos procesos requeriría que se prestase atención a las especificidades con que se ha desenvuelto cada sociedad particular, observación relevante en lo que atañe tanto a las diferencias entre los distintos países como a las que se perciben dentro de ellos.



#### Recuadro II.2 (conclusión)

Con frecuencia en los análisis sociodemográficos la urbanización es entendida como un proceso que contribuye al descenso de la mortalidad y a la disminución de la fecundidad, es decir, como un factor coadyuvante del avance de la transición demográfica. Este vínculo se sustentaría en una serie de características propias de la vida urbana, que en el caso de la mortalidad guardan relación con la mayor facilidad que tiene la ejecución de programas de salud preventiva y de saneamiento básico masivos en contextos de concentración de la población y con las mejores condiciones de vida que registran en promedio los núcleos urbanos. En lo que respecta a la fecundidad se señala que la vida urbana favorece la aparición y expansión de clases y estratos sociales cuyas posibilidades de movilidad social se relacionan de manera inversa con la fecundidad, socava las pautas de conducta tradicionales que inhiben el control de la descendencia, resta atractivo económico a los hijos, socializa patrones culturales "occidentalizados" en el ámbito de la familia nuclear y facilita la difusión de programas de planificación familiar y el uso de técnicas anticonceptivas.

El gráfico permite ilustrar que la asociación entre urbanización y transición demográfica implica un complejo de interrelaciones entre cambios demográficos y transformaciones sociales. Por cierto, es clara la evidencia empírica que apoya el argumento presentado en el párrafo anterior ya que, de manera sistemática, se observa que los grupos de países más urbanizados están en situaciones más avanzadas en la transición demográfica. No obstante esta asociación de carácter general, el gráfico permite inferir también que la relación entre ambos procesos no sigue un orden causal, dado que se aprecian numerosos países donde no existe correspondencia entre el grado de urbanización y la situación en la transición demográfica. Así, Bolivia, pese a encontrarse en el grupo I de la transición demográfica, presenta un porcentaje de población urbana superior al observado en países que están en plena transición, como Costa Rica y Panamá; de modo semejante, Venezuela, cuyo grado de urbanización es el segundo más alto en América Latina, aun no está en una etapa avanzada de la transición; a su vez, Cuba, que se incluye en el grupo IV de la transición demográfica, registra un nivel de urbanización menor al resto de países de su grupo e inferior, incluso, a algunos de los países en plena transición. Estos casos permiten señalar que los efectos de la urbanización sobre la transición demográfica se ligan, más que a la mera concentración de población involucrada en este proceso, a las transformaciones socioeconómicas y culturales propias de éste.

Puede concluirse que, si bien existe evidencia para afirmar que la urbanización favorece el avance de la transición demográfica, en modo alguno se le puede atribuir un carácter causal; por lo tanto, es razonable señalar que existen especificidades históricas que definen ritmos de avance e intensidades de asociación que varían a lo largo del tiempo y del espacio. En síntesis, las diferentes modalidades socioeconómicas que asume la urbanización generan efectos de distinto tipo y magnitud sobre los componentes de la dinámica de la población; por su parte, el curso de la transición demográfica está influenciado por numerosos determinantes, algunos de los cuales tienen bastante autonomía respecto del grado de urbanización.

**Fuente:** M. Villa, "Urbanización y transición demográfica en América Latina: una reseña del período 1930-1990", *El poblamiento de las Américas. Actas*, vol. 2, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Veracruz, 1992.

Cuando se analizan con mayor detenimiento las desigualdades del comportamiento demográfico, según contextos sociales y espaciales específicos, se aprecia que las intensidades y las modificaciones de la fecundidad y la mortalidad guardan una relación más estrecha con la urbanización que la advertida a escala de grandes agrupaciones de países. Dentro de este orden de consideraciones se sitúa el frecuente hallazgo empírico acerca de la mayor magnitud que asumen los parámetros de la reproducción biológica en las áreas rurales que en las urbanas; algo semejante se constata respecto de los tiempos en que se producen las declinaciones de los valores pertinentes, habiéndose detectado que esos cambios tienden a manifestarse primero en el medio urbano. Pero la mera clasificación urbana de los lugares se muestra como una clave insuficiente a la hora de entender las diferencias que surgen al comparar las condiciones de la fecundidad y la mortalidad entre países y aun entre localidades específicas. En estas circunstancias, se hace manifiesta la heterogeneidad de las matrices históricas dentro de las cuales se establecen las condiciones definitorias de lo urbano.

Todo examen de la forma en que evoluciona el proceso de urbanización de una población requiere considerar sus fuentes de alimentación demográfica. Desde esta perspectiva es útil distinguir entre dos términos que, si bien están íntimamente relacionados y a menudo son tratados como si fuesen sinónimos, presentan significados diferentes; se trata de los conceptos de urbanización y crecimiento de la población urbana, cuya diferenciación no sólo es útil cuando se procura un mejor conocimiento de lo que se estudia, sino también cuando tal objeto es motivo de atención con fines de política. Mientras la urbanización es un proceso que se agota en el momento en que se imposibilita el aumento de la proporción de la población total residente en localidades urbanas (es decir, cuando toda la población deviene urbana y se extingue la rural), el crecimiento urbano, o incremento en el número de residentes en localidades clasificadas como urbanas, puede proseguir aun cuando toda la población haya adquirido la calidad urbana, dado que siempre dependerá del saldo entre nacimientos y defunciones.<sup>5</sup> Por lo tanto, es importante detectar qué factores conducen, de modo inmediato, al cambio en los indicadores demográficos que reflejan cada uno de estos conceptos.

---

<sup>5</sup> Al confrontar ambos conceptos se deduce que la tasa de urbanización consiste en la discrepancia entre las tasas de crecimiento urbano y de la población total; por lo mismo, a medida que se reduce la tasa de urbanización de América Latina, el ritmo de incremento urbano tiende a asemejarse al de la población total.

Es posible sostener, sobre la base de un conjunto de evidencias empíricas disponibles, que las tasas de crecimiento natural de la población urbana de América Latina han tendido a ubicarse por debajo de las de su contraparte rural. Tal aseveración se deriva de la mayor fecundidad prevaleciente en las áreas rurales. Sin embargo, las tasas de crecimiento total observadas entre la población urbana han sido sistemáticamente mayores que las advertidas en el medio rural. Esta aparente paradoja permitiría postular que el aumento en el grado de urbanización se debería esencialmente a los aportes de la migración neta rural-urbana y de la reclasificación de localidades. Si no se hubiesen registrado estos fenómenos, que involucran intercambios demográficos desiguales entre los ámbitos rurales y urbanos, la población de América Latina se habría ruralizado, simplemente porque sus áreas rurales han sido escenario de un más vigoroso ritmo de aumento natural. Como ha sucedido lo contrario (es decir, la urbanización regional ha mostrado un signo ascendente), esto implica que la población rural ha contribuido, mediante su traslado o la reconversión de sus asentamientos, a que se eleve la proporción urbana.

A fin de precisar lo señalado respecto de la urbanización y de apreciar su diferencia con lo ocurrido en materia de crecimiento de la población urbana, sería necesario contar con información acerca de cada una de los factores que intervienen; desafortunadamente, se carece de tales antecedentes, siendo necesario recurrir a una aproximación indirecta. Un procedimiento ya convencional consiste en establecer comparaciones intercensales entre cohortes de la población total y de la urbana, usando relaciones de supervivencia. Al proceder de esta forma se obtienen estimaciones del aporte de la transferencia neta rural-urbana (o efecto conjunto de la migración neta rural-urbana y de la reclasificación) y, de manera residual, se deriva, por separado, el efecto del incremento natural. Los cálculos realizados con datos de un conjunto de países, y referidos a distintos períodos intercensales comprendidos entre 1950 y 1990, proporcionan una reiteración de lo ya señalado en el sentido de que el aumento del grado de urbanización se ha debido principalmente al aporte de la transferencia neta rural-urbana. Sin embargo, los resultados indican también que ese mismo factor sólo ha representado, en promedio, menos de las dos quintas partes del crecimiento de la población urbana en cada intervalo; a su vez, los tres quintos restantes son imputables al efecto de su propio crecimiento natural.

Por lo tanto, de los análisis efectuados se desprende que el crecimiento de la población urbana se debe mayormente a su incremento demográfico y en menor medida al aporte directo de la migración de origen rural; en cambio, la urbanización, o proporción urbana de la población total, se nutre fundamentalmente de la transferencia neta de población entre las áreas rurales y las urbanas. Desde luego, las estimaciones precedentes sobre el

crecimiento urbano corresponden al total de cada país, que puede diferir considerablemente de la experiencia de ciudades particulares. Estos datos ponen en tela de juicio apreciaciones como aquellas según las cuales el incremento de los efectivos urbanos se debería al efecto de una "desmesurada" migración procedente del campo; esta errónea percepción pareciera surgir de la confusión entre los dos conceptos antes identificados (urbanización y crecimiento urbano). De este modo, la información suministrada por los ejercicios efectuados contribuye a elucidar el papel que ha cumplido el crecimiento natural en el medio urbano, antecedente necesario en cualquier intento por introducir deliberadas modificaciones en las tendencias de la distribución espacial de la población.

Si el aumento en el porcentaje urbano de la población de América Latina ha sido notable, las cifras absolutas son aún más impresionantes. En efecto, el número de habitantes urbanos de la región se acrecentó de unos 33 millones en 1930 a 66 millones en 1950 y a 320 millones en 1990, una virtual decuplicación de la cifra inicial.<sup>6</sup> Cuando el ritmo de aumento del porcentaje urbano, o tasa de urbanización, tendió a disminuir, en el decenio de 1950, otra faceta del proceso se hizo más gravitante: el incremento urbano comenzó a cobrar proporciones mayores que el crecimiento demográfico total; así, en las dos décadas previas a 1990 casi el total del aumento de la población latinoamericana fue "absorbido" por el medio urbano. Una perspectiva diferente, aunque complementaria, se obtiene cuando se observa lo ocurrido con la población rural. No obstante que, en general, ésta ha presentado tasas de crecimiento natural superiores a las de su contraparte urbana, el impacto erosivo ocasionado por la emigración neta y la reclasificación de localidades ha minado severamente su potencial demográfico.

A raíz de las tendencias señaladas, los habitantes rurales de América Latina se han acrecentado de modo modesto: de 70 millones en 1930 aumentaron a 93 millones en 1950 y llegaron a 124 millones en 1990, dando cuenta de sólo un 12% del aumento demográfico total de América Latina durante los últimos 40 años. Por lo tanto, a escala regional, la población rural presenta una relativa estabilidad en cuanto a su magnitud absoluta; en promedio, su tasa de crecimiento durante las dos décadas anteriores a 1990 apenas llegó al 0.4%. Más aun, en todos los países se constata que el ritmo de crecimiento demográfico rural ha sido ostensiblemente inferior al urbano; en aquellos con un alto grado de urbanización, los residentes rurales han disminuido en términos absolutos. Sin embargo, en las naciones donde el porcentaje urbano es aún relativamente bajo y el crecimiento

---

<sup>6</sup> Como durante esos 60 años la población total de América Latina se cuadruplicó, la discrepancia entre ambos factores de expansión (4 en el caso de la población total y 10 en el de la urbana) permite entender el incremento en el grado de urbanización.

demográfico continúa siendo rápido –Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay–, el medio rural ha mantenido cierto dinamismo, a pesar de las altas tasas de incremento de la población urbana.

Al examinar la evolución experimentada por la población rural de la región ha de tenerse presente que en su mayor parte es dependiente del agro, situación que se ha acentuado con la declinación de las bases rurales de otras actividades económicas. De hecho, el grado de urbanización de los países muestra una correlación negativa casi perfecta con el porcentaje de población económicamente activa en labores agropecuarias. Esta especialización productiva sugiere que la suerte de la población rural se encuentra estrechamente vinculada a los procesos que se desencadenan en las estructuras agrarias, las cuales ejercen decidida influencia sobre las opciones laborales. Una condición persistente de la agricultura latinoamericana es la precariedad, realzada porque la población rural carece de tierras o tiene escaso acceso a este recurso; en siete de los países de mayor ruralidad demográfica esta situación afecta a más de las dos terceras partes de las familias campesinas. Estas restricciones han conducido a la proliferación de las explotaciones minifundiarias, dentro de cuyo seno subsiste una población campesina que, carente de reales expectativas de movilidad social y apegada a pautas culturales de tipo “tradicional”, se reproduce a ritmos acelerados, no obstante verse afectada por elevadas tasas de mortalidad.

La ausencia de organización, la falta de una sistemática asistencia técnica y las dificultades de acceso a líneas de financiamiento, han dado lugar, dentro de este contexto, a una continua presión sobre la tierra, con la consiguiente sobreexplotación de los recursos básicos y la presencia de excedentes relativos de población, que encuentran su válvula de escape en los desplazamientos territoriales, permanentes o estacionales. Resulta una irónica paradoja que este tipo de problemas se presente en una región que se encuentra en una posición ventajosa con respecto a otros continentes en lo que se refiere a la disponibilidad de tierras de cultivo, de praderas y de bosques. Pero la paradoja no concluye aquí; los países de más bajo grado de ruralidad son aquellos que presentan una existencia más abundante de esos recursos y, sin embargo, han mostrado una menor capacidad de retención de población rural. Estos antecedentes llevan a sugerir que la pobreza rural no se habría originado en el aumento de la densidad de población respecto de los recursos renovables, sino que se vincularía, más bien, con la falta de equidad distributiva (Ortega, 1992).

Recuadro II.3

**COMPONENTES DE LA URBANIZACIÓN Y DEL  
CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN URBANA**

El grado de urbanización de un país, o porcentaje de su población que habita en localidades urbanas, aumenta sólo cuando el ritmo de incremento de la población urbana es superior al de la población total. Tal discrepancia puede obedecer a los efectos del crecimiento natural o de la transferencia neta de efectivos entre localidades rurales y urbanas (TNRU). Esta última comprende tanto al saldo de la migración entre esos dos tipos de localidades como a la reclasificación de las mismas. Frecuentemente se ha constatado que las tasas de crecimiento vegetativo de la población rural de América Latina superan a las urbanas, como expresión de la más alta fecundidad de las primeras. Luego, si el grado de urbanización de la población total ha ascendido, la explicación de esta evolución se debería esencialmente al aporte de la TNRU. Mediante el uso de una técnica de estimación indirecta, basada en el uso de relaciones de supervivencia, se ha podido confirmar, como se aprecia en el cuadro adjunto, la alta incidencia que la TNRU ha tenido en el aumento del grado de urbanización de la mayoría de los países.

Las mismas estimaciones muestran que el crecimiento de las poblaciones urbanas nacionales, por el contrario, se ha debido principalmente a la contribución efectuada por su propio incremento vegetativo. Sólo una fracción menor del crecimiento de los efectivos urbanos es imputable a la TNRU. Pero esta generalización encuentra algunas excepciones. En Argentina y Cuba ha ocurrido lo opuesto: en ambos países la TNRU representó la componente mayor del crecimiento de la población urbana; tal situación parecería deberse a que, bajo el imperio de bajas tasas de incremento demográfico, el efecto de una transferencia, aun de pequeña magnitud, adquiere un alto peso relativo. Parecería lógico esperar que algo semejante hubiese ocurrido en Uruguay; el que no haya acaecido así se debería a las repercusiones de la alta emigración experimentada por el país en la década de los setenta, la cual habría cancelado el aporte de la TNRU. A su vez, en Paraguay, entre 1972 y 1982, los efectos combinados de la migración internacional de retorno y la reclasificación de localidades redundaron en una inflación de la TNRU. La incidencia de la reclasificación fue también notoria en Brasil, Ecuador y Honduras.

	Porcentaje del crecimiento de la población urbana imputable a: (según periodos intercensales)						Contribución proporcional de la TNRU a la urbanización (según periodos intercensales)		
	Incremento natural			TNRU			1950-1960	1960-1970	1970-1980
	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1950-1960	1960-1970	1970-1980			
Argentina	35.5	45.0	-	64.5	55.0	-	1.500	1.833	-
Brasil	50.4	55.1	50.8	49.6	44.9	49.2	1.101	1.124	1.113
Colombia	63.4	-	69.4	36.6	-	30.6	0.958	-	1.220
Costa Rica	-	-	64.1	-	-	35.9	-	-	1.052
Cuba	-	-	39.2	-	-	60.8	-	-	1.172
Chile	63.4	62.6	70.5	36.6	37.4	29.5	1.015	0.963	1.072
Ecuador	62.4	70.4	50.1	37.6	29.6	49.9	0.918	1.119	1.112
El Salvador	76.9	77.9	-	23.1	22.1	-	1.470	*	-
Guatemala	-	66.1	-	-	33.9	-	-	1.652	-
Honduras	-	-	55.9	-	-	44.1	-	-	1.282
México	-	68.3	69.5	-	31.7	30.5	-	1.023	1.116
Nicaragua	69.7	-	-	30.3	-	-	1.022	-	-
Panamá	68.8	59.8	70.3	31.2	40.2	29.7	1.698	1.237	-
Paraguay	-	65.1	49.3	-	34.9	50.7	-	-	1.460
Peru	-	58.4	66.2	-	41.6	33.8	-	0.986	1.251
República Dominicana	56.5	51.8	-	43.5	48.2	-	1.081	0.966	-
Uruguay	-	92.7	55.2	-	7.3	44.8	-	*	0.966
Venezuela	63.3	72.7	72.1	36.7	27.8	27.9	1.021	1.006	1.140
Promedio de las estimaciones	(10) 61.0	(13) 65.0	(13) 60.2	(10) 39.0	(13) 35.0	(13) 39.8	(10) 1.178	(10) 1.191	(12) 1.163

Fuente: M. Villa, "Urbanización y transición demográfica en América Latina: una reseña del período 1930-1990", *El poblamiento de las Américas. Actas*, vol. 2, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Veracruz, 1992.

\* Promedio simple de cada período.

### TRAYECTORIA RURAL Y MERCADOS DE TRABAJO

En la región, la población rural se divide en trabajadores asalariados y campesinos con tierra. La categoría social que pareciera estarse expandiendo es el proletariado rural que vive del trabajo asalariado. A este respecto, la trayectoria rural es distinta de la que siguieron los países industriales, en los que se fue incrementando el segmento de propietarios agricultores. La tendencia demográfica en esta trayectoria regional es distinta, ya que no es igual el arraigo que origina la propiedad de la tierra al arraigo que puede originar el mercado laboral, sobre todo si es ocasional. Las características que han ido perfilando al segmento de trabajadores rurales o agrícolas derivan de las situaciones de anomia y falta de estabilidad que crea la discontinuidad geográfica o temporal en el trabajo, lo que hace difícil reglamentar las relaciones laborales. Esto se manifiesta en el orden familiar y grupal y sobre todo en las posibilidades de articulación de sus intereses y de su representación social. A los mercados laborales acuden cada vez más trabajadores urbanos, en especial para realizar trabajos temporales. Como contrapartida, una proporción creciente de campesinos trabaja en actividades no agrícolas en el medio rural o fuera de él. En México, por ejemplo, en 1980 el 42.4% de la población económicamente activa rural realizaba actividades no agrícolas, fenómeno que cobra mayor importancia si se considera que en 1970 esa proporción era sólo de 23.1%. Algo similar está ocurriendo en Costa Rica, Ecuador y Nicaragua.

La dinámica del mercado rural se ha venido modificando en varios sentidos. En el proceso de transformación desde los sistemas patronales hacia los de tipo empresarial, se han reducido las formas de arraigo de las poblaciones que permanentemente habitaban y trabajaban en las tierras de las grandes unidades y se acude cada vez más a los mercados de mano de obra independiente que se ha radicado en los pueblos e incluso en las ciudades. El incremento de la demanda de mano de obra para algunos trabajos temporales (cosecha y otros) ha llevado a la contratación de cuadrillas en los pueblos y ciudades gravemente afectados por la falta de oportunidades de trabajo. La estacionalidad de la demanda de trabajo ha otorgado mayor significación al empleo temporal que al permanente. En algunas áreas se observa una sobresaturación de la oferta de mano de obra en los mercados de trabajo rurales, a los cuales procuran acceder los campesinos propietarios de unidades minifundiarias y los trabajadores rurales sin tierra. Se advierte también una mayor apertura y fluidez de estos mercados de trabajo cuyo radio o ámbito de operación es cada vez mayor, por las posibilidades que tiene la población urbana y rural de trasladarse a lugares cada vez más distantes. Existen también algunas áreas de producción modernizadas y con cultivos que requieren mano de obra abundante, en las cuales comienza a sentirse cierta escasez de este factor.

En las áreas de empleo más intensivo de mano de obra, en las cuales las familias pueden encontrar trabajo por un período suficiente que les permita elaborar una estrategia de supervivencia, tienden a establecerse asentamientos de poblaciones procedentes de otras áreas en que las necesidades de fuerza de trabajo son menores o la pobreza es mayor y se provocan con el tiempo migraciones hacia puntos con mayores oportunidades de trabajo. El cambio de hábitos de vida, la transición demográfica, que reduce el tamaño de la familia, y la aceptación más amplia del trabajo de la mujer, han creado un clima de mayor movilidad de la mano de obra en función de las opciones de trabajo que se ofrecen, aunque éstas sean temporales.

Fuente: E. Ortega "La trayectoria rural de América Latina y el Caribe", *Revista de la CEPAL*, N° 47 (LC/G.1739-P), Santiago de Chile, agosto de 1992, pp. 140-141.

El grueso de la población campesina se distribuye entre una miríada de asentamientos de pequeño tamaño; la dispersión demográfica resultante limita las posibilidades efectivas de satisfacción de las necesidades básicas de una población que, dadas estas condiciones, exhibe agudas carencias en cuanto a atención de salud, educación y otros servicios esenciales, como agua potable, alcantarillado o electricidad. El suministro de esos elementos, dados estos patrones de localización geográfica, se convierte en un asunto extremadamente oneroso, por los altos costos unitarios que entraña. Asimismo, las deficiencias de organización del campesinado se convierten en trabas a su propia participación en los procesos de decisión ciudadanos e impiden una adecuada representación y visibilidad de los problemas que les aquejan.

Pese a su significativo aporte a la producción de los alimentos básicos, el progreso de la agricultura campesina se ha visto inhibido, entre otros factores, por la limitada valoración otorgada a sus funciones de producción y por el tradicional protagonismo conferido a las estructuras patronales. De esta situación emergen, en gran medida, los desajustes en la vinculación de la población y los recursos naturales renovables; la fuerte inequidad en la distribución de la tierra se convierte, así, en un elemento cardinal de las restricciones que el agro latinoamericano presenta ante las estrategias de transformación productiva. Aun cuando el valor de la producción agrícola se triplicó entre 1950 y 1990, más del 60% de la población rural integra los estratos pobres de América Latina y alrededor de la mitad de ella se encuentra en la indigencia. Con todo, la reproducción de la cultura rural en el ámbito campesino, y en particular dentro de las comunidades indígenas, ha configurado un importante factor de retención de población (Ortega, 1992). Este factor permitiría entender la no migración de amplios segmentos rurales sumidos en condiciones de pobreza.

A su vez, las nuevas modalidades de organización empresarial establecidas en el agro latinoamericano han introducido el trabajo asalariado y semiasalariado, pero sólo una fracción de éste ha conseguido una inserción orgánica y estable en el proceso productivo, mientras que la gran mayoría está sujeta a formas de contratación segmentadas a lo largo del tiempo, caracterizadas por inestabilidad laboral y largos períodos de desempleo. Sin embargo, la dinamización relativa del agro, especialmente durante la etapa crítica de la década de 1980, ha significado la creación de mercados de trabajo rurales que atraen a la población urbana desempleada. Como resultado de este impulso, la secular tendencia al decrecimiento del aporte del sector agrícola a la formación del producto interno bruto se detuvo, y hasta se invirtió, entre 1981 y 1989. Aunque parte importante de este aparente avance es imputable a los efectos de la crisis económica sobre los demás sectores, lo que revela que la agricultura posee una capacidad amortiguadora de las perturbaciones macroeconómicas, es indudable que

se experimentaron progresos de importancia respecto de algunos productos en aquellos países donde fue posible la expansión de exportaciones no tradicionales (frutas tropicales y de climas templados, hortalizas, flores, soya).

Diversas incertidumbres dificultan la percepción nítida del horizonte futuro de las nuevas actividades agroexportadoras, que tanta gravitación han ejercido en la generación de puestos de trabajo estacionales. Los bienes generados corresponden, por lo común, a rubros cuya demanda ha demostrado ser fluctuante y cuya oferta es altamente sensible al surgimiento de nuevas fuentes de oferta, incluida la posibilidad de sustitución por parte de los propios países importadores (Di Girolamo, 1992). Además, la "modernización" agrícola, en la que se inscriben tales actividades, ha ido acompañada de serios problemas ambientales, motivados por unos estilos de producción que descansan en un uso intensivo de insumos químicos, cuyo empleo, por lo demás, entraña riesgos de salud para los trabajadores. La elevada estacionalidad del empleo, a su vez, origina serios problemas en todo lo que atañe a la atención de las necesidades básicas de una mano de obra esencialmente móvil. Por último, como este tipo de explotación implica grandes escalas de producción, su desarrollo ha presionado sobre nuevas tierras, las que, a menudo, se han obtenido a costa de los pequeños propietarios; así, la "modernización" ha adquirido las características de un factor de descampesinización. Desplazados del medio rural, esos campesinos han encontrado "refugio" en áreas urbanas desde donde ofrecen su fuerza de trabajo a las faenas del agro.

Reflejando las transformaciones económicas y sociales experimentadas por América Latina, se advierte un cambio radical en las modalidades de distribución de la fuerza de trabajo entre las actividades que se realizan en áreas rurales y urbanas. En 1950 todavía más de la mitad de la población económicamente activa de la región se encontraba en el medio rural; en cambio, hacia 1990 menos de un tercio de dicha población se insertaba en este sector. Al comenzar el período, sólo en las cuatro naciones más urbanizadas esa proporción era inferior a la mitad; en 1990, tal situación se observa en catorce países, estimándose que hacia fines del siglo en sólo dos países, Guatemala y Haití, habrá un predominio rural de la población económicamente activa. Durante los 40 años previos a 1990 la fuerza de trabajo de América Latina creció a una tasa media anual del 2.6%, mientras que la fracción ligada a la agricultura aumentó a un ritmo del 0.8%. Estos datos ilustran acerca de la magnitud de la transferencia de la población rural económicamente activa hacia sectores de base urbana. Por otra parte, como ya se ha indicado, la mayor parte de los efectivos rurales se dispersa entre millares de localidades que tienen menos de 2 000 residentes.

Como contrapartida de las modalidades de poblamiento disperso que se advierten en el campo latinoamericano, la región se caracteriza por la existencia de grandes núcleos de concentración de la población. Tradicionalmente se ha dicho que éste es un atributo marcado de la urbanización de América Latina y que su ritmo de expansión es incesante. Algunas cifras parecieran corroborar esta aseveración, pero una inspección de los antecedentes más recientes sugeriría que la misma sólo en parte es verdadera. Hacia 1950 la región contaba con siete ciudades de más de un millón de habitantes; veinte años después, este número había llegado a 18 y en 1990 se elevaba a 38. La población de estos centros se acrecentó, a lo largo de cuarenta años, de 17 millones a 132 millones de personas. Todavía más, en 1950 sólo una ciudad latinoamericana tenía más de 5 millones de residentes, en 1990 había cinco, que concentraban unos 66 millones de personas. En otros términos, en 1990 los residentes de 38 ciudades "millonarias" eran más numerosos que toda la población rural de la región (véase el cuadro II.2).

Ahora bien, si se considera la evolución de las localidades de gran tamaño a lo largo del tiempo se advierte que el crecimiento demográfico de las mismas ha ido perdiendo vigor, mostrándose menos dinámicas que las otras que integran los sistemas urbanos nacionales. De este modo, al tomar en cuenta el ritmo de cambio de las 38 ciudades que superaban la barrera del millón de habitantes en 1990, se aprecia que su tasa de incremento medio anual descendió del 47 por mil entre 1950 y 1970 al 33 por mil entre 1970 y 1990. Por efecto de tal comportamiento, aquellas ciudades han mantenido prácticamente constante la proporción de la población urbana que representan (alrededor del 40 ó 43% de ésta), aunque también es efectivo que han aumentado su gravitación dentro de la población total (del 17% al 30%). La desaceleración del crecimiento de las 7 ciudades que ya tenían más de un millón de habitantes en 1950 ha sido aún mayor; su tasa de incremento medio anual se ha reducido del 41 por mil entre 1950 y 1970, cuando ya se acrecentaban según un ritmo menor que el conjunto urbano total, al 28 por mil entre 1970 y 1990. Mientras en 1950 esas 7 ciudades reunían el 26% de la población urbana de América Latina, en 1990 su incidencia se reducía al 22% del total. Como un conjunto, el grupo de las 38 ciudades "millonarias" en 1990 ha tendido hacia una tasa de incremento demográfico inferior a la del resto de la población urbana de la región; de ello podría inferirse que la capacidad de aumento relativo de su población ha sido inferior a la de las ciudades de rango medio o pequeño.

**Cuadro II.2**  
**AMÉRICA LATINA: CONCENTRACIÓN DE LA POBLACIÓN**  
**EN CIUDADES DE GRAN TAMAÑO, 1950, 1970 Y 1990**

	Ciudades con un millón o más de habitantes en:			Ciudades con cinco millones o más de habitantes en:		
	1950	1970	1990	1950	1970	1990
Número de ciudades	7	18	38	1	4	5
Población (en miles de personas)	17 099	56 803	132 245	5 042	32 899	66 057
Porcentaje de la población total	10.72	20.51	30.26	3.16	11.88	15.11
Porcentaje de la población urbana	25.77	35.63	42.61	7.60	20.64	21.28
	Ciudades que tenían un millón o más de habitantes en el año 1990			Ciudades que tenían un millón o más de habitantes en el año 1950		
	1950	1970	1990	1950	1970	1990
Número de ciudades	38	38	38	7	7	7
Población (en miles de personas)	26 931	69 008	132 245	17 099	38 648	67 840
Porcentaje de la población total	16.88	24.91	30.26	10.72	13.95	15.52
Porcentaje de la población urbana	40.59	43.29	42.61	25.77	24.25	21.86
Tasa media anual de crecimiento (por mil)	47.05	32.52		40.77	28.13	
Índice de predominio urbano (por mil) <sup>a</sup>	3.22	-0.79		-3.04	-5.19	

**Fuente:** CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano de Demografía), *Población, equidad y transformación productiva* (LC/G.1758/Rev.1-P; LC/DEM/G.131/Rev.1-Serie E, N° 37), Santiago de Chile, 1993. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.93.II.G.8.

<sup>a</sup> Corresponde a la tasa media anual de crecimiento del porcentaje de la población urbana que reside en las ciudades con un millón o más de habitantes.

Por lo tanto, al contrario de lo que se observó en los inicios de la segunda mitad del siglo XX, en la mayoría de los países de la región, presumiblemente desde la década de 1960, la población de las áreas metropolitanas más grandes (Ciudad de México, São Paulo, Buenos Aires, Rio de Janeiro, Santiago, Caracas) ha ido reduciendo su peso relativo dentro de la población nacional, tendencia que continuará vigente por lo menos en el resto del siglo. Este fenómeno no parece ser privativo de los países mayores; también en Bolivia, Ecuador y Honduras, las urbes de mayor tamaño han mostrado menor dinamismo que otras de rango demográfico medio. El país donde mayor visibilidad adquiere el fenómeno es Cuba, cuya capital, La Habana, en virtud de una política deliberada, se ha convertido en una de las ciudades de menor crecimiento en el país (y en América Latina toda).

Otro proceso que se ha desencadenado a la par con esta disminución de la intensidad en el dinamismo demográfico metropolitano es el relativo a la desigualdad espacial de los patrones de crecimiento intraurbano. Por lo común, las zonas centrales han ido perdiendo población y experimentando un envejecimiento de la misma, en tanto que algunas áreas exteriores de las urbes se han acrecentado velozmente, rejuveneciéndose las estructuras por edad e imponiendo la necesidad de relocalizar servicios. Este proceso, alimentado por diversas formas de uso especulativo del suelo, ha dado lugar a serias presiones sobre los recursos públicos, a la vez que ha tenido importantes repercusiones sobre el medio ambiente.

A pesar de las tendencias descritas, todo parece indicar que las grandes metrópolis latinoamericanas seguirán aumentando su escala, continuando con la configuración de amplias regiones urbanas o suburbanas en sus entornos. Por lo demás, algunas de estas ciudades están alcanzado magnitudes inéditas en la historia y cuatro de ellas se cuentan entre las diez más pobladas del mundo. Esta expansión ha puesto a prueba las posibilidades efectivas de gestión urbana en todos sus aspectos. Si bien es indudable que la concentración brinda un marco de posibilidades en cuanto a la generación de economías de escala, externas y, en suma, de aglomeración, cuyas connotaciones exceden el plano de la economía y se extienden a diversos campos sociales y culturales, no cabe duda de que las grandes ciudades se constituyen también en escenarios de grandes problemas. Entre éstos suelen destacarse las severas deficiencias en materia de satisfacción de necesidades de diversa índole, el deterioro ambiental y la congestión. No está claro, sin embargo, que exista un vínculo causal directo entre tales problemas y el tamaño de las ciudades; más bien, algunos de ellos obedecen a limitaciones propias de las sociedades dentro de las cuales esas entidades urbanas se hicieron realidad. En este sentido, el centro de preocupación no radicaría tanto en la magnitud demográfica, sino en la forma en que ésta puede existir sin que se acumulen las adversidades. A

este respecto, se ha dicho que los habitantes de las grandes áreas metropolitanas se encuentran, en muchos sentidos, entre los más privilegiados de la región, pero al mismo tiempo estos privilegios tienen una distribución muy desigual y, en algunos casos, se han obtenido de manera limitada (CEPAL, 1992a).

Desde un punto de vista económico, las ciudades de gran tamaño exhiben varios ejemplos de dilapidación de recursos, como sucede con las dimensiones de ciertas dotaciones físicas, que se diseñan conforme a sus instancias de mayor utilización, la prematura sustitución de infraestructura habitacional y comunitaria (incluidos barrios completos) o la carencia de coordinación entre proyectos que demandan grandes inversiones. En cuanto a sus efectos ambientales, las grandes ciudades implican una serie de alteraciones respecto del medio natural debido al empleo de tecnologías que tienen repercusiones graves sobre la propia calidad de la vida y que hipotecan recursos, como sucede con el uso masivo de energía, la eliminación de desechos o la contaminación del aire y el agua. También en las ciudades de mayor tamaño es frecuente que se agudicen las formas de segregación social por efecto de las modalidades de gestión de los espacios, la vivienda y el transporte. Sin embargo, aún en el hipotético caso de que estas ciudades dejaran de crecer, problemas como los mencionados persistirían durante un largo tiempo, dadas sus íntimas relaciones con otras dimensiones de las modalidades de desarrollo puestas en práctica, una de cuyas manifestaciones más visibles es la representada por los patrones de consumo, que guardan una estrecha relación con las inequidades socioeconómicas.

Tampoco puede desconocerse que la atención de algunas de las necesidades de las áreas metropolitanas, como las relacionadas con las dotaciones físicas, suele comprometer ingentes recursos, ya que una vez superadas ciertas magnitudes de demanda, se requiere introducir cambios de escala que conllevan la adopción de tecnologías costosas. Un ejemplo de este tipo es el relativo a transporte y vialidad. A su vez, la decisión de postergar las inversiones en algunos rubros, a veces motivada por restricciones económicas de tipo coyuntural, deja a la población de las grandes ciudades, particularmente a los grupos más desfavorecidos, expuesta a riesgos de importancia. Las deficiencias en materia de suministro de agua potable y de tratamiento de aguas servidas han quedado de manifiesto a raíz de los recientes brotes del cólera. En todo caso, si la cuantía de los esfuerzos requeridos con el objeto de satisfacer las necesidades de los habitantes metropolitanos es elevada, no está claro que una localización alternativa de los recursos pueda otorgar beneficios mayores.

Con toda la severidad que revisten los problemas que se presentan en las áreas metropolitanas, no menos graves parecen ser los observables en

otras localidades de menor tamaño de población, pero de rápido incremento demográfico. Algunos de estos centros urbanos son "nuevos", en el sentido de que su crecimiento ha sido estimulado por la explotación de recursos de localización fija, la promoción de grandes proyectos económicos, la concesión de incentivos fiscales o la ocupación de un territorio. En ciertos casos su futuro es incierto, ya que la existencia misma de esos centros depende de las fluctuaciones que exhiba la actividad principal, a veces única, que en ellos se realiza. Son "nuevos", también, en lo que se refiere a sus habitantes, una alta proporción de los cuales son migrantes recientes, que experimentan dificultades de inserción dentro del contexto socioeconómico y cultural de estas localidades. Es frecuente que en tales condiciones se registren diversas carencias en materia de atención de necesidades fundamentales de la población, advirtiéndose situaciones generalizadas de vulnerabilidad ante diversos riesgos. Asimismo, los episodios de poblamiento abrupto de tales localidades suelen traer aparejadas importantes repercusiones ambientales. Sin embargo, además de representar potencialidades de radicación alternativa de los efectivos humanos de un país, estas localidades podrían convertirse en embriones de un proceso de descentralización, concebido como parte de una estrategia de transformación productiva con equidad.

#### Recuadro II.5

### **SOBRE LOS PROBLEMAS METROPOLITANOS**

En parte de la literatura especializada y en algunos foros internacionales, se encuentra, con frecuencia, un consenso aparente sobre la existencia de una "crisis urbana", que sería el producto del tamaño "excesivo" de las ciudades principales y el resultado de los problemas que dicha situación acarrearía en la mayoría de los países de la región. Esta afirmación encuentra asidero en el hecho innegable de que el proceso de urbanización en América Latina y el Caribe, con su acelerado y alto grado de concentración, sin lugar a dudas se ha visto acompañado por grandes deficiencias en materia de satisfacción de necesidades de todo orden, por un medio en franco deterioro e ingentes problemas de gestión.

Por otra parte, un número creciente de investigadores ven en la gran ciudad latinoamericana numerosas potencialidades y aptitudes que permitirían traspasar los umbrales del subdesarrollo. Sostienen que la relación causal entre tamaño urbano y problemas urbanos está lejos de haberse demostrado. Por lo mismo, insisten en que no existe una asociación causal directa y proporcional entre el tamaño urbano y la pobreza de las ciudades, e incluso entre aquél y problemas como los del transporte, que pueden surgir cuando aún no se han alcanzado dimensiones considerables y que más parecen estar vinculados a variables de tipo tecnológico y urbanístico, o culturales.

Cuando se habla de la crisis urbana, por lo general se mencionan problemas como los de los bajos ingresos, el desempleo, los déficit de viviendas y la escasez de servicios que nada tienen que ver, estrictamente, con el "hecho urbano" y menos pueden atribuirse al tamaño de las ciudades. Se trata, en realidad, de problemas económicos y sociales nacionales; se los menciona entre los problemas urbanos realmente sólo por el hecho de que el grado de concentración demográfica de los países determina, a su vez, una concentración de esos problemas en las ciudades. De esta manera, en el fondo, el problema urbano pasa a ser sinónimo de problema nacional. Al respecto, suele mencionarse que la escasez de recursos, propia de los países en desarrollo, es la causa de los problemas urbanos latinoamericanos. Se trata de un argumento de orden tan general, que obviamente podría dar cuenta de todos los problemas de los países de la región y no tan sólo de los urbanos. Por otra parte, si se atiende al hecho de que los problemas que se han caracterizado como propios de las ciudades revelan grados apreciables de ineficiencia económica y derroche, la explicación en cuestión debe ponerse en duda: tan importante como la escasez de recursos es la forma como éstos se usan y distribuyen socialmente. En este sentido, la crisis económica ha tenido la ventaja de poner en evidencia lo irracional que a veces puede ser, desde el punto de vista del interés general, la forma en que estos recursos se usan en las metrópolis latinoamericanas.

En resumen, los problemas más importantes de las metrópolis no tienen necesariamente una relación directa con su tamaño; están más bien vinculados con la forma que adoptan el crecimiento y la distribución de costos y beneficios de la urbanización. El derroche, la contaminación atmosférica, los problemas de transporte y los relativos a la pobreza de la ciudad tienen más relación con la gestión urbana y con la contradicción entre privatización de beneficios y socialización de costos de la urbanización que con el tamaño demográfico de las metrópolis.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *La crisis urbana en América Latina y el Caribe: reflexiones sobre alternativas de solución* (LC/G.1571-P), Santiago de Chile, 1989. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.90.II.G.4.

### C. MOVILIDAD ESPACIAL Y MIGRACIÓN INTERNA EN AMÉRICA LATINA

El concepto de migración interna alude a los desplazamientos de la población a lo largo del tiempo y a través del territorio de un país. Resulta imprescindible considerar y circunscribir ambas dimensiones, pero se carece de criterios de validez general acerca de las unidades de referencia con las cuales se atendería ese propósito. No existe una manera inequívoca de delimitar el período de tiempo requerido para que un determinado movimiento pueda ser clasificado como migración; análogamente, tampoco se dispone de una norma exacta sobre el tipo de frontera geográfica que ha de ser cruzada a fin de que un cierto traslado pueda ser catalogado como migración. Ante tales ambigüedades, la práctica frecuente ha sido la de considerar la migración interna como el conjunto de traslados de residencia habitual entre divisiones territoriales diferentes de un país. Esta discriminación contribuye, sin duda, a identificar el objeto de preocupación, dado que omite las simples mudanzas de domicilio dentro de una misma unidad geográfica, pero también excluye una vasta gama de movimientos que, sin involucrar el abandono de la residencia anterior, constituyen fenómenos cuyo comportamiento es de interés analizar en la perspectiva de las transformaciones sociales y económicas que ha experimentado en la región.

Dentro de la realidad latinoamericana no sólo se advierte la existencia de migración interna propiamente tal, sino también un conjunto de formas de movilidad espacial de la población, entre las que se cuentan las de índole itinerante, periódica, estacional, cíclica o circulatoria, así como algunas que tienen lugar dentro de cortas distancias. Si bien estos desplazamientos, que no implican el cambio del lugar de residencia habitual, han estado presentes a lo largo de la historia, como lo ilustran los traslados estacionales de trabajadores con motivo de cosechas y zafras de cultivos anuales, especialmente en áreas agroexportadoras, su magnitud y su diversidad parecieran haberse acrecentado en las últimas décadas. A diferencia de lo que podría haberse observado en años anteriores, recientemente se ha advertido que parte importante de la mano de obra "temporal" tiene residencia urbana. Esta modalidad estacional no sólo se vincula con las actividades del sector primario o de la agroindustria; existen evidencias en el sentido que, desde hace ya mucho tiempo, algunos campesinos y trabajadores rurales se desplazan periódicamente hacia algunas zonas urbanas donde desempeñan funciones en la construcción o en ciertos servicios y, luego de obtenido un cierto ingreso, retornan a sus residencias de base rural. Algo semejante se ha percibido con relación a los centros mineros.

Entre los factores determinantes de la mayor incidencia contemporánea de la movilidad temporal cabe mencionar, entre otros, las

nuevas condiciones de operación de los mercados de trabajo, los efectos de la crisis económica de los años ochenta, las repercusiones de las medidas de ajuste estructural, el impacto de la reorientación de las grandes directrices de la economía, la incorporación creciente de capital y tecnología en ciertos sectores de la producción, la diversificación de las exportaciones con énfasis en rubros no tradicionales y la incorporación de adelantos en materia de transporte y comunicaciones. Todo este complejo de factores permitiría suponer que las pautas de organización social de los países de la región se encuentran en pleno proceso de reestructuración, incluyendo señales y mensajes de restablecimiento de las formas democráticas, de fórmulas de reconciliación y de concertación, así como de "modernización" cultural.

En suma, una serie de alteraciones de variada índole estarían promoviendo formas de fluidez en los desplazamientos de la población a través de los territorios regionales y configurando alternativas respecto de la migración en sentido estricto. Las mismas circunstancias estarían conduciendo a que un número creciente de individuos tenga a la vez más de una residencia, coadyuvando a una redefinición de los espacios de vida de un amplio segmento de la población. Desde otro ángulo, el incremento de las poblaciones "flotantes" parecería incidir de un modo particularmente intenso sobre la provisión de ciertos servicios básicos, como los de salud, generando presiones fluctuantes a lo largo del tiempo y en distintas unidades espaciales. En otros términos, la movilidad temporal a través de los territorios estaría acompañada de nuevas expresiones de los problemas fundamentales de la población.

Probablemente el caso más notable de cambio es el que corresponde a los desplazamientos temporales originados por la estacionalidad propia de la producción agrícola, cuyos efectos se han visto acrecentados a raíz de la definición de nuevas relaciones laborales en los contextos urbanos y rurales. La "modernización" agrícola ha implicado un uso más intensivo de los recursos básicos y el empleo temporal de fuerza de trabajo asalariada. Así, durante los períodos críticos de recolección de las cosechas se contratan y subcontratan trabajadores que no siempre residen en el campo y que se distinguen por un cierto grado de calificación. Tal estilo de contratación laboral también se manifiesta en algunos rubros industriales, como la agroindustria y las empresas maquiladoras, así como en la minería. En este último caso, donde la temporalidad del empleo se vincula con los avatares propios del hallazgo y la extinción de ciertos yacimientos, así como con las fluctuaciones de los precios internacionales del producto pertinente, es frecuente encontrar una gran fluidez demográfica, motivada por los traslados habituales de los trabajadores, como los "garimpeiros" de Brasil o los "pirquineros" de los países andinos.

Los desplazamientos vinculados al avance de la población hacia los frentes de colonización en zonas de frontera internas configuran una de las dimensiones sociodemográficas más importantes de los últimos 30 ó 40 años. También entre ellas destacan formas temporales y cíclicas de movilidad espacial, observándose circuitos de desplazamiento y sucesión. Los procesos en cuestión son de diversa índole y dependen de la población y la naturaleza de los espacios en que tienen lugar. Así, en Brasil, pobladores rurales del empobrecido Nordeste, profundamente afectado por ciclos recurrentes de severas sequías, se han trasladado hacia la cuenca inferior de la Amazonia, procurando reproducir sus estilos de ocupación del suelo; sólo parte de este desplazamiento ha obedecido a programas y políticas oficiales, mientras que otra fracción todavía mayor corresponde a los movimientos de tipo "espontáneo". A su vez, en las áreas del Gran Pantanal y la cuenca media superior del Amazonas, se ha registrado la acción pionera de trabajadores agrícolas procedentes de los estados de Paraná y São Paulo, desde donde han sido expulsados por la incorporación de tecnologías avanzadas, la sustitución de cultivos y el establecimiento de nuevas modalidades cuasi industriales de explotación agrícola. Con frecuencia estos frentes de colonización campesina son reemplazados, luego de cierto tiempo, por la intervención de empresas, originándose el traslado masivo de los ocupantes iniciales hacia núcleos urbanos o a localizaciones aún más remotas. La iteración de este proceso deja la imagen de un virtual agotamiento de las fronteras internas.

La vertiente oriental de la Cordillera de Los Andes, especialmente junto a los cursos de agua que tributan hacia el Amazonas y el Orinoco, ha sido también escenario de un vigoroso, aunque irregular, modelo de ocupación durante las últimas décadas. Nuevamente, la explotación agropecuaria ha constituido la punta de lanza de esta forma de penetración hacia los espacios "vacíos". Asimismo, la explotación de hidrocarburos y de tipo silvícola ha motivado emplazamientos de carácter semipermanente, cuyos efectos depredadores sobre el medio ambiente son manifiestos. Además, en diversas áreas esta penetración ha presionado sobre las poblaciones indígenas residentes en ellas, llegándose a situaciones de virtual aniquilamiento de esos grupos aborígenes. En más de un caso se ha observado el impacto dinamizador del narcotráfico, como se verifica en zonas del oriente de Bolivia, la selva de Perú y el área sudoriental de Colombia. La cuenca del Paraná, en Paraguay oriental, ha visto aumentar su población en forma notable durante los últimos años, registrándose una significativa redistribución de la población campesina desde el área central de ese país hacia la frontera con Brasil. En Honduras, Costa Rica y Panamá el avance sobre la costa caribeña se ha mostrado también incesante, acompañado de serias alteraciones en los ecosistemas naturales. Todos estos casos revelan también una alta fluidez demográfica.

#### Recuadro II.6

#### PERCEPCIONES SOBRE LA MOVILIDAD TEMPORAL

Al escribir sobre migración temporal en el Brasil, imaginé que podría evitar las trampas de esos viajes inacabados, definiéndolos conceptualmente como de costumbre: parando lo que se mueve, haciendo presente lo ausente. Preguntamos: ¿cuánto tiempo de ausencia es necesario para definir la migración temporal? ¿Los pocos días durante los cuales el trabajador se traslada de una región a otra próxima para cortar naranjas, o los muchos años necesarios para que un trabajador ausente vuelva a su poblado, después de haber consumido toda su vida en una fábrica de São Paulo? Si en términos demográficos, la duración, lo "temporal", es esencial en el estudio de la migración interna, en términos sociológicos es fundamental la noción de ausencia. Si la ausencia es el núcleo de la conciencia del migrante temporal, es porque no cumplió y no encerró el proceso de migración, con sus dos momentos extremos y excluyentes: la desocialización en el origen y la resocialización, en el lugar de "adopción".

Sociológicamente hablando, al volver, el migrante temporal ya no es el mismo; y por tener que salir en las condiciones en que sale, modifica las relaciones sociales de su grupo de origen, altera la organización familiar, la división del trabajo doméstico, el lugar de cada uno. Lo que encuentra cuando vuelve, ya no es aquello que dejó. Ya no puede ver el mundo como lo veía antes. Los datos censales son insuficientes para tener una clara visión de los migrantes temporales. Cuando se realiza el censo demográfico, el 1 de septiembre de los años acabados en cero, millares de campesinos, denominados "corumbas", están saliendo de la región de Agreste en el Estado de Pernambuco, para cortar caña de azúcar en la zona de la Mata. Sólo volverán a sus lugares en marzo, con las primeras lluvias. En la misma época, los campesinos y trabajadores rurales que salieron del Valle de Jequitinhonha en Minas Gerais, para cortar caña en la región de Ribeirão Preto en São Paulo, están volviendo a sus lugares de origen para preparar la tierra de su propio terreno. Estos movimientos no aparecen en el censo, particularmente cuando toda la familia se desplaza, para volver posteriormente, o está de paso en un lugar por un largo periodo, como ocurre con muchos obreros y técnicos que trabajan en la construcción de represas.

Del vasto abanico de situaciones, hay tres que constituyen claras modalidades de movilidad temporal. Por un lado, las cíclicas, con su tiempo cierto de ida y vuelta, un ritmo definido, generalmente combinando ciclos agrícolas distintos, que son las migraciones temporales propiamente dichas; están dominadas por el compás de las estaciones del año, del plantío, del crecimiento y de la cosecha de los productos agrícolas; comprenden desde el campesino hasta el "boia-fria". Un segundo tipo de migración temporal es la regulada por el calendario agrícola del cultivo del propio migrante, en el lugar de origen; en el lugar de destino, o sea en la gran ciudad, en la industria, en la construcción, el proceso de trabajo es dominado por el tiempo lineal del capital, que es continuo —si un obrero sale es sustituido por otro— y en el que no hay estaciones ni día ni noche. Finalmente, existen las migraciones dominadas por el ritmo irregular de las grandes obras, públicas o privadas, como la construcción de represas y carreteras u otros proyectos que emplean millares de trabajadores, que no precisan obedecer a ciclos naturales y que, con la misma intensidad, generan muchos empleos a corto plazo y mucho desempleo en poco tiempo; es donde más claramente la migración temporal tiende a convertirse en permanente.

Fuente: J. de Souza-Martins, "El vuelo de las golondrinas: migración temporal en el Brasil", *Se fue a volver*, Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISAL)/Centro de Estudios de Población (CENEP)/Centro de Investigación CIUDAD, México, D.F., El Colegio de México, 1986, pp. 183-205.

Muchos procesos de ocupación de las tierras de frontera han debido encarar severos problemas, como el aislamiento relativo, las dificultades de acceso a los mercados, la ausencia de apoyo técnico y crediticio y la falta de servicios esenciales. Circunstancias como éstas al parecer incrementan los grandes desafíos que habrán de enfrentar las estrategias orientadas a una transformación productiva con carácter sistémico y, por cierto, ponen en evidencia las inequidades de orden social que se asocian con los movimientos descritos. Estos problemas se manifiestan, además, en una evidente inestabilidad del poblamiento. Si las corrientes de acceso a las zonas de colonización son de gran importancia demográfica, sus efectos se ven contrarrestados por contracorrientes no mucho menos numerosas; estas últimas no sólo se explican por la intervención de procesos de reemplazo empresarial, como los ya mencionados anteriormente, sino también por la aguda precariedad de la vida cotidiana en áreas de reciente ocupación. Además, el carácter generalmente elevado de los índices de masculinidad que se advierte en ellas revela la participación mayoritaria de adultos jóvenes solos, sin sus familias, hecho que pudiera interpretarse como un indicio de la condición de prueba que pareciera adquirir el fenómeno de la colonización.

La naturaleza misma de los ecosistemas intertropicales, cálidos y lluviosos, de alta fragilidad, así como la carencia de una tecnología apropiada para operar en aquel tipo de medio, desemboca, con cierta frecuencia, en episodios desastrosos, cuya relevancia no se reduce a la escala local, sino que es percibida en términos globales. Los ejemplos de la deforestación masiva, por efecto de la tala o la quema de la vegetación, de lixiviación de suelos, cuyos altos contenidos de hierro los exponen a una rápida oxidación, de embancamiento de los ríos, a menudo contaminados con pesticidas y otros agentes químicos, no son más que algunas evidencias de las complicaciones asociadas con este avance de las fronteras. Desde luego, tales impactos ambientales no son imputables sólo a los desplazamientos periódicos de trabajadores, sino principalmente a las modalidades de explotación de los recursos no renovables por parte de las grandes empresas.

Otro tipo de movilidad espacial "emergente" en América Latina es la que se detecta dentro de las grandes áreas metropolitanas, íntimamente relacionada con una creciente modalidad de segregación en los patrones de apropiación y uso del espacio urbano. Aun cuando esta tendencia se verifica en distinta forma en los países y no constituye un ejemplo de desplazamiento estacional, sus manifestaciones se han hecho cada vez más notorias a medida que los antiguos y tradicionales "centros" de las ciudades han sido reemplazados por nuevos núcleos comerciales y financieros en barrios de altos ingresos. Un caso ilustrativo es el de Santiago de Chile, donde, desde principios de la década de 1980 se promovieron, como parte de una política oficial, traslados masivos de familias pobres asentadas en viviendas marginales ("poblaciones callampas") ubicadas en sectores céntricos y de altos ingresos ("barrio alto"). Estos desplazamientos

de tipo coactivo, conocidos bajo el eufemismo de "erradicaciones", llevaron a relocalizar a los grupos pobres en viviendas pequeñas, de material sólido, ofrecidas en condiciones de compra relativamente ventajosas, pero situadas a gran distancia de los lugares de trabajo, en sectores de la periferia que ya contaban con viviendas improvisadas desde hacía varios años.

Erradicaciones como las señaladas, si bien en contextos diferentes, se han presentado en varias de las ciudades de mayor tamaño de la región. Sus efectos sobre los patrones de estratificación social y espacial se han hecho sentir con particular intensidad dando lugar a una agudización de las inequidades, claramente ejemplificadas por el contraste entre riqueza y pobreza. Tales movimientos de población, derivados de decisiones normativas, han incidido también en revalorizaciones diferenciadas del suelo urbano. Por otra parte, los desplazamientos de los sectores de bajos ingresos, carentes de vivienda, hacia terrenos baldíos, y la ocupación precaria ("invasiones" y "tomas") de los mismos, configuran un tipo de movilidad espacial intraurbana que adquirió especial significación desde mediados del siglo XX. Un ejemplo de este último tipo corresponde a los "pueblos jóvenes" de Lima, donde la motivación inmediata del movimiento, vinculada a la reivindicación por el techo, ha conducido, en algunos casos, a formas novedosas de urbanización popular y a estilos de autogestión.

Concordando con las tendencias del proceso de urbanización, los estudios recientes sobre las corrientes migratorias con fines de traslado de la residencia (migración en sentido estricto) entre áreas urbanas y rurales muestran que, en la mayoría de los países de la región, y por lo menos desde la década de los setenta, el flujo principal es aquel en que el origen y el destino son urbanos. Como ejemplo de lo indicado, en Perú, ya entre 1972 y 1978, la migración entre áreas urbanas representó el 48% del total de las cuatro corrientes de desplazamientos entre el campo y la ciudad.<sup>7</sup> A su vez, en Chile se detectó que en el quinquenio comprendido entre 1965 y 1970 los movimientos de tipo rural-urbano implicaban tan sólo una cuarta parte del total de migrantes. En países de más antigua urbanización y de transición demográfica avanzada, como Uruguay y Argentina, la movilidad interurbana ha tenido una posición predominante desde hace ya largo tiempo. Con relación a Brasil se ha detectado que, si bien continúa existiendo un flujo significativo de migrantes desde el campo hacia las ciudades, no podrá esperarse en el futuro un éxodo rural tan masivo como el que se registró entre 1950 y 1980, cuando éste fue equivalente a un tercio del total de residentes en el campo al principio del período. Sin embargo, es preciso reconocer que la corriente rural-urbana sigue siendo importante en aquellos países que cuentan con un grado de urbanización relativamente bajo.

---

<sup>7</sup> Las cuatro corrientes posibles de intercambio demográfico entre el medio urbano y el rural considerados como puntos de origen y de destino son las siguientes: rural-rural; rural-urbana; urbana-rural; urbana-urbana.

Aun cuando en años recientes varias de las grandes ciudades de la región han exhibido tasas de crecimiento demográfico inferiores a las que se observan en el resto de los respectivos sistemas urbanos nacionales, ello no implica que exista un predominio de la emigración en las áreas metropolitanas. En realidad, ese aparente menor dinamismo resulta explicado, en gran medida, por el tránsito de la fecundidad hacia magnitudes claramente menores que las imperantes en otras localidades de los mismos países. Los saldos migratorios de la mayoría de esas ciudades de gran tamaño continúan siendo positivos, aunque su contribución al incremento de la población total rara vez excede la representada por el crecimiento vegetativo. Ahora bien, este saldo neto resulta de una inmigración de origen esencialmente urbano. En todo caso, como ya ha sido señalado, las evidencias disponibles respecto de los últimos decenios permite sostener que las áreas metropolitanas de la región han perdido su fuerza de atracción migratoria. Parece prematuro todavía hablar de una inversión de las tendencias seculares de la migración; sin embargo, los casos de Buenos Aires, Montevideo y La Habana sugerirían un importante cambio de giro, a veces acicateado por la migración de retorno y otras por la de tipo internacional. Diferente es el caso de las ciudades de tamaño intermedio, las cuales en diversos países han mostrado un grado de atracción mayor que el frecuentemente supuesto.

La corriente migratoria rural-urbana continuó teniendo una fuerte presencia en los años setenta y ochenta en algunos países de urbanización "tardía", como Paraguay, Guatemala, Haití y Honduras. Pero, incluso en estos casos, el peso relativo de este flujo ha sido frecuentemente superado por aquel que se desenvuelve entre contextos rurales. En varios países, los movimientos que exhiben destinos rurales se encuentran estrechamente vinculados a la ocupación de "fronteras de recursos". Sin embargo, como ya se indicó en relación con la movilidad temporal, esta tipo de migración parecería estar perdiendo vigor; factores relacionados con las modalidades de tenencia de la tierra, la disponibilidad de capital y tecnología, la accesibilidad al mercado, la satisfacción de necesidades básicas y las condiciones ambientales se habrían convertido en obstáculos serios a tales esfuerzos de colonización. Aquellos frentes que han involucrado grandes contingentes humanos, como ha ocurrido en Rondônia, Brasil, muestran movimientos entre sectores rurales y entre éstos y los nuevos centros urbanos de acopio y abastecimiento que han ido surgiendo.

Pero la ocupación de los espacios "vacíos" no se ha reducido sólo a los territorios situados en ambientes cálidos y lluviosos. El árido Norte de México, tradicionalmente expulsor de población en el pasado, ha mostrado altos índices de atracción migratoria, especialmente a contar de la década de 1950, cuando se intensificaron los programas de irrigación; a ellos se ha sumado el síndrome de las externalidades económicas y socioculturales de la frontera con los Estados Unidos, donde, además de definirse una larga franja de tránsito, un conjunto de dinámicos centros urbanos han servido de emplazamiento a empresas

maquiladoras. Por otro lado, en el extremo meridional del continente, la Patagonia argentina ha experimentado un sostenido incremento demográfico vinculado al desarrollo de la fruticultura en el Valle del Río Negro, la explotación de diversas fuentes de energía y el emplazamiento de industrias al amparo de una legislación proteccionista. Si bien estas experiencias no han tenido repercusiones similares a las del ámbito intertropical cálido lluvioso, en ellas también se advierten indicios de cierta inestabilidad del poblamiento.

De acuerdo con los datos provenientes de los censos realizados durante la década de 1980, la migración entre grandes unidades geográficas diferenciadas habría tendido a disminuir o a estancarse, como se ha observado en Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras y Uruguay. En su reemplazo se hicieron más comunes los movimientos temporales que no implican cambios de residencia; en otros casos la migración y diversas formas de movilidad internacional contribuyeron a restar visibilidad a los desplazamientos dentro de los territorios nacionales. A diferencia de los decenios posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el de 1970 presagió la prolongada etapa crítica en la que se sumió América Latina; es altamente probable que, bajo el imperio de una contracción económica, los factores estimulantes de la migración interna hayan perdido vigencia. La tasa de crecimiento del producto tendió a la baja y los episodios de desempleo masivo se hicieron más frecuentes, particularmente en algunas áreas de tradicional atracción migratoria. En algunos países se trató también de un período de desplazamiento de la sociedad civil, cuya gestión política fue asumida por dictaduras militares de corte represivo. Dentro de este tipo de condiciones tendieron a proliferar los llamados "problemas urbanos", así como las "soluciones" de orden militar, que condujeron a un casi permanente estado de sitio. Estas circunstancias habrían contribuido a una suerte de inhibición de algunos patrones migratorios.

Es indiscutible que los desplazamientos a través de los territorios son altamente sensibles a las fluctuaciones coyunturales. Las adversidades propias de la llamada "década perdida" parecerían reflejarse en los datos sobre migración entregados por los últimos censos de población de algunos países de la región. Esto llevaría a sospechar que quienes pudieron constituir las cohortes de potenciales migrantes habrían postergado sus decisiones relativas al traslado de sus lugares de residencia habitual, resolución que, eventualmente, les significaría no migrar más tarde, dado que tal aplazamiento coincide con el paso hacia edades en las que la propensión al traslado tiende a reducirse. Por ejemplo, en Honduras se advirtió que la intensidad de la migración interdepartamental entre 1983 y 1988 fue bastante menor de lo que podía esperarse en virtud de las altas tasas detectadas en períodos anteriores. Algo similar se apreció en Costa Rica entre 1979 y 1984; en este caso las regiones más expulsoras se mostraron más proclives a retener población en tanto que las tradicionalmente atractivas disminuyeron sus tasas de inmigración. Éste es todavía un terreno de hipótesis.

Con relación a ciertas especificidades de los movimientos espaciales de la población dentro de cada país, destacan ciertos elementos de especial importancia, como la edad y el sexo de los migrantes. Ya se ha indicado que la propensión a migrar no es constante según la edad; la mayoría de quienes adoptan la decisión de transferir su residencia desde una unidad espacial a otra son adultos jóvenes, que se encuentran concluyendo su instrucción regular, están próximos a iniciar su vida laboral y aún no constituyen familias separadas de las que integran junto a sus progenitores. A pesar de que no se dispone de información adecuada, los indicios existentes sugieren que varias de estas características son también comunes entre quienes participan de muchas formas de movilidad temporal; sin embargo, es preciso reconocer que entre estos últimos es menos frecuente la existencia de grupos familiares. Ciertamente, esta selectividad migratoria según la edad ejerce una influencia bastante perdurable en las poblaciones de las áreas de origen y destino, incidiendo tanto sobre sus patrones de nupcialidad y sus comportamientos reproductivos, como en lo que se refiere a sus repercusiones socioeconómicas.

Sin embargo, las especificidades más notables de la migración interna y la movilidad espacial latinoamericanas tal vez correspondan a aquellas relacionadas con su género. Desde principios de la década de 1960 se tuvo conocimiento de un claro predominio femenino en las corrientes migratorias de origen rural y destino urbano. Este hallazgo frecuente adquiriría proporciones todavía más manifiestas en los desplazamientos hacia las ciudades mayores, cuyos bajos índices de masculinidad hicieron suponer, ya hace un par de decenios, que las mujeres también constituían una mayoría entre quienes cambiaban de localidad urbana de residencia. Los datos proporcionados por los censos de la década de 1980 no hacen sino confirmar esta tendencia. Todo parece indicar que la elevada representación femenina se torna todavía más notoria en los países de más alto grado de urbanización. Por el contrario, en las corrientes que tienen destinos rurales se ha detectado un predominio masculino, como se deduce de la información sobre áreas de colonización de Costa Rica, Ecuador y Paraguay. También se ha podido detectar que en los desplazamientos migratorios desde las unidades espaciales económicamente más deprimidas hacia otras de mayor dinamismo el número de mujeres tiende a superar al de los hombres. En virtud de estas tendencias bastante sostenidas, el campo de muchos países latinoamericanos se distingue por índices relativamente altos de masculinidad, observándose lo opuesto en el medio urbano.

Recuadro II.7

**COSTA RICA: RETRACCIÓN MIGRATORIA EN UN CONTEXTO DE CRISIS**

En Costa Rica, de acuerdo con la información obtenida por los dos últimos censos nacionales de población, la migración interna tendió a disminuir: entre 1968 y 1973, algo más de 100 mil personas trasladaron su residencia de una región a otra, en tanto que entre 1979 y 1984 lo hicieron sólo 95 mil; tal disminución absoluta se refleja en un descenso en la tasa global de migración interregional del 13 al 9 por mil. Mientras en el quinquenio inicial predominaban los hombres entre los migrantes, en el final hubo una mayoría de mujeres. Con respecto a las interacciones entre las regiones, la Central, que corresponde a la de mayor grado de urbanización, constituyó el destino del 43 y del 39%, respectivamente, de todos los migrantes interregionales en cada quinquenio; estas proporciones fueron mayores entre las mujeres, lo que sugiere una atracción preferentemente femenina de la capital (San José). Distinta ha sido la situación de las regiones Huetar Atlántica y Huetar Norte, cuyas tasas de inmigración (con una mayoría masculina) han sido bastante elevadas. Las regiones Chorotega, Pacífico Central y, en menor grado, Brunca aparecen como regiones expulsoras de población, especialmente de mujeres. Al comparar los datos de los dos quinquenios se aprecia que las tres regiones de destino preferente (Huetar Atlántica, Huetar Norte y Central) perdieron algo de su atracción, mientras que las tres restantes mantuvieron su condición expulsora, pero con magnitudes relativas menores. Estos cambios permitirían sostener la hipótesis de que en las zonas más rezagadas se habrían sentido con menor intensidad los efectos depresores de la crisis económica de comienzos de los ochenta y, por lo mismo, ellas habrían proporcionado eventuales puntos de "refugio" a la población activa; en tanto, las actividades de las regiones de atracción podrían haber sido más vulnerables a la depresión, como lo revelan, por ejemplo, el aumento del desempleo y la caída de los salarios en San José.

	Población		No mi- grantes	In- mi- grantes 1968- 1973	Emi- gran- tes 1968- 1973	Migra- ción neta 1968- 1973	Tasas (por mil)		
	1968 (5 años y más)	1973					Inmi- gra- ción	Emi- gra- ción	Migra- ción neta
Central	1 008 481	1 025 135	981 752	43 383	26 729	16 654	8.53	5.25	3.28
Chorotega	167 272	150 129	144 242	5 887	23 030	-17 143	7.42	29.02	-21.60
Pacif. Central	113 362	103 612	95 426	8 186	17 936	-9 750	15.09	33.07	-17.97
Brunca	146 957	144 024	130 680	13 344	16 277	-2 933	18.34	22.38	-4.03
Huetar Norte	73 085	77 237	65 586	11 651	7 499	4 152	31.00	19.95	11.05
Huetar Atlántica	87 148	96 168	78 484	17 684	8 664	9 020	38.59	18.91	16.98
<b>Total</b>	<b>1 596 305</b>	<b>1 596 305</b>	<b>1 496 170</b>	<b>100 315</b>	<b>100 135</b>	<b>0</b>	<b>12.54</b>	<b>12.54</b>	<b>-</b>

	Población		No mi- grantes	In- mi- grantes 1979- 1984	Emi- gran- tes 1979- 1984	Migra- ción neta 1979- 1984	Tasas (por mil)		
	1979 (5 años y más)	1984					Inmi- gra- ción	Emi- gra- ción	Migra- ción neta
Central	1 319 212	1 325 311	1 288 027	37 284	31 185	6 099	5.64	4.72	0.92
Chorotega	177 520	166 668	159 217	7 451	18 303	-10 852	8.66	21.27	-12.61
Pacif. Central	120 970	117 644	109 280	8 364	11 690	-3 326	14.02	19.60	-5.58
Brunca	190 742	189 450	177 867	11 583	12 875	-1 292	12.19	13.55	-1.36
Huetar Norte	114 155	115 168	102 835	12 333	11 320	1 013	21.51	19.75	1.77
Huetar Atlántica	132 995	141 353	123 037	18 316	9 958	8 358	26.70	14.52	12.19
<b>Total</b>	<b>2 055 594</b>	<b>1 960 263</b>	<b>1 953 331</b>	<b>95 331</b>	<b>95 331</b>	<b>0</b>	<b>9.28</b>	<b>9.28</b>	<b>-</b>

Fuente: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), *Población y espacio en Costa Rica: exploración de necesidades de cooperación en el marco del programa de asistencia del Fondo de Población de las Naciones Unidas al Gobierno de Costa Rica* (LC/DEM/R.106), Santiago de Chile, 1990.

Recuadro II.8

**MIGRACIÓN, MOVILIDAD Y ESTRATEGIAS DEMOGRÁFICAS  
EN EL PERÚ RURAL**

Un conjunto de estudios sobre las familias rurales de cuatro zonas del Perú incluye el análisis de las estrategias demográficas puestas en práctica. Dos de esas zonas presentan situaciones de pobreza y restricciones ecológicas (Altiplano de Puno y Bajo Piura) y las otras dos tienen niveles de vida más altos (Cañete y Tambopata). Las estrategias demográficas detectadas parecen relacionarse más con la migración y la movilidad que con la regulación de la fecundidad.

El promedio de fecundidad más alto se encontró en los hogares de Bajo Piura que tenían la edad de matrimonio más baja y los intervalos de nacimiento más breves de todas las zonas; las parejas de este valle, el más pobre de la muestra, tienen el mayor número de dependientes y no regulan su fecundidad. Por el contrario, los hogares del Altiplano tienen la fecundidad más baja debido al matrimonio tardío y al prolongado intervalo entre los nacimientos; el matrimonio tardío parece relacionarse con las costumbres de herencia y no con el intento de reducir su fecundidad; sin embargo, un promedio de 3 años entre nacimientos sugiere un control de la natalidad, existiendo antecedentes de que esta zona tiene una de las tasas abortivas más altas del país. En Cañete y Tambopata no se observó ningún indicio de regulación de la fecundidad.

La migración fue claramente una estrategia usada en las zonas en recesión. Tomó la forma de expulsión permanente entre los dependientes de la mayoría de los hogares del Altiplano y Bajo Piura: más del 23% de los nativos vivía fuera en el momento del estudio. En el Altiplano, más del 81% de los hogares tenía por lo menos un migrante de más de 15 años de edad. Los principales destinos eran Lima para los migrantes de Bajo Piura y Arequipa, Lima y Tambopata para los del Altiplano. La movilidad estacional fue una estrategia común en el Altiplano: los campesinos se desplazaban a zonas de colonización o a plantaciones de arroz en la costa durante el período de inactividad en el Altiplano. La migración permanente y la movilidad estacional son estrategias combinadas para equilibrar la disponibilidad y la demanda de mano de obra del hogar, cuyo punto de equilibrio se determina por el promedio anual de la demanda endógena: el exceso resultará en emigración permanente y los déficit o excedentes temporales se resolverán contratando asalariados temporales o por emigración estacional. En Bajo Piura la movilidad estacional, sólo con traslados a corta distancia durante la cosecha del algodón en las haciendas cooperativas, fue la estrategia usada para aumentar la fuente de dinero efectivo del hogar y usar al máximo la fuerza laboral.

Menor importancia tuvo la migración, permanente o estacional, en las zonas en desarrollo. La mayoría de los jefes de hogar en las áreas de colonización había migrado desde el Altiplano. En Cañete el grueso de los agricultores era nativo del valle; la inmigración a esta zona fue importante en los años sesenta y setenta, a raíz de la colectivización de las haciendas por la reforma agraria; muchos de estos migrantes se convirtieron en trabajadores de las nuevas cooperativas. En Tambopata continúa la movilidad estacional de campesinos andinos que bajan al valle a cosechar café y luego regresan al Altiplano. En suma, en contraste con las zonas más recesivas, ni la fecundidad ni la migración constituyeron estrategias decisivas para la subsistencia de la familia en las zonas más desarrolladas.

Fuente: C. Aramburú, "Familia y mano de obra en el sector rural del Perú", *Repercusiones de la modernización sobre el desarrollo y el comportamiento demográfico*, C. Vlassoff y Barkat-e-Kudhis (comps.), Ottawa, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CID), 1990, pp. 106-109.

### III. LAS INEQUIDADES EN EL COMPORTAMIENTO DEMOGRÁFICO

Existen múltiples hechos que señalan la existencia de una estrecha relación entre los menores niveles de desarrollo –o situaciones de pobreza en general– y las mayores tasas de crecimiento de la población, producto principalmente de la elevada fecundidad. Así, el grado de pobreza de los países tiene una vinculación directa con el lugar que ocupan en la transición demográfica, pero las situaciones de pobreza y desigualdad social se presentan en todos los países, incluso en aquéllos que ya detentan una menor tasa de crecimiento.

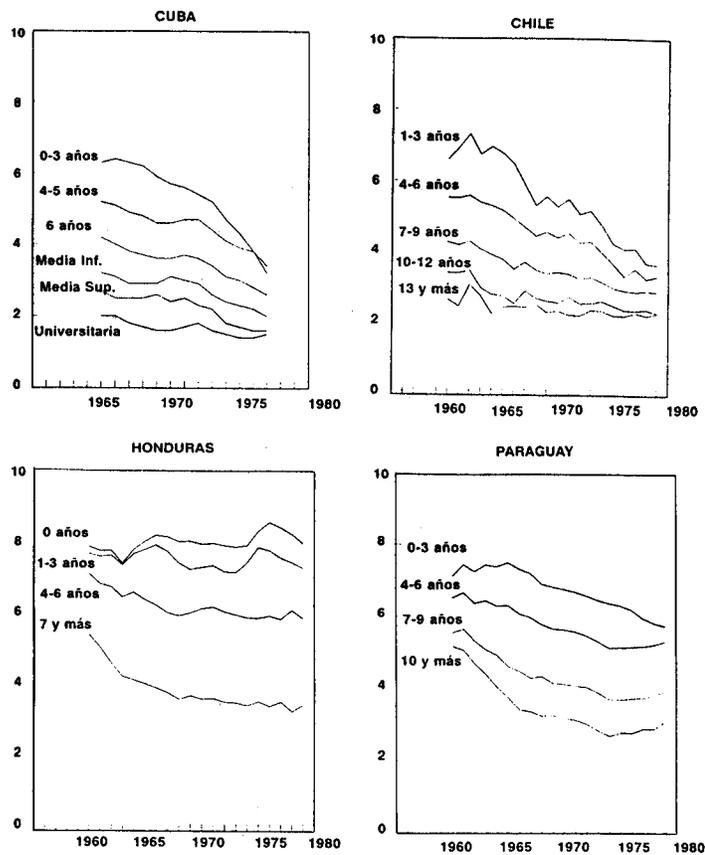
En efecto, como se ha mencionado anteriormente, el comportamiento demográfico promedio de los países, incluidos los que están avanzados en el proceso de transición, oculta diferencias muy importantes, tanto entre las distintas áreas geográficas como entre los distintos sectores sociales de la población. Las diferencias espaciales y sociales son aspectos asociados entre sí, ya que aquellos sectores de menores ingresos son, en general, los que ocupan las tierras más deterioradas en los campos y las áreas más insalubres en las ciudades. En otras palabras, más que una transición demográfica en cada país, existen sectores en diferentes estadios de la transición, que van desde subpoblaciones con muy alta fecundidad y mortalidad hasta otras que ya han completado el proceso de transición.

Con respecto a los contextos geográficos, es preciso señalar que el comportamiento de los indicadores de la reproducción biológica obedece a las especificidades socioeconómicas y culturales de cada uno de ellos y no a una simple distinción taxativa de los mismos. De esta manera, por ejemplo, existen ciudades cuyos indicadores demográficos pueden ser disímiles dado que su estructuración social y económica ha sido históricamente diferente. Lo importante es que esta heterogeneidad, en general, lleva consigo situaciones de inequidad en cuanto a posibilidades de acceso a los beneficios del desarrollo económico.

## A. DIFERENCIAS EN LOS PATRONES DEMOGRÁFICOS DE LA POBLACION

Estudios realizados con datos de censos y encuestas han permitido observar las tendencias de la fecundidad, medida por el número medio de hijos por mujer, y de la mortalidad infantil en países en distintas etapas de la transición. Asimismo, han permitido estratificar a la población según variables seleccionadas, por ejemplo, el grado de urbanización y los años de educación de la madre.

**Gráfico III.1**  
**NÚMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER SEGÚN AÑOS**  
**DE ESTUDIO DE LA MADRE, 1960-1980**  
**(PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA)**



Fuente: CELADE, Proyecto IFHIPAL.

Cuadro III.1  
**AMÉRICA LATINA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD Y TASA DE MORTALIDAD INFANTIL, POR ÁREA DE RESIDENCIA Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LA MADRE, DE ACUERDO CON DATOS DE LAS ENCUESTAS NACIONALES DE DEMOGRAFÍA Y SALUD (EDS/DHS), AÑOS OCHENTA**

País		Área de residencia		Nivel de instrucción de la mujer			Total	
		Urbana	Rural	Nin-guno	Prima-ria incom-pleta	Prima-ria com-pleta		Secun-daria y más
<b>Tasa global de fecundidad (TGF)</b>								
Guatemala	1983-1987	4.1	6.5	7.0	5.6	3.9	2.7	5.6
Bolivia	1984-1989	4.0	6.4	6.1	5.9	4.5	2.9	4.9
Paraguay	1987-1990	3.6	6.1	6.7	6.2	4.5	3.2	4.7
Perú	1984-1986	3.1	6.3	6.6	5.0	3.1	1.9	4.1
México	1984-1986	3.1	5.2	6.1	5.7	3.7	2.5	3.8
República Dominicana	1983-1986	3.1	4.8	5.3	4.3	2.9	2.1	3.7
Brasil	1983-1986	3.0	5.0	6.5	5.1	3.1	2.5	3.5
Colombia	1981-1986	2.8	4.9	5.4	4.2	2.5	1.5	3.3
<b>Tasa de mortalidad infantil (por mil)</b>								
Bolivia	1979-1989	79	112	124	108	65	46	96
Brasil	1976-1986	76	107	**	**	**	**	86
Guatemala	1983-1987	65	84	82	86	61	41	79
Perú	1981-1986	54	101	124	85	42	22	76
República Dominicana	1976-1986	72	71	102	76	57	34	68
México	1982-1987	23	64	83	64	46	27	56
Colombia	1976-1986	38	41	60	----- 40 -----	-----	28	39
Paraguay	1980-1990	32	38	45	42	33	22	35

Fuente: Informes nacionales de las encuestas de demografía y salud (EDS/DHS).

**Nota:** Nivel de instrucción. En República Dominicana, Colombia y Perú, los grupos de educación son los siguientes: sin educación, primaria, secundaria y universitaria; en Bolivia, los grupos son: sin instrucción, básico, intermedio, medio y más; en Paraguay, el grupo sin instrucción incluye a los que tienen dos o menos años de instrucción.

Área de residencia. Para México, en la zona urbana se incluyeron las localidades mayores de 20 000 habitantes.

\*\* No disponible.

El comportamiento general indica que la fecundidad es más elevada en las áreas rurales y en los sectores más postergados de la sociedad. En los países que están en los inicios de la transición, las diferencias son muy elevadas y con tendencia a hacerse mayores, debido a que la fecundidad descende en primer lugar en las áreas urbanas y, dentro de éstas, probablemente en las poblaciones que alcanzan cierto nivel educativo. En cambio, es posible que en las zonas rurales la fecundidad pueda experimentar aumentos a causa de eventuales mejoras en ciertos aspectos de salud de la población, sin que todavía hayan cambiado sus patrones reproductivos, hecho que se observó en varios países de la región en la década de 1950 y comienzos de la de 1960. En los países que avanzan rápidamente en la transición, con cambios importantes en la tasa global de fecundidad, se observa una tendencia a converger hacia un número medio de hijos relativamente bajo, aunque en todos los casos analizados persisten las diferencias internas (véase el gráfico III.1). En el cuadro III.1 se presenta información reciente sobre diferencias en la fecundidad, observándose que, en todos los países analizados, las mujeres sin instrucción, así como las que viven en áreas rurales, tienen en promedio 5 o más hijos, mientras que en cinco de los ocho países de ese grupo, la tasa global de fecundidad de las mujeres con estudios secundarios o superiores es de alrededor de 2 hijos.

Esta información deja en claro que cualquier programa de población tendiente a brindar servicios de atención materno-infantil, o a reducir la fecundidad, tendría necesariamente que extender sus servicios a sectores rurales y a mujeres de bajo nivel educativo.

Al igual que lo observado en el caso de la fecundidad, las estimaciones de la mortalidad infantil según área de residencia y educación de la madre, para países en distintas etapas de la transición, muestran diferencias importantes. Considerando, por ejemplo, el nivel de instrucción de la madre, los niños con mayor riesgo de morir durante el primer año de vida se ubican en las zonas rurales y proceden de madres analfabetas. Los hijos de estas últimas tienen probabilidades de morir que, en varios casos, triplican las correspondientes a los hijos de madres con estudios secundarios y universitarios (véase el cuadro III.1).

También se observan altos contrastes al considerar el origen étnico de la población, siendo notorio que la mortalidad de niños pertenecientes a comunidades indígenas presenta tasas marcadamente más altas que las de niños de otro origen, hecho que constituye una expresión visible del grado de vulnerabilidad de estas poblaciones. Estudios realizados con datos censales muestran, por ejemplo, que en Bolivia (1976) la tasa de mortalidad infantil de la población que sólo habla quechua era de 218 por mil nacidos vivos, mientras que la de los que hablan castellano era de 137 por mil; en Guatemala (1981) la probabilidad de morir hasta los dos años de edad era de 128 por mil para los indígenas, en comparación con 101 por mil en la

población no indígena (OPS, 1990). Por otra parte, un estudio reciente en reducciones indígenas de Chile (1988) encontró una tasa de mortalidad infantil de 45 por mil, mientras que, para la misma época, el valor nacional era de 17 por mil y la de los barrios más acomodados de Santiago, capital del país, alcanzaba a poco más de 10 por mil.

A pesar del proceso de urbanización, en los países de los grupos I y II, la mitad o más de los nacimientos ocurren en la población rural. Expuestos a riesgos de muerte más elevados, los integrantes de ese subgrupo generan aproximadamente dos tercios del total de defunciones infantiles. Además, en estos países de alta mortalidad, la mayoría de las muertes infantiles (entre 60 y 80%) ocurre en hogares de mujeres con bajo nivel de instrucción, debido tanto a las condiciones de atraso en que viven como a su mayor fecundidad.

El hecho de que en la población con menos recursos nazcan y mueran más niños produce una dramática situación, entre otras consideraciones, en lo referente a la fuerte demanda de atención en salud materno-infantil. A ella debe agregarse una cadena de problemas sociales vinculados a la alta frecuencia de embarazos de las adolescentes e hijos no deseados, que en muchos casos conducen a abortos, con el consecuente riesgo para la vida de la madre. Si bien no hay cifras fidedignas, es posible adelantar que en América Latina la mortalidad por causas relacionadas con el embarazo y el parto es decenas de veces más elevada que en los países desarrollados, lo que resulta especialmente dramático, ya que, en la mayoría de los casos, estas defunciones podrían evitarse.

## **B. DINÁMICA DEMOGRÁFICA SEGÚN GRADOS DE POBREZA**

Debido a los patrones de crecimiento demográfico por zonas (fuerte aumento de la urbanización) y al empobrecimiento creciente en las ciudades, los pobres son ahora fundamentalmente urbanos, pero la mayoría de la población rural continúa siendo pobre (CEPAL, 1991a). En el ámbito nacional, tanto por los efectos de la crisis de los años ochenta como por su propia dinámica demográfica, en varios países los pobres han crecido en mayor proporción que el resto de la población.

Como se ha visto en el comportamiento de las variables demográficas según categorías asimilables a la pobreza, habitualmente existe una estrecha relación entre ésta y una mayor fecundidad y mortalidad en los hogares pobres. Estas características suelen reflejarse en rasgos tales como la existencia de hogares más numerosos y relaciones de dependencia demográfica más elevadas (como producto de una estructura de edades más joven), y van acompañadas de una menor participación económica

relativa de sus miembros –concentrada, por lo demás, en actividades realizadas independientemente–, lo que ocurre con mayor frecuencia cuanto más pobre es el país. Tanto por los niveles como por la evolución rezagada de los componentes del crecimiento natural, la principal consecuencia para estos grupos se traduce en un ritmo de crecimiento superior con respecto al del resto de la población, lo que a su vez incide en la configuración de una estructura de edad joven.

Cuando en un país los sectores pobres son mayoritarios, suelen ser representativos de su etapa de transición demográfica. En todo caso, cualquier descripción del crecimiento y la estructura de edad de los estratos pobres pasa por la noción de que las dimensiones demográficas de la pobreza son siempre relativas al país y al contexto de que se trate (por ejemplo, urbano o rural).

En América Latina, la sobremortalidad es, quizás, la dimensión demográfica más evidente de la pobreza. Como se sabe, además, que la mayor mortalidad va casi siempre acompañada de una también alta fecundidad, se puede afirmar que los pobres suelen asumir un alto costo en la reproducción, el cual cobra magnitudes mayores en aquellos países donde la incidencia de la pobreza es más elevada. De este modo, la reposición de los miembros de una sociedad puede recaer sobre la población más pobre y hay evidencias notorias que se reflejan en los componentes de su crecimiento y en la estructura por edades.

Con relación al crecimiento demográfico natural de los pobres, dos ejemplos permiten caracterizar su ritmo y expresión en el aporte a los nacimientos y muertes que ocurren anualmente en un país. Donde la incidencia de la pobreza es elevada, como en Guatemala,<sup>8</sup> el alto crecimiento demográfico de los estratos más pobres, es decir, aquellos en situación de indigencia (3.4% anual), se refleja en el hecho de que en ellos se produce la mayor parte del incremento neto natural del país (57% del total).<sup>9</sup> Este incremento ocurre a costa de un alto número de defunciones, lo que se ve compensado a su vez por un también alto número de nacimientos. Ambos hechos alcanzan proporciones mayores que la representación de la población del estrato en el total nacional (véase el cuadro III.2). Las muertes y los nacimientos en hogares indigentes serían del orden del 55% del total del país y de un 80% si consideramos a la

---

<sup>8</sup> Los ejemplos de la dinámica demográfica de sectores pobres de Guatemala y Costa Rica que aquí se presentan se elaboraron sobre la base de la información de las encuestas de hogares utilizadas por la CEPAL para las estimaciones de pobreza.

<sup>9</sup> En las áreas rurales, sin embargo, puede suceder que el crecimiento natural sea relativamente bajo debido a las más altas tasas de mortalidad y a la fuerte emigración de la población femenina en edad de procrear.

población que vive bajo la línea de pobreza. Cabe señalar que en Guatemala la incidencia de la pobreza pasó de un 71% a un 73% de la población entre 1980 y 1987 y, lo que es más serio, ese porcentaje estaba constituido en su mayoría por indigentes (CEPAL, 1991a).

Otro ejemplo, esta vez de un país donde la incidencia de la pobreza es menor, como es el caso de Costa Rica, muestra que los estratos indigentes no son los de mayor crecimiento natural, aunque sí se asocia la pobreza con un mayor ritmo de crecimiento demográfico. Además, el aporte a los nacimientos y defunciones que ocurren anualmente en el país, si bien supera al de la representación del estrato en la población total, no es mayoritario, en virtud de la menor incidencia de la pobreza a nivel nacional. En todo caso, la población bajo la línea de pobreza pasó de un 24 a un 27% entre 1981 y 1988 (CEPAL, 1991a).

Un hecho interesante es que, considerando el nivel de crecimiento de los estratos indigentes, y comparándolo con la evolución del tamaño de los estratos en cuestión en la década de 1980, se comprueba que el aporte demográfico fue superado por la movilidad descendente de la población. En el caso de Guatemala, al igual que en el de Costa Rica, esto significa que la evolución del tamaño de la población más pobre no encuentra, desde luego, su única fuente en el crecimiento demográfico. Por lo demás, en virtud de sus tasas mayores, los pobres en general deberían constituir cada vez más una fracción creciente de la población de cada país, lo cual no necesariamente se cumple debido a la incidencia de otros factores económicos y sociales.

Las consecuencias del mayor crecimiento demográfico de la población pobre se reflejan en situaciones de mayor incidencia de la pobreza y la indigencia entre los niños y jóvenes. En Guatemala, un tercio de la población nacional corresponde a menores de 20 años en situación de indigencia, porcentaje que totaliza casi un 45% si se considera la línea de pobreza. En Costa Rica, por su parte, tales porcentajes alcanzan a 5% y 15%, respectivamente.

Debido a estas características de la estructura de edades, la satisfacción de sus demandas de atención de salud y educación es, sin duda, prioritaria para esta población en particular y, por lo tanto, su insatisfacción establece una de las bases fundamentales del círculo vicioso de la pobreza. No obstante, para el resto de los grupos de edades, las demandas se concentran en empleo y vivienda, dos de las necesidades básicas más elementales cuya insatisfacción condiciona también la reproducción de la pobreza.

Así, las situaciones de pobreza en general tienden a reforzarse ante el comportamiento demográfico de los estratos pobres. Esto se puede entender si se piensa que la mayor fecundidad y su efecto en el crecimiento natural ha terminado por reflejarse, inevitablemente, en una cierta presión

sobre los sistemas de salud, educación y el mercado de trabajo, entre otros. Sin embargo, el efecto de la mayor fecundidad no es directo, ya que éste se materializa a través de ciertos mecanismos de reproducción intergeneracional de la pobreza. Entre algunos de ellos, están el trabajo infantil y la fecundidad temprana. El trabajo infantil –como solución obligada de la estrategia de supervivencia de muchos hogares ante las carencias de ingreso– sacrifica la educación y contribuye a la reproducción de las situaciones de los padres, esto es, la falta de una calificación adecuada para competir por los empleos bien remunerados. La fecundidad temprana, asociada en grado importante a la maternidad en soltería, sienta las bases para el futuro de los hijos, a través de las carencias culturales y materiales del ambiente en que han nacido (CEPAL, 1988 y 1991b).

Estas consideraciones apuntan a mostrar, al menos como un hecho empírico, que la reproducción de la pobreza guarda estrecha relación con la reproducción biológica, en la medida en que los estratos pobres llegan a aportar la mayor parte del crecimiento de la población de un país en condiciones muy desventajosas. De este modo, constituye una necesidad inaplazable la realización de inversiones sociales conjuntamente con inversiones productivas. Entre las inversiones sociales que ayudarían a la superación de los factores demográficos que contribuyen a la reproducción de la pobreza, y que, además, responderían a una demanda efectiva de la población de menores ingresos, cabe mencionar la extensión a toda la población del derecho de optar a la planificación familiar.

Cuadro III.2  
**COSTA RICA Y GUATEMALA: INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS  
 ANUALES SEGÚN ESTRATOS DE POBREZA**

País e indicador	Estrato			País
	Indigentes	Pobres	No pobres	
<b>Costa Rica (1988)</b>				
% población	9	18	73	100
Tasa de natalidad (por mil)	30	32	25	27
Tasa de mortalidad (por mil)	7	5	4	5
Tasa de crecimiento natural (por mil)	23	27	21	22
Tasa global de fecundidad	4.5	4.1	2.7	3.2
Esperanza de vida al nacer (años)	71	73	76	75
% nacimientos anuales	10	21	69	100
% muertes anuales	14	20	66	100
Estructura de edad (por cien)				
0-19	57	55	42	46
20-59	34	38	51	47
60 y más	9	7	7	7
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
Relación de dependencia (por cien)	195	164	97	114
Tamaño de hogar (personas)	5.1	5.0	4.4	4.6
Tasa bruta de participación económica (por cien)	20	23	41	36
Estructura ocupacional (por cien)				
Asalariados	55	74	71	71
Cuenta propia	25	17	20	19
Trab. familiar no remun.	15	7	4	5
Otro	5	2	5	5
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>Guatemala (1986-1987)</b>				
% población	48	25	27	100
% indígenas sobre estrato	55	38	23	42
Tasa de natalidad (por mil)	44	34	30	38
Tasa de mortalidad (por mil)	10	9	7	9
Tasa de crecimiento natural (por mil)	34	25	23	29
Tasa global de fecundidad	6.7	4.7	3.6	5.9
Esperanza de vida al nacer (años)	60	63	71	62
% nacimientos anuales	56	22	22	100
% muertes anuales	55	25	20	100
Estructura de edad (por cien)				
0-19	62	56	47	56
20-59	34	39	46	39
60 y más	4	5	7	5
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
Relación de dependencia (por cien)	196	159	116	160
Tamaño de hogar (personas)	6.0	5.4	4.4	5.3
Tasa bruta de participación económica (por cien)	26	33	43	32
Estructura ocupacional (por cien)				
Asalariados	41	54	53	49
Cuenta propia	35	30	31	32
Trab. familiar no remun.	24	14	11	17
Otro	0	2	5	2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.



## **IV. REPERCUSIONES SOCIOECONÓMICAS DE LA DINÁMICA DE LA POBLACIÓN**

### **A. ALGUNAS IMPLICACIONES DE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA EN LA PROVISIÓN DE SERVICIOS SOCIALES**

El análisis de las repercusiones económicas y sociales de la dinámica de la población es una materia de gran complejidad. Aunque su investigación tiene ya larga data, la mayoría de los estudios se ha concentrado en la detección de los efectos económicos del crecimiento demográfico. Con el objeto de cuantificarlos, se ha diseñado un conjunto de modelos demoeconómicos que proyectan las modificaciones que registrarían ciertas variables –como el producto, el ahorro, la inversión o el empleo– en diferentes contextos de cambio demográfico. Se ha constatado, sin embargo, que las aplicaciones de estos modelos, al apoyarse sobre supuestos y relaciones causales no siempre adecuadamente validadas, han conducido a resultados ambiguos. En busca de una alternativa, se ha acudido a enfoques menos ambiciosos, con diferente grado de elaboración técnica, que utilizan proyecciones de población y derivan de ellas algunas estimaciones de los requerimientos que se presentarían en sectores específicos, como aquellos ligados a la provisión de servicios sociales. No obstante los indudables méritos de estos procedimientos en cuanto a suministrar elementos de referencia para la asignación de recursos, se reconoce que su alcance es limitado. Si bien muchas de estas restricciones se deben a la carencia de información apropiada, no es menos efectivo que los marcos teóricos con los que se procura identificar los mecanismos a través de los cuales se canalizan aquellos efectos presentan insuficiencias. Esto es particularmente válido cuando se tiene en cuenta que las implicaciones de los cambios en la población no se adecuan a cadenas causales directas, sino que se manifiestan a través de relaciones interactivas.

Entre las repercusiones socioeconómicas imputables al cambio de la población cabe identificar aquellas directamente relacionadas con la determinación de las demandas de servicios sociales. Con el propósito de

examinar algunos aspectos de este tema, a continuación se presenta un conjunto de estimaciones referidas a sectores específicos; se trata, en rigor, de ejercicios numéricos circunscritos a la detección de ciertos órdenes de magnitud, los cuales configurarían los requerimientos en cada caso considerado. Por cierto, el grado de realismo con que estas cifras representen las efectivas necesidades futuras depende de la naturaleza de los supuestos utilizados. Como punto de partida, se considera que la dinámica demográfica incide en los requerimientos de servicios sociales a través de, por lo menos, cuatro vías. La primera corresponde al ritmo de crecimiento de la población, que conduce al establecimiento de las cotas más generales de aquellos requerimientos. Una segunda está dada por la forma de evolución de los componentes básicos del incremento demográfico, cuyas intensidades relativas permiten refinar esas cotas. La tercera vía está constituida por la estructura de la población según edad, cuyas características contribuyen a especificar la índole de los servicios requeridos. La cuarta es la distribución espacial de la población, que influye en el tipo y localización de los requerimientos.

Si bien la gama de servicios sociales es amplia, las estimaciones efectuadas sólo se refieren a educación, empleo, salud, seguridad social y vivienda. Son éstos los sectores hacia los cuales se orienta el énfasis de las políticas sociales gubernamentales. La inversión pública en estos rubros suele percibirse como una manera de inducir una elevación cualitativa de los recursos humanos con que cuenta un país, lo cual, por añadidura, es un requisito identificado en las estrategias de transformación productiva con equidad. Una forma de advertir cómo los cambios en la población influyen en la provisión de esos servicios consiste en establecer eventuales vinculaciones entre diferentes instancias de la transición demográfica y algunos requerimientos en cada sector. A pesar de su simplicidad, un enfoque como el que aparece en el recuadro IV.1 permite prestar atención a la diversidad de condiciones de transición imperantes en la región e identificar a la vez aspectos específicos de su incidencia sobre el espectro de demandas sectoriales.

Recuadro IV.1

**ESPECIFICIDADES DE LOS REQUERIMIENTOS DE SERVICIOS SOCIALES DESDE UN PUNTO DE VISTA DEMOGRÁFICO**

La identificación de los requerimientos de servicios sociales se suele realizar en función de las características de la población de un país y de las orientaciones de política en el ámbito social. La especificidad demográfica proviene del ritmo de crecimiento de los diferentes segmentos de la población que constituyen los conjuntos destinatarios de aquellos servicios. Una primera aproximación puede hacerse con referencia a la evolución esperada de la estructura por edad de la población total, la cual se deriva del efecto neto de la tasa de crecimiento demográfico. En el diagrama se procura mostrar cómo la trayectoria del cambio de la población (instancias de la transición demográfica), expresada a través de las modificaciones en el peso relativo de los grupos de edad, conduce a destacar algunos requerimientos típicos. Desde luego, el énfasis en los probables efectos demográficos no implica ignorar la incidencia de otras dimensiones de la realidad que operan como variables intermedias en la relación que se establece entre las dos columnas del diagrama; por lo tanto, no cabe suponer una correspondencia directa entre ambas ni tampoco un ordenamiento de validez universal. Asimismo, ha de reconocerse que existen condicionantes históricas, asociadas con las fluctuaciones de la economía y de los procesos decisivos, que afectan la definición de las acciones de la política social y que pueden alterar la naturaleza de los requerimientos. En suma, sólo se procura resaltar una serie de efectos vinculados a determinados patrones de cambio de la población.

**DIAGRAMA**

Características y prioridades según etapa de la transición demográfica:

ETAPA Y CARACTERÍSTICAS	ESPECIFICIDADES
<b>I</b> <b>ALTO CRECIMIENTO</b> - Población muy joven - Baja urbanización - Enfermedades: Infecciosas y parasitarias	- Atención materno infantil - Educación básica y secundaria - Vivienda - Empleo
<b>II</b> <b>AUMENTO DEL CRECIMIENTO</b> - Rejuvenecimiento - Urbanización baja y moderada - Enfermedades: Infecciosas y parasitarias	- Atención materno infantil - Educación básica y secundaria - Vivienda - Empleo
<b>III</b> <b>DISMINUCIÓN DEL CRECIMIENTO</b> - Aumento de edades centrales - Urbanización moderada y alta - Enfermedades: Infecciosas, parasitarias y crónicas	- Empleo - Educación secundaria y superior - Salud de adultos - Vivienda - Salud materno infantil
<b>IV</b> <b>CRECIMIENTO BAJO</b> - Envejecimiento - Alta urbanización - Enfermedades: Crónicas	- Atención de adultos y ancianos - Pensiones - Empleo - Educación superior - Vivienda

Fuente: Elaboración propia.

Así, en una situación inicial del proceso de transición (grupo I), caracterizada por una elevada tasa de incremento demográfico, será preciso que la provisión de servicios se expanda a un ritmo acelerado. En particular, dados los altos niveles de fecundidad imperantes, así como sus repercusiones sobre la estructura por edad, los requerimientos tenderán a concentrarse en la atención de niños y adultos relativamente jóvenes. Por otra parte, los patrones de morbilidad asociados a una baja esperanza de vida sugerirían la necesidad de medidas de salud pública de tipo preventivo y de higiene ambiental. Si, como suele ocurrir, a las condiciones demográficas señaladas se añade un reducido grado de urbanización, sería concebible que, por lo menos a corto plazo, una proporción importante de aquellos requerimientos provenga de áreas rurales; sin embargo, como corrientemente las tasas de crecimiento de la población son mayores en las zonas urbanas, el ritmo de incremento de las necesidades de servicios sociales tenderá a ser más intenso en ellas que en sus contrapartes rurales. Dondequiera que el estado de la transición demográfica pudiera ser calificado como moderado (grupo II), es altamente probable que el perfil de requerimientos presente condiciones parecidas a las recién descritas, sólo que la especificidad de su localización variaría según las manifestaciones particulares que asuma el proceso de urbanización.

Dada una situación de plena transición (grupo III), con una drástica reducción de la fecundidad, la intensidad del aumento en la cuantía de los requerimientos en rubros tales como la educación de primer grado o la atención de la salud maternoinfantil tenderá a aminorarse gradualmente. En cambio, mantendrán una elevada gravitación las necesidades inherentes a jóvenes y adultos, tales como el empleo, la vivienda, la educación universitaria y la capacitación laboral. Estas mismas condiciones transicionales implicarán la necesidad de ampliar, mediante esfuerzos combinados, las prestaciones de salud preventiva y curativa. Como los países que han alcanzado las características de una plena transición demográfica se distinguen por un nítido predominio de su población urbana, e incluso en algunos de ellos el número de habitantes rurales ha disminuido en términos absolutos, la provisión de servicios sociales habrá de concentrarse en las zonas urbanas. Finalmente, cuando la transición demográfica presente rasgos avanzados (grupo IV), se tornará todavía más evidente la incidencia de las necesidades propias de las edades adultas, particularmente en lo que atañe al empleo y, gradualmente, se irán acrecentando las demandas en materia de servicios sociales vinculados a la tercera edad, como la salud geriátrica y el sistema de pensiones. A su vez, los requerimientos relacionados con la atención infantil, y de niños y jóvenes, tenderán hacia una cierta estabilización. En general, aun cuando el peso relativo de las generaciones de mayor edad se irá haciendo cada vez más marcado, la persistencia de unas menores tasas de crecimiento

demográfico a lo largo del tiempo conducirían a una atenuación en el ritmo de aumento de las demandas de ciertos servicios. Además, la elevada proporción de población urbana que se observa en los países de transición avanzada tiene obvias repercusiones respecto de la localización de los recursos que se asignen para la provisión de los servicios sociales.

Utilizando como elemento de referencia el enfoque descrito, se realizó un conjunto de estimaciones sobre requerimientos de servicios sociales durante la última década del siglo XX (1990-2000). Con relación a la provisión de esos servicios se ha supuesto, de manera simplificada, que las coberturas pertinentes mantendrán los niveles vigentes en una fecha cercana a la del inicio de la proyección (1990); de esta generalización se exceptúa el sector empleo, respecto del cual se hace uso de las proyecciones de la población económicamente activa. Dado su propósito ilustrativo, los ejercicios se refieren sólo a cuatro países, ubicados en las diferentes agrupaciones de países conforme al estado de la transición demográfica: se trata de Haití, El Salvador, México y Uruguay. Los resultados obtenidos arrojan diferencias de importancia; al considerarlos, es prudente recordar que los datos son sólo indicaciones de lo que presumiblemente sería el efecto directo de las condiciones de la evolución demográfica.

Así, de conservarse los niveles de atención escolar de tipo primario o básico existentes hacia fines de los años ochenta, el número de matrículas tendría que incrementarse en un 25% en Haití, mientras que en México el aumento sería de un 9% y en el Uruguay se produciría una disminución absoluta de la población en las edades correspondientes. Dado que, como se ha anticipado, en estas cifras no se consideran avances en las respectivas coberturas, cualquier mejoramiento de la situación de escolaridad en Haití y México implicaría incrementos aun mayores. Por su parte, la atención institucional del parto requeriría de una expansión del 22% en El Salvador, manteniéndose las modestas coberturas iniciales; en México el aumento en la cuantía de esas atenciones sólo sería del 2%, y en Uruguay se llegaría, en el año 2000, a una magnitud virtualmente idéntica a la existente en 1990. Al considerar las proyecciones de población económicamente activa, se aprecia que en Uruguay el crecimiento de la oferta laboral sería relativamente reducido, siguiendo una tasa media anual cercana al 1%, cifra que se deriva del incremento de la población en edad de trabajar. En cambio, en los tres países restantes, la "presión" por nuevos empleos se mantendría elevada durante la década de 1990: en México, por ejemplo, se estima que la población en edad activa se acrecentaría a un ritmo del 2.9% anual; la intensidad del aumento sería semejante en los casos de transición incipiente y moderada. De acuerdo con las estimaciones, durante la última década del siglo XX, sólo en Uruguay se percibirían de manera clara los efectos del envejecimiento de la población; sus implicaciones más notorias recaerían sobre el sistema de pensiones y de prestaciones de salud

destinadas a atender requerimientos propios de la tercera edad. No obstante lo anterior, en los países ubicados en el grupo de plena transición este tipo de efectos comenzaría a acentuarse durante la primera mitad del siglo XXI.

Las estimaciones mencionadas, a pesar de sus limitaciones, proporcionan algunas señales sobre los órdenes de magnitud de los requerimientos de servicios sociales que serían imputables al cambio de población asociado con las diferentes modalidades de transición demográfica percibidas en América Latina y el Caribe. De la lectura de los resultados a los que conducen los ejercicios precedentes surge la impresión de que, bajo condiciones de una avanzada transición demográfica, se atenuaría la cuantía de los esfuerzos vinculados con la oferta de servicios. Aunque, a la luz de las cifras señaladas, esta apreciación pareciera encontrar asidero, ha de tenerse en cuenta que, al conjugarse los efectos de una sostenida reducción de la fecundidad con una esperanza de vida relativamente elevada, se fortalecen las tendencias hacia un envejecimiento de la población que, a mediano y largo plazo, podría acarrear complicaciones adicionales. Cabría indicar, entre algunas de estas últimas, los efectos de un incremento sostenido de la carga sobre la situación financiera de los sistemas de pensiones, la necesidad de modificar la orientación de los programas de salud a fin de conceder mayor peso a tratamientos médicos costosos y probables rigideces cuantitativas y cualitativas en la oferta de fuerza de trabajo.

Al analizar los resultados de los ejercicios es prudente tomar algunas precauciones. En primer lugar, la magnitud de la población expuesta a convertirse en "objetivo" de cada programa social no siempre guarda una relación directa con la magnitud de los recursos requeridos. En rigor, la operación de cada uno de los servicios supone ciertos costos fijos, los cuales son relativamente independientes del número de eventuales usuarios; así, las funciones de costos en algunos sectores no siempre asumen formas lineales, pudiendo experimentar sobresaltos cuando se alcanzan determinados umbrales. De ello se desprende, por ejemplo, que las aparentes reducciones de las "cargas" demográficas asociadas a una menor fecundidad pueden no encontrar un reflejo análogo en términos de los recursos que comprometen. Es necesario, además, advertir que como los componentes de un determinado tipo de servicio presentan costos diferentes (la educación primaria con respecto a la secundaria, la salud preventiva comparada con la curativa), los cambios en la estructura por edad de las poblaciones pertinentes no generan iguales repercusiones en el plano financiero. Asimismo, debe reconocerse la presencia de "inflexibilidades" que afectan a la asignación de los recursos y restringen la posibilidad de efectuar transferencias intersectoriales.

Recuadro IV.2

**REQUERIMIENTOS DE SERVICIOS SOCIALES SEGÚN DIFERENTES TRAYECTORIAS DEMOGRÁFICAS**

La magnitud relativa de los cambios esperados en los requerimientos de algunos servicios sociales, en función de la dinámica de la población durante el último decenio del siglo XX, se ilustra en el cuadro siguiente, que contiene estimaciones relativas a tres países con perfiles demográficos diferentes y que representan una parte importante del rango de variación existente dentro de América Latina y el Caribe.

	Cambio porcentual, 1990-2000		
	El Salvador	México	Uruguay
Partos con atención calificada	21.9	2.1	0.0
Matriculas en primaria	18.6	8.4	-3.0
Viviendas	28.4	21.0	5.8
urbanas	n.d.	29.5	8.5
rurales	n.d.	-2.6	-6.2
Fuerza de trabajo	37.8	34.2	9.7
Pasivos	44.3	45.0	9.6
Razón pasivos/activos	6.5	10.8	-0.1

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información oficial. Se suponen constantes las coberturas pertinentes y del tamaño medio familiar, excepto en lo que atañe a fuerza de trabajo y pasivos, que se basan en proyecciones de las tasas de participación laboral.

Las cifras del cuadro permiten apreciar grandes contrastes en los efectos esperados de la evolución demográfica sobre el cambio en los requerimientos de servicios sociales. En un país que desde hace ya largo tiempo se ha distinguido por bajos índices de crecimiento de la población, como el Uruguay, es probable que los requerimientos asociados con los nacimientos y los niños pequeños tiendan a disminuir. Por el contrario, en El Salvador, donde la transición demográfica es aún moderada, ese tipo de necesidades se acrecentaría notablemente. Una posición intermedia corresponde a México, que se encuentra en una etapa de plena transición demográfica. Aunque en los tres casos se espera un aumento en la "presión" por puestos de trabajo, la incidencia relativa del cambio difiere considerablemente entre ellos, siguiendo la disposición ya comentada. A su vez, los cambios en los requerimientos de vivienda, además de variar de acuerdo con la evolución del cambio demográfico, ilustran cómo la distribución de la población entre áreas urbanas y rurales puede afectar la cuantía de las necesidades. Los efectos graduales del envejecimiento de la población a medida que se desenvuelve la transición demográfica son ejemplificados al comparar los valores de aumento de la relación pasivos/activos de El Salvador y México; sin embargo, cuando un país alcanza instancias más avanzadas de su transición, el peso relativo de la población en la tercera edad tiende a estabilizarse, como lo sugiere el caso de Uruguay, donde se espera que el cociente pasivos/activos -actualmente uno de los mayores en América Latina y el Caribe- no sufra cambios de importancia en el periodo considerado.

Una segunda precaución concierne al uso de cifras de cobertura que corresponden a promedios nacionales. En ciertos países, los índices pertinentes son elevados, pero esto no excluye la existencia de "bolsones de precariedad" cuya atención pudiera demandar esfuerzos adicionales que, además de comprender unas estructuras de costos bastante específicas, implicarían acciones institucionales de una índole distinta de la predominante en los programas nacionales. Desde luego, como las cifras proporcionadas por los ejercicios suponen una mantención de las deficiencias de cobertura, la cuantía de los requerimientos tendría que elevarse si se aspira a lograr algún progreso en la atención de necesidades insatisfechas. Finalmente, como la filosofía de promover una transformación productiva con equidad implica introducir urgentes mejoras cualitativas en algunos servicios sociales, las cifras a las que se llega en los ejercicios anteriores resultan claramente insuficientes ante la proporción que asumiría este desafío.

Habida cuenta de su grado de generalidad, el enfoque expuesto no permite identificar las especificidades históricas que presenta la transición demográfica en cada país. Si bien los cuatro grupos del recuadro IV.1 contienen dentro de sí casos nacionales que exhiben una cierta similaridad en cuanto a los ritmos de incremento de la población, no es menos efectivo que también presentan variaciones de importancia. Un país como El Salvador, profundamente afectado por una situación de conflicto interno durante la década de 1980, no encaja plenamente en las condiciones propias del caso II; en rigor, su modalidad de transición demográfica comporta una serie de peculiaridades que le confieren un sello singular –intensa emigración internacional, fuertes dislocaciones de la población a través del territorio que han incidido en el comportamiento de las parejas, elevada mortalidad adulta– que se manifestarían durante los años noventa mediante efectos tales como fluctuaciones importantes en el total de la población en edad escolar. Por otra parte, no obstante haber sido incluidos en un mismo grupo, los ritmos de la transición han sido diferentes en México y Perú, lo que implica, por ejemplo, un incremento relativo sustancialmente mayor de la provisión de servicios de salud materno-infantil en el segundo de estos países. Por su parte, la celeridad con que se han producido los cambios demográficos en Cuba parecería dar lugar a unas oscilaciones en la cuantía de las poblaciones que son objeto de los programas sociales, tendencia ésta que difícilmente encuentre parangón en otros países de la región; esas mismas condiciones específicas ocasionarían, en el futuro, una declinación en el ritmo de incremento de la población en edad de trabajar considerablemente más rápida que la prevista respecto de otros países. Por cierto, estas particularidades, como otras que pudieran señalarse, no encuentran su explicación en los parámetros demográficos per se, sino en las características de los respectivos contextos históricos dentro de los cuales se definieron los comportamientos que les otorgaron vigencia.

La heterogeneidad social, económica y cultural que distingue a América Latina y el Caribe plantea especiales desafíos a los análisis de los eventuales efectos de los cambios en la población. Desde luego, al identificar diversas modalidades de transición demográfica a lo largo y ancho de la región se reconoce que ésta constituye una de las manifestaciones de la heterogeneidad estructural. Cada tipo considerado se define por rasgos peculiares del proceso de cambio de la población, los que pueden significar efectos socioeconómicos específicos. No obstante que los países situados dentro de cada grupo de la transición demográfica comparten algunos atributos cuantitativos similares en cuanto al estado actual de la transición demográfica, mantienen entre sí diferencias no desdeñables respecto del momento histórico en que alcanzaron tal instancia de cambio. Por lo mismo, las repercusiones socioeconómicas que entrañan los diversos estilos de evolución demográfica a lo largo del tiempo, así como las potencialidades de cada sociedad en lo que se refiere a adaptarse o reaccionar frente a las mismas, serán disímiles. Incluso, la distinción que se hace entre las unidades nacionales resulta insuficiente; dentro de cada país se perciben inocultables diferencias en las expresiones demográficas entre las unidades espaciales y los grupos sociales (y étnicos). De no prestarse atención a los requerimientos específicos de estos subconjuntos de cada población nacional se incurriría en el riesgo de utilizar valores agregados que, válidos como promedios, carecen de realismo en el campo de las políticas. Por lo demás, la evaluación que pudiera hacerse de aquellas consecuencias, tendría que considerar la capacidad de los distintos grupos sociales localizados en el espacio para enfrentarlas. Ahora bien, dadas las recíprocas relaciones de causalidad que intervienen, este tipo de aproximación resulta extremadamente complejo.

## **B. CAMBIOS DEMOGRÁFICOS Y POLÍTICAS SOCIOECONÓMICAS**

Habitualmente, los análisis sociodemográficos, así como muchas políticas sociales, adoptan como unidad de estudio u objeto de referencia a los individuos. Sin embargo, muchas repercusiones de las tendencias demográficas cobran especial significación cuando se las interpreta en términos de agrupaciones de personas, definidas con arreglo a sus vínculos de parentesco, modalidades de coresidencia, situación conyugal, participación laboral u otras características asociadas al ciclo de vida de las personas. A continuación, se hará referencia a algunas expresiones socioeconómicas relacionadas con este tipo de agrupaciones, a los individuos pertenecientes a ellas y a sus implicaciones de política.

La mayoría de los censos de población en América Latina y el Caribe recopilan información basada en los hogares más que en las familias. Sin embargo, puesto que un alto porcentaje de los hogares alberga a una sola familia,

es posible verificar que ha habido una reducción del tamaño familiar en gran parte de los países de la región. Tal reducción descansa, como cabría esperar, principalmente en el descenso que ha experimentado la fecundidad, aunque también se ha visto afectada por los cambios en los patrones de coresidencia. En los países que están iniciando la transición demográfica y donde aún la fecundidad es alta, el descenso del tamaño familiar ha sido reducido o se ha mantenido estable, como en el caso de Bolivia, donde ha permanecido en cerca de 4.5 miembros durante los últimos 15 años. También se puede constatar la diversificación de las unidades domésticas, caracterizada por la disminución bastante generalizada de los hogares extendidos y compuestos, el aumento de los hogares con jefatura femenina sin cónyuge (producto, en gran medida, del aumento de los divorcios y separaciones) y el aumento de los hogares unipersonales. Es sumamente importante considerar estas tendencias al interpretar de manera más amplia las estimaciones relativas a los requerimientos futuros en materia de vivienda presentados en la sección anterior, ya que ello puede modificar sustancialmente tanto el volumen de recursos destinados a los programas de vivienda como las orientaciones de política que definen los tipos de hogares hacia los cuales se deberán encauzar los esfuerzos en este ámbito. Es conveniente, asimismo, considerar las interacciones entre estas tendencias demográficas y las políticas en este campo. Como ejemplo puede citarse la tendencia al aumento del peso relativo de los hogares nucleares: a pesar de que en la mayoría de los países de la región el porcentaje de estos hogares es mayor en las áreas urbanas, en algunos países (Bolivia, Cuba, Perú y la República Dominicana) la frecuencia de hogares nucleares es mayor en las áreas rurales. Sin embargo, mientras en los tres primeros países señalados esta mayor proporción es indicativa de la importancia de la migración rural-urbana y el período de integración a la ciudad, en Cuba, en cambio, obedece a la política de construcción de viviendas en las áreas rurales.

En el marco de la diversidad de modelos al interior de la familia nuclear, una de las tendencias que más destaca es el aumento de las familias con mujeres como jefes. En algunos países es notorio el aumento, como en Cuba, donde la jefatura de hogar femenina se incrementó del 18% en 1970 al 28% en 1980; en Puerto Rico, donde aumentó de 19% en 1970 al 23% en 1980, o en Brasil, donde pasó del 12% de los hogares en 1978 al 20% en 1989. Estos arreglos familiares, en su mayoría, son monoparentales, es decir, madre sin cónyuge que vive con sus hijos, situación en parte atribuible al aumento de las separaciones matrimoniales. Diversos estudios han mostrado que los hogares encabezados por mujeres están entre los núcleos familiares más pobres, tienen una elevada proporción de niños pequeños y sus jefas tienen un menor nivel educacional. Sin embargo, también se ha argüido que el menor ingreso de estas familias se debe a la dificultad de todas las mujeres para generar ingresos debido a la discriminación salarial y de oportunidades de trabajo estable, especialmente cuando tienen menor nivel educacional. La identificación y caracterización de este tipo de hogares es

relevante para casi todas las dimensiones de la política social, incluidas las acciones orientadas a paliar las situaciones de pobreza, mejorar las condiciones de empleo e incrementar las oportunidades para una mejor inserción laboral y social de la mujer.

Existen procesos y dimensiones demográficas que están tan íntimamente relacionados entre sí que resulta inadecuado, si no directamente incorrecto, analizar sus repercusiones separadas e independientes unas de otras. Es el caso de las vinculaciones existentes entre el embarazo y la fecundidad de las adolescentes, las uniones consensuales y los nacimientos ilegítimos. En secciones anteriores se señalaba que existen varios países de la región latinoamericana donde las tasas de fecundidad de las adolescentes descienden con menor rapidez que las tasas globales, mientras que en otros países las primeras han aumentado. En El Salvador, Guadalupe, Guatemala, Honduras, Jamaica y la República Dominicana las tasas superan los 100 nacimientos por mil mujeres de 15 a 19 años, pero incluso en los países que muestran una menor fecundidad de las adolescentes, como Argentina, Chile, Puerto Rico y Uruguay, el fenómeno sigue siendo un problema que preocupa a los gobiernos y a las sociedades. El incremento de las uniones consensuales está estrechamente ligado a lo anterior: según información recabada alrededor de 1980 para 24 países de América Latina y el Caribe (Naciones Unidas, 1991), el mayor porcentaje de uniones consensuales se da entre las mujeres de 15 a 19 años de edad. En este tema, como en otros, es conveniente distinguir entre aquellas situaciones donde la unión consensual es legitimada por la cultura tradicional, como en los países del Caribe, aquellas en que la unión consensual resulta de formas de adaptación forzada a circunstancias económicas adversas, como la que se da en los estratos pobres de muchos países, y aquellas en que podría interpretarse como respuesta innovadora a los cambios económicos y socioculturales que han venido ocurriendo. A este respecto, se ha constatado un aumento en la proporción de nacimientos ilegítimos que, aunque se da en madres de todas las edades, está mayoritariamente asociado con las madres adolescentes y las adultas jóvenes. En Chile, por ejemplo, entre 1970 y 1988 casi se duplicó el porcentaje de nacidos ilegítimos del total de nacidos de madres menores de 20 años (de 31% en 1970 a 60% en 1988), mientras que en otros países también es posible detectar una alta proporción de ilegítimos entre los nacimientos de madres adolescentes.

Estas tendencias tienen consecuencias sobre la manera de abordar y definir los énfasis de los programas de planificación familiar: en la medida en que exista una preocupación genuina por el embarazo y la fecundidad de las adolescentes, y tomando en cuenta las interrelaciones descritas, resulta claro que los programas y los servicios de planificación familiar deberán otorgar mayor importancia a los componentes de información, educación y comunicación que enfatizan la paternidad responsable, la

valoración de un entorno familiar favorable para los niños y la posibilidad de realización de proyectos de vida alternativos para las mujeres jóvenes. Es posible, incluso, que la consideración de estos factores induzca a revisar el hincapié que se hace actualmente en la simple provisión de anticonceptivos. El empleo cada vez mayor de la esterilización en desmedro de los métodos reversibles tampoco aparece como la alternativa más funcional a las necesidades de las parejas más jóvenes.

Otra tendencia, a la que ya se ha hecho referencia, es la relativa al mayor peso relativo en la población de las personas de la tercera edad, que va asociada indisolublemente a las etapas más avanzadas de la transición demográfica. Cabe recordar que se trata de un aspecto de la transformación demográfica que tiene una especificidad según sexo prácticamente universal: dado que la mortalidad femenina es menor que la masculina, la población de la tercera edad está compuesta en su mayoría por mujeres, especialmente en las áreas urbanas, donde las diferencias de mortalidad tienden a ser más importantes. Las reducciones de la fecundidad y de la mortalidad que acompañan al proceso de envejecimiento pueden repercutir tanto sobre los patrones de coresidencia y tipos de hogares como sobre las relaciones intrafamiliares. Los niños tienen una probabilidad creciente de conocer en vida a uno o más abuelos; cada abuelo y abuela, a su vez, tiene cada vez menos hijos y nietos, pero será cada vez más común que los abuelos puedan convivir con sus nietos durante el comienzo de la generación de su propia descendencia. Ello redundará en que los individuos se críen en interacción directa con menos miembros de su propia generación, pero se abre la posibilidad de ampliar las interrelaciones con familiares de otras generaciones y aumentar el intercambio personal de conocimiento y experiencias entre ellos.

Las consecuencias económicas derivadas del proceso de envejecimiento de la población dependen, en parte, del tipo de contribución productiva de la población de la tercera edad. Los estudios acerca del papel de los viejos en las familias indican que ellos prestan importantes servicios, tales como continuar trabajando, aunque sea sólo parcialmente, sobre todo en el campo, y mantener el hogar y cuidar a los nietos mientras los hijos trabajan. Algunas mujeres en la tercera edad adoptan un rol esencial en la crianza de los nietos, ya sea en las zonas rurales, cuando los hijos emigran a las ciudades en búsqueda de trabajo, o en contextos urbanos, con el objeto de permitir el trabajo de la madre fuera del hogar. La información disponible sobre los países latinoamericanos señala que la tasa de participación laboral de la población de la tercera edad es significativa, especialmente en los tramos más jóvenes. Ésta es mayor en los países con menor desarrollo relativo, en las áreas rurales y entre los hombres, hecho que se debe en parte a la baja cobertura de los beneficios de pensión y de seguridad social en muchos países de la región. Dado que la mayoría

de las personas de la tercera edad no son económicamente activas, el envejecimiento de la población como un todo también puede ser fuente de ciertos conflictos intergeneracionales, al dificultarse el financiamiento de los actuales sistemas de jubilación organizados sobre la base de transferencias entre cohortes. Esto puede verse agravado por la percepción de parte de las cohortes actualmente en la fuerza de trabajo que están pagando un alto costo a cambio de un apoyo incierto durante su propia vejez y por el poder político que pueden llegar a oponer los grupos de mayor edad a cambios orientados a mejorar la equidad intergeneracional. Este tipo de problema tiende a ser más evidente en los países con poblaciones más envejecidas, pero el potencial de cambio es mayor en los países en etapas intermedias de su transición demográfica, como México o Perú, puesto que el índice clave en el caso del financiamiento de pensiones, la razón pasivos/activos, puede cambiar más pronunciadamente que en aquéllos donde la estructura según edad prácticamente se ha estabilizado, como en Argentina o Uruguay. Que esto resulte ser efectivamente así dependerá también de los cambios en otros factores del sistema; por ejemplo, si los países en las etapas intermedias de la transición logran incrementar la cobertura de los actualmente activos podrán compensar en buena medida los efectos desfavorables derivados de los cambios en la estructura demográfica de sus poblaciones.

En general, el crecimiento de la población en edad de trabajar, como se indicaba en una sección anterior, produce ciertas "presiones" sobre el mercado de trabajo, que se pueden expresar en términos de los requerimientos de inversión para absorber ese crecimiento, pero también es cierto que las tendencias demográficas han repercutido favorablemente sobre los índices de dependencia (medido como el número de inactivos por cada económicamente activo) en la mayoría de los países de la región. De hecho, muchos de esos países han experimentado descensos importantes en la dependencia infantil, sin que todavía se hayan registrado aumentos demasiado elevados en el grado de dependencia de la vejez; en este sentido, nuestros países se encuentran en una coyuntura demográfica favorable en comparación con muchos otros en el mundo que se ubican en etapas muy incipientes o muy avanzadas de su proceso de transición. Al igual que en el caso de la urbanización, que se examina más adelante, esta situación representa una oportunidad para generar mayores niveles de ingreso y ahorro, a la vez que un desafío importante en lo que se refiere a absorber adecuadamente la voluminosa fuerza de trabajo.

Hay ciertos cambios demográficos que generan repercusiones indirectas sobre la fuerza de trabajo, pese a lo cual pueden llegar a tener una importancia económica fundamental. Es el caso del descenso de la fecundidad, que en la medida en que se ha ido sometiendo cada vez más al control de las parejas, ha posibilitado el retardo del momento de tener el

primer hijo y la ampliación del espaciamiento entre los nacimientos. Si bien existen interrelaciones, se desea destacar aquí el importante papel que han desempeñado esos factores, sobre todo en los países en plena transición, para aumentar la viabilidad de alcanzar mayores niveles educacionales y lograr de una inserción laboral más intensa y estable de las mujeres, contribuyendo de este modo tanto a la mejora de los índices de dependencia como a la productividad de la fuerza laboral. La reducción de la mortalidad tiene efectos en el mismo sentido, ya que ha contribuido a aumentar el número de años-persona en actividad laboral a lo largo del tiempo: mientras en los años cincuenta las personas en América Latina podían esperar vivir en promedio unos 32 años en las edades activas, en la actualidad esa expectativa ha superado los 40 años y la cifra continuará creciendo en el futuro. Dado que una menor mortalidad va asociada a mejores condiciones de salud, presumiblemente son también años activos de mayor productividad.

La creciente inserción laboral de la mujer presenta especificidades en términos tanto cuantitativos como cualitativos. La evolución de la tasa de participación en la región como un todo ha sido gradual, pero sostenida, pasando de cerca de 13% en la década de 1950 a 20% hacia 1970 y a alrededor de 30% en la actualidad. La tendencia creciente debe ser examinada, no obstante, no sólo en términos de cantidad, sino también de calidad o condiciones de esta incorporación. Para algunas mujeres, la decisión de trabajar puede obedecer principalmente a una opción de búsqueda de condiciones favorables de remuneración y empleo en el mercado formal, como también de realización personal. Sin embargo, para una parte importante de ellas su incorporación es más bien determinada por los bajos ingresos familiares, viéndose enfrentadas a condiciones desfavorables, tales como trabajo informal, bajas remuneraciones y largas jornadas de trabajo. En muchos países de la región, la participación de la mujer casada se mantiene por debajo de su potencial debido a la existencia de una discriminación implícita por los mayores costos fijos de su trabajo (derechos de maternidad, por ejemplo), el menor pago por igual trabajo que el realizado por los hombres, la escasez de servicios de apoyo (salas cunas, horarios escolares extendidos) y la inaccesibilidad de tecnología doméstica que facilite el trabajo fuera del hogar. Éstas son áreas de política que deben considerarse como factores de la realización del potencial de la contribución productiva femenina, en un contexto donde las tendencias demográficas ya están ampliando ese tipo de posibilidades.

Una de las manifestaciones más destacadas de la dinámica demográfica de América Latina y el Caribe es la representada por el proceso de urbanización, cuyas repercusiones económicas y sociales son de la mayor importancia. Así, la tendencia de la población a concentrarse en ciudades constituye un factor de estímulo de la demanda, por cuanto

conduce a una densificación de los mercados de bienes y servicios, a la vez que contribuye a la formación de las economías de aglomeración. Éstas involucran, entre otras características, la existencia de una voluminosa oferta de mano de obra, de diferentes tipos de calificación, dentro de mercados de trabajo geográficamente concentrados. En tales condiciones, aumenta la factibilidad de economías de escala en la provisión de servicios sociales, lo cual permite reducir los costos unitarios pertinentes; por el contrario, el suministro de esos servicios a poblaciones dispersas es más costoso y, en algunos casos, virtualmente imposible. Desde luego, ha de reconocerse que el aprovechamiento de esas economías supone realizar inversiones de gran envergadura, como sucede, por ejemplo, con las obras de infraestructura física (agua potable, alcantarillado, electricidad, vialidad o comunicaciones). En contextos de escasez de recursos, sobre todo en tiempos de crisis, como los de la década de 1980, la prioridad de ese tipo de inversiones pasa a un segundo plano, lo que redundará en una intensificación de las externalidades negativas (contaminación, congestión) y en un deterioro de las redes públicas debido a falta de mantenimiento. Aun cuando el tratamiento de estos temas exigiría la consideración de una multiplicidad de factores conexos, cabe señalar aquí que cualquier estrategia de desarrollo debe tomar en cuenta el grado relativamente elevado de urbanización alcanzado por la población de los países de la región. En tal sentido, en esas estrategias se podría contemplar el aprovechamiento deliberado de las oportunidades que tal situación ofrece, tratando de neutralizar o compensar las externalidades adversas a la calidad de vida en las ciudades. Las acciones de política en este sentido no se deducen automáticamente de los criterios básicos de equidad o de eficiencia productiva, por lo que requieren de atención particular.

Otra de las repercusiones de las tendencias demográficas que suele resaltarse, especialmente cuando se someten a examen las opciones para la asignación de recursos, consiste en el aparente ahorro que se derivaría de una reducción del crecimiento demográfico. De este modo, una disminución en el ritmo de aumento de la población menor de 18 años suele ser concebida como una posibilidad de ahorro en la provisión de educación. Dada la importancia que se atribuye a la educación en las estrategias actuales de equidad y transformación productiva, este argumento resulta incompleto. En efecto, la necesidad de elevar la calificación de los recursos humanos y de cerrar las importantes brechas de atención entrañan el desafío de analizar diferentes alternativas de inversión de los recursos en este mismo sector. Así, por ejemplo, en el caso de los países que se sitúan en instancias incipientes o intermedias de la transición demográfica, donde la cobertura de la educación revela deficiencias severas, será preciso realizar ingentes esfuerzos para llenar los vacíos históricos de un modo acelerado y atender a la vez los nuevos requerimientos de una población

que crece vigorosamente. Por su parte, en los países que ya han avanzado en esa transición, la gran tarea que se encara es la introducción de mejoras en la calidad de la educación, procurando elevar la equidad en la oferta de los servicios a los diferentes grupos socioeconómicos situados en las diversas áreas de los territorios nacionales.

A mediano plazo, el progresivo envejecimiento de la población, asociado a las etapas más avanzadas de la transición demográfica, se irá traduciendo en mayores demandas de salud y pensiones. La actual discusión en América Latina y el Caribe sobre reformas a los sistemas de provisión de esos y otros servicios sociales orientados a la vejez se deriva de la constatación de tendencias deficitarias en tales sectores. No siempre en este debate se toman debidamente en cuenta factores que, como los del cambio en la población, inciden sobre aquellas deficiencias. Está claro que, a pesar de evolucionar con mayor lentitud que las fluctuaciones económicas, los elementos demográficos constituyen uno de los determinantes de la viabilidad financiera, a mediano plazo, de los sistemas en cuestión. La acumulación de fondos, efectivamente destinados a cubrir los gastos de jubilación y diversos riesgos (desempleo, invalidez y otras contingencias), podría contribuir a evitar posibles déficit de esos sistemas y, al mismo tiempo, constituiría una fuente de recursos del ahorro nacional requerido para costear inversiones en un contexto de restricción e incertidumbre en cuanto al financiamiento externo. Desde este punto de vista, sería importante que el papel de aquellos fondos se considerase en las estrategias de desarrollo de América Latina y el Caribe, no sólo por su relevancia en materia de equidad, sino también por sus potencialidades respecto de la transformación productiva. Este tipo de oportunidades parece ser mayor en los países que se ubican en instancias intermedias de transición demográfica, dado que tienen una alta proporción de población económicamente activa y con bajos índices de dependencia.

Finalmente, cabe subrayar el importante papel de las políticas y programas de población como aporte a los objetivos de equidad. En la medida en que los recursos destinados a proporcionar atención de salud se orienten hacia los grupos más vulnerables de la población, y en tanto los programas de planificación familiar faciliten efectivamente el acceso a la información y los medios que permitan regular la fecundidad de acuerdo con los deseos de las parejas –sobre todo de aquellas donde la demanda insatisfecha es elevada–, se estará avanzando directamente hacia el logro de una mayor equidad e indirectamente hacia la disminución del ritmo de crecimiento de la población. Ésta es un área de política donde, tal como ocurre en varios de los puntos mencionados anteriormente, no existe contradicción entre los objetivos de equidad y de transformación productiva; más bien, brinda la posibilidad de lograr una consistencia y claras oportunidades de refuerzo entre ambos.

## BIBLIOGRAFÍA

- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1989), Investigación de la migración internacional en Latinoamérica, IMILA, *Boletín demográfico*, N° 43 (LC/DEM/G.74), Santiago de Chile, enero.
- (1990), "La mortalidad en las Américas: progresos, problemas y perspectivas", Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE)/Organización Panamericana de la Salud (OPS), inédito.
- (1992), "Las Américas: fuentes, calidad de la información demográfica, tamaño, crecimiento y composición de la población, 1980-2000", Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE)/Organización Panamericana de la Salud (OPS), inédito.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1988), *La reproducción biológica y social de los hogares de Montevideo* (LC/G.1526), Santiago de Chile.
- (1991a), *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*, serie Estudios e informes de la CEPAL, N° 81 (LC/G.1653-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.91.II.G.10.
- (1991b), *La suerte de las madres adolescentes y sus hijos: un estudio de casos sobre la transmisión de pobreza en Santiago de Chile* (LC/R.1038), Santiago de Chile, agosto.
- (1992a), *El manejo del agua en las áreas metropolitanas de América Latina* (LC/R.1156), Santiago de Chile, agosto.
- (1992b), *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado* (LC/G.1701/Rev.1-P), Santiago de Chile, abril. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.92.II.G.5.
- CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano de Demografía) (1993), *Población, equidad y transformación productiva* (LC/G.1758/ Rev.1-P; LC/DEM/G.131/Rev.1-Serie E, N° 37), Santiago de Chile, 1993. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.93.II.G.8.

- Chackiel, J. (1992), "Dinámica demográfica futura de América Latina, 1990-2050", *Revista DEMOS*, México, D.F.
- CIREFCA (Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos) (1989), *Los desplazados, refugiados y repatriados en el marco del desarrollo económico y social de Centroamérica* (CIREFCA/89/11), Ciudad de Guatemala, mayo.
- Di Girolamo, G. (1992), "El escenario agrícola mundial en los años noventa" *Revista de la CEPAL*, N° 47 (LC/G.1739-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto.
- Díaz, E. (1987), *Causas de muerte en Guatemala, 1960-1979* (LC/DEM/CR/G.17), San José, Costa Rica, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Ferrando, D., S. Singh y D. Wulf (1989), *Adolescentes de hoy, padres del mañana: Perú*, Nueva York, Instituto Alan Guttmacher.
- Fortuna, J. C. y N. Niedworok (1985), *La migración internacional de uruguayos en la última década*, Ginebra, Proyecto de Migración Hemisférica, Comité Intergubernamental para las Migraciones (CIM).
- Henriques, M. E. y otros (1986), *Adolescentes de hoje, país do amanhã: Brasil*, Nueva York, Instituto Alan Guttmacher.
- INS (Immigration and Naturalization Service) (1979), *Statistical Yearbook*, Washington, D.C.
- (1989), *Statistical Yearbook*, Washington, D.C.
- Institute for Resource Development (1991), *Demographic and Health Surveys (DHS) Newsletter*, vol. 4, N° 2, Columbia, Estados Unidos, IRD/Macro International.
- Martínez, J. P. (1992), *La migración de mano de obra calificada dentro de América Latina* (LC/DEM/G.26), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Merrick, T. W. (1983), "La fecundidad y la planificación familiar en el Brasil", *Perspectivas internacionales en planificación familiar*, número especial.
- Naciones Unidas (1991), *World Population Prospects, 1990*, serie Population Studies, N° 120 (ST/ESA/SER.A/120), Nueva York.
- (1993), *World Population Prospects: The 1992 Revision*, Serie Population Studies, N° 135 (ST/ESA/SER.A/135), Nueva York.
- OPS (Organización Panamericana de la Salud) (1990), *Las condiciones de salud en las Américas. Edición de 1990*, serie Publicación científica, N° 524, Washington, D.C.
- Ortega, E. (1992), "La trayectoria rural de América Latina y el Caribe", *Revista de la CEPAL*, N° 47 (LC/G.1739-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto.

- Pellegrino, A. (1992), *La movilidad de profesionales y técnicos latinoamericanos y del Caribe* (LC/DEM/R.175), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Percy K., E. y R. Warren (1992), "Demographic dimensions of Southern migration to and from the United States since the 1970s", *El poblamiento de las Américas. Actas*, vol. 2, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Veracruz.
- Recchini de Lattes, Z. (comp.) (1975), *La población de Argentina*, Comité para la Cooperación Internacional en las Investigaciones Nacionales sobre Demografía (CICRED).
- Ruiz, M. (1982), *La mortalidad en Venezuela por sexo, edad y causas, 1968-1978*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Programa de Maestría en Demografía de la Población y Estudios Sociales.
- Simmons, A. B. y J. P. Guengant (1992), "Recent migration within the Caribbean region: migrant origins, destinations and economic roles", *El poblamiento de las Américas. Actas*, vol. 2, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Veracruz.
- Torrealba, R. (1992), "Migración y crisis en los países andinos: los años ochenta", *El poblamiento de las Américas. Actas*, vol. 2, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Veracruz.
- Villa, M. (1992), "Urbanización y transición demográfica en América Latina: una reseña del período 1930-1990", *El poblamiento de las Américas. Actas*, vol. 2, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Veracruz.
- Wulf, D. (1986), "Embarazo y alumbramiento en la adolescencia en América Latina y el Caribe: una conferencia memorable", *Perspectivas internacionales en planificación familiar*, número especial.
- Yasaki, L. (1990), *Causas de morte e esperança de vida ao nascer no Estado de São Paulo e regiões, 1975-1983*, serie Coleção realidade paulista, São Paulo, Fundação Sistema Estadual de Análisis de Datos (SEADE).



## **ANEXO ESTADÍSTICO**



Cuadro 1  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: POBLACIÓN TOTAL, 1950-2000**  
*(En miles)*

País o territorio	1950	1960	1970	1980	1990	2000
<b>Total región</b>	<b>165 121</b>	<b>216 615</b>	<b>283 198</b>	<b>358 925</b>	<b>441 063</b>	<b>522 961</b>
<b>América Latina</b>	<b>158 810</b>	<b>209 211</b>	<b>274 538</b>	<b>349 198</b>	<b>430 182</b>	<b>510 939</b>
Argentina	17 150	20 616	23 962	28 237	32 322	36 238
Bolivia	2 766	3 428	4 325	5 581	7 171	9 038
Brasil	53 444	72 594	95 847	121 286	149 042	172 777
Chile	6 082	7 614	9 504	11 145	13 173	15 272
Colombia	11 946	15 939	21 360	26 525	32 300	37 822
Costa Rica	862	1 236	1 731	2 284	3 034	3 798
Cuba	5 850	6 985	8 520	9 679	10 608	11 504
Ecuador	3 310	4 413	6 051	8 123	10 547	13 090
El Salvador	1 940	2 570	3 588	4 525	5 172	6 425
Guatemala	2 969	3 964	5 246	6 917	9 197	12 222
Haití	3261	3 804	4 520	5 353	6 486	7 959
Honduras	1 401	1 935	2 627	3 662	5 138	6 846
México	27 297	36 530	50 328	67 046	84 486	102 555
Nicaragua	1 109	1 502	2 063	2 802	3 676	5 169
Panamá	839	1 105	1 487	1 956	2 418	2 893
Paraguay	1 351	1 774	2 351	3 147	4 277	5 538
Perú	7 632	9 931	13 193	17 295	21 550	26 276
República Dominicana	2 353	3 231	4 423	5 697	7 170	8 621
Uruguay	2 239	2 538	2 808	2 914	3 094	3 274
Venezuela	5 009	7 502	10 604	15 024	19 321	23 622
<b>Caribe y otros</b>	<b>6 311</b>	<b>7 404</b>	<b>8 660</b>	<b>9 727</b>	<b>10 881</b>	<b>12 022</b>
Antillas Neerlandesas	116	137	162	171	175	178
Bahamas	79	110	170	210	255	295
Barbados	211	231	239	249	257	268
Belice	67	91	120	146	189	229
Dominica	51	60	70	75	72	71
Granada	76	90	94	89	91	94
Guadalupe	210	275	320	327	390	437
Guayana Francesa	25	33	49	69	98	130
Guyana	423	569	709	759	796	883
Jamaica	1 403	1 629	1 869	2 133	2 420	2 677
Martinica	222	282	326	326	360	391
Puerto Rico	2 219	2 358	2 718	3 206	3 530	3 853
Santa Lucía	79	86	101	115	133	152
Suriname	215	290	372	352	422	500
Trinidad y Tabago	636	843	971	1 082	1 236	1 365
<b>Otros territorios</b>	<b>279</b>	<b>320</b>	<b>370</b>	<b>418</b>	<b>457</b>	<b>499</b>
Anguila	5	6	6	7	7	8
Antigua y Barbuda	46	55	66	61	65	70
Aruba	57	59	61	60	61	63
Islas Malvinas (Falkland)	2	2	2	2	2	2
Islas Caimán	6	9	10	17	27	40
Turcos y Caicos	5	6	6	7	12	17
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	27	33	64	98	107	109
Islas Vírgenes Británicas	6	7	10	12	16	21
Montserrat	14	12	11	12	11	11
Saint Kitts y Nevis	44	51	47	44	42	41
San Vicente y las Granadinas	67	80	87	98	107	117

**Fuente:** Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), sobre la base de proyecciones de población vigentes; Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 1992 Revision*, Serie Population Studies N° 135 (ST/ESA/SER.A/135), Nueva York, 1992.

Cuadro 2  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE  
 CRECIMIENTO MEDIO ANUAL, 1950-2000**  
*(Tasas por cien)*

País y territorio	1950- 1960	1960- 1970	1970- 1980	1980- 1990	1990- 2000
<b>Total región</b>	<b>2.71</b>	<b>2.68</b>	<b>2.37</b>	<b>2.06</b>	<b>1.70</b>
<b>América Latina</b>	<b>2.76</b>	<b>2.72</b>	<b>2.41</b>	<b>2.09</b>	<b>1.72</b>
Argentina	1.84	1.50	1.64	1.35	1.14
Bolivia	2.15	2.32	2.55	2.51	2.31
Brasil	3.06	2.78	2.35	2.06	1.48
Chile	2.25	2.22	1.59	1.67	1.48
Colombia	2.88	2.93	2.17	1.97	1.58
Costa Rica	3.60	3.37	2.77	2.84	2.25
Cuba	1.77	1.99	1.28	0.92	0.81
Ecuador	2.88	3.16	2.94	2.61	2.16
El Salvador	2.81	3.34	2.32	1.34	2.17
Guatemala	2.89	2.80	2.77	2.85	2.84
Haití	1.54	1.72	1.69	1.92	2.05
Honduras	3.23	3.06	3.32	3.39	2.87
México	2.91	3.20	2.87	2.31	1.94
Nicaragua	3.03	3.17	3.06	2.71	3.41
Panamá	2.75	2.97	2.74	2.12	1.79
Paraguay	2.72	2.82	2.92	3.07	2.58
Perú	2.63	2.84	2.71	2.20	1.98
República Dominicana	3.17	3.14	2.53	2.30	1.84
Uruguay	1.25	1.01	0.37	0.60	0.57
Venezuela	4.04	3.46	3.48	2.52	2.01
<b>Caribe y otros</b>	<b>1.60</b>	<b>1.57</b>	<b>1.16</b>	<b>1.12</b>	<b>1.00</b>
Antillas Neerlandesas	1.66	1.68	0.54	0.23	0.17
Bahamas	3.31	4.35	2.11	1.94	1.46
Barbados	0.91	0.34	0.41	0.32	0.42
Belice	3.06	2.77	1.96	2.58	1.92
Dominica	1.63	1.54	0.69	-0.41	-0.14
Granada	1.69	0.43	-0.55	0.22	0.32
Guadalupe	2.70	1.52	0.22	1.76	1.14
Guayana Francesa	2.78	3.95	3.42	3.51	2.83
Guyana	2.97	2.20	0.68	0.48	1.04
Jamaica	1.49	1.37	1.32	1.26	1.01
Martinica	2.39	1.45	0.00	0.99	0.83
Puerto Rico	0.61	1.42	1.65	0.96	0.88
Santa Lucía	0.85	1.61	1.30	1.45	1.34
Suriname	2.99	2.49	-0.55	1.81	1.70
Trinidad y Tabago	2.82	1.41	1.08	1.33	0.99
<b>Otros territorios</b>	<b>1.37</b>	<b>1.45</b>	<b>1.22</b>	<b>0.89</b>	<b>0.88</b>
Anguila	1.82	0.00	1.54	0.00	1.34
Antigua y Barbuda	1.79	1.82	-0.79	0.64	0.74
Aruba	0.34	0.33	-0.17	0.17	0.32
Islas Malvinas (Falkland)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Islas Caimán	4.05	1.05	5.31	4.63	3.93
Islas Turcos y Caicos	1.82	0.00	1.54	5.39	3.48
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	2.01	6.62	4.26	0.88	0.19
Islas Vírgenes Británicas	1.54	3.57	1.82	2.88	2.72
Montserrat	-1.54	-0.87	0.87	-0.87	0.00
Saint Kitts y Nevis	1.48	-0.82	-0.66	-0.47	-0.24
San Vicente y las Granadinas	1.77	0.84	1.19	0.88	0.89

**Fuente:** Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), sobre la base de proyecciones de población vigentes; Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 1992 Revision, Serie Population Studies N° 135 (ST/ESA/SER.A/135)*, Nueva York, 1993.

**Cuadro 3**  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD POR**  
**QUINQUENIOS, SEGÚN PAISES AGRUPADOS DE ACUERDO A LA ETAPA**  
**DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA, 1950-2000**

País o territorio	Quinquenios									
	1950- 1955	1955- 1960	1960- 1965	1965- 1970	1970- 1975	1975- 1980	1980- 1985	1985- 1990	1990- 1995	1995- 2000
<b>América Latina</b>	<b>5.9</b>	<b>5.9</b>	<b>6.0</b>	<b>5.6</b>	<b>5.0</b>	<b>4.4</b>	<b>3.9</b>	<b>3.4</b>	<b>3.1</b>	<b>2.8</b>
<b>Caribe y otros <sup>a</sup></b>	<b>5.2</b>	<b>5.1</b>	<b>5.5</b>	<b>5.0</b>	<b>4.4</b>	<b>3.5</b>	<b>3.2</b>	<b>3.0</b>	<b>2.8</b>	<b>2.8</b>
<b>Grupo I</b>										
Bolivia	6.8	6.7	6.6	6.6	6.5	6.2	5.5	5.0	4.6	4.1
Haití	6.3	6.3	6.3	6.0	5.8	5.4	5.2	5.0	4.8	4.6
<b>Grupo II</b>										
El Salvador	6.5	6.8	6.9	6.6	6.1	5.7	5.0	4.5	4.0	3.6
Guatemala	7.1	6.9	6.9	6.6	6.5	6.4	6.1	5.8	5.4	4.9
Honduras	7.1	7.2	7.4	7.4	7.4	6.6	6.2	5.6	4.9	4.3
Nicaragua	7.4	7.4	7.4	7.2	6.8	6.4	6.0	5.6	5.0	4.5
Paraguay	6.8	6.8	6.8	6.4	5.7	5.1	4.8	4.6	4.3	4.1
<b>Grupo III</b>										
Brasil	6.2	6.2	6.2	5.3	4.7	4.2	3.8	3.2	2.8	2.4
Colombia	6.8	6.8	6.8	6.3	4.7	4.1	3.5	2.9	2.7	2.5
Costa Rica	6.7	7.1	7.0	5.8	4.3	3.9	3.5	3.4	3.1	3.0
Ecuador	6.9	6.9	6.9	6.7	6.1	5.4	4.7	4.1	3.6	3.2
Guyana	6.7	6.8	6.2	6.1	4.9	3.9	3.3	2.8	2.6	2.3
México	6.8	6.8	6.8	6.7	6.4	5.0	4.3	3.6	3.2	2.8
Panamá	5.7	5.9	5.9	5.6	4.9	4.1	3.5	3.1	2.9	2.7
Perú	6.9	6.9	6.9	6.6	6.0	5.4	4.7	4.0	3.6	3.2
República Dominicana	7.4	7.4	7.3	6.7	5.6	4.7	4.2	3.8	3.3	3.0
Suriname	6.6	6.6	6.6	5.9	5.3	4.2	3.4	3.0	2.7	2.4
Trinidad y Tabago	5.3	5.3	5.0	3.8	3.5	3.4	3.2	3.0	2.7	2.5
Venezuela	6.5	6.5	6.5	5.9	5.0	4.5	3.9	3.5	3.1	2.9
<b>Grupo IV</b>										
Argentina	3.2	3.1	3.1	3.1	3.2	3.4	3.2	3.0	2.8	2.7
Bahamas	4.2	3.7	3.9	3.3	3.0	2.6	2.6	2.2	2.0	1.9
Barbados	4.7	4.7	4.3	3.5	2.7	2.2	1.9	1.6	1.8	1.9
Chile	5.1	5.3	5.3	4.4	3.6	2.9	2.8	2.7	2.7	2.6
Cuba	4.1	3.7	4.7	4.3	3.5	2.1	1.9	1.8	1.9	2.0
Guadalupe	5.6	5.6	5.6	5.2	4.5	3.1	2.6	2.5	2.2	2.0
Jamaica	4.2	5.1	5.6	5.8	5.0	4.0	3.6	2.7	2.4	2.1
Martínica	5.7	5.7	5.5	5.0	4.1	2.7	2.1	2.1	2.0	1.9
Puerto Rico	5.0	4.8	4.4	3.4	3.0	2.8	2.4	2.2	2.2	2.1
Uruguay	2.7	2.8	2.9	2.8	3.0	2.9	2.6	2.4	2.3	2.3

Fuente: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), sobre la base de proyecciones de población vigentes; Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 1992 Revision*, Serie Population Studies N° 135 (ST/ESA/SER.A/135), Nueva York, 1993.

<sup>a</sup> Incluye Anguila, Antigua, Antillas Neerlandesas, Aruba, Dominica, Granada, Islas Caimán, Islas Turcos y Caicos, Islas Vírgenes de los Estados Unidos, Islas Vírgenes Británicas, Montserrat, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas.

Cuadro 4  
**AMÉRICA LATINA: TASAS DE FECUNDIDAD POR EDAD,  
 SEGÚN PAÍSES AGRUPADOS DE ACUERDO A LA  
 ETAPA DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA,  
 1950-1955 Y 1985-1990**  
*(Tasas por mil)*

País	Grupos de edades							TGF
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	
<b>Grupo I</b>								
<b>Bolivia</b>								
1950-1955	100	275	307	281	222	120	46	6.8
1985-1990	86	237	247	197	138	73	23	5.0
<b>Haití</b>								
1950-1955	77	207	284	273	217	132	71	6.3
1985-1990	55	196	240	214	162	96	36	5.0
<b>Grupo II</b>								
<b>El Salvador</b>								
1950-1955	142	314	332	263	162	64	15	6.5
1985-1990	139	247	210	155	102	48	4	4.5
<b>Guatemala</b>								
1950-1955	174	313	321	280	209	93	27	7.1
1985-1990	133	276	277	229	157	70	13	5.8
<b>Honduras</b>								
1950-1955	151	305	320	286	212	116	21	7.1
1985-1990	118	279	261	204	164	77	7	5.6
<b>Nicaragua</b>								
1950-1955	170	353	356	273	211	95	29	7.4
1985-1990	169	270	260	201	140	56	14	5.6
<b>Paraguay</b>								
1950-1955	95	283	324	293	222	119	24	6.8
1985-1990	79	196	216	191	144	74	16	4.6
<b>Grupo III</b>								
<b>Brasil</b>								
1950-1955	83	264	302	251	189	98	44	6.2
1985-1990	48	170	181	131	78	30	3	3.2
<b>Colombia</b>								
1950-1955	128	287	323	280	214	92	28	6.8
1985-1990	74	159	146	104	63	27	7	2.9
<b>Costa Rica</b>								
1950-1955	119	334	331	261	203	83	15	6.7
1985-1990	98	182	165	123	75	26	3	3.4
<b>Ecuador</b>								
1950-1955	140	294	320	278	213	105	32	6.9
1985-1990	83	222	206	153	101	44	11	4.1
<b>México</b>								
1950-1955	115	300	322	287	200	100	26	6.8
1985-1990	93	209	177	126	82	28	5	3.6
<b>Panamá</b>								
1950-1955	145	283	278	208	136	63	23	5.7
1985-1990	91	185	159	105	62	22	5	3.1
<b>Perú</b>								
1950-1955	130	283	317	278	205	113	45	6.9
1985-1990	72	188	203	161	121	45	10	4.0

Cuadro 4 (conclusión)

País	Grupos de edades							TGF
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	
<b>República Dominicana</b>								
1950-1955	166	335	340	300	211	107	22	7.4
1985-1990	79	216	195	140	85	28	8	3.8
<b>Venezuela</b>								
1950-1955	155	330	308	239	167	70	24	6.5
1985-1990	79	191	177	125	78	34	8	3.5
<b>Grupo IV</b>								
<b>Argentina</b>								
1950-1955	62	160	172	128	76	26	7	3.2
1985-1990	71	158	162	115	63	20	4	3.0
<b>Chile</b>								
1950-1955	84	224	255	212	148	77	20	5.1
1985-1990	67	158	147	99	54	18	2	2.7
<b>Cuba</b>								
1950-1955	67	234	231	158	90	33	7	4.1
1985-1990	85	123	93	48	24	8	1	1.8
<b>Uruguay</b>								
1950-1955	60	150	148	104	60	20	4	2.7
1985-1990	61	135	133	91	49	15	1	2.4

Fuente: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), sobre la base de proyecciones de población vigentes; Naciones Unidas, *World Population Prospects, 1990*, serie Population Studies, N° 120 (ST/ESA/SER.A/120), Nueva York, 1991.

Cuadro 5  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ESPERANZA DE VIDA AL NACER,  
 SEGÚN PAÍSES ORDENADOS DE ACUERDO A LA ETAPA DE LA  
 TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA, 1950-2000**

Región y país	Esperanza de vida [e(0)]			Aumento quinquenal		e (0) Año 2000
	1950-1955	1970-1975	1985-1990	1950-1955 a 1970-1975	1970-1975 a 1985-1990	
<b>América Latina</b>	<b>51.8</b>	<b>61.3</b>	<b>66.7</b>	<b>2.4</b>	<b>1.8</b>	<b>69.8</b>
<b>Caribe y otros <sup>a</sup></b>	<b>52.0</b>	<b>63.1</b>	<b>67.6</b>	<b>2.8</b>	<b>1.5</b>	<b>70.3</b>
<b>Grupo I</b>						
Bolivia	40.4	46.7	58.8	1.6	4.0	64.5
Haití	37.6	48.5	54.7	2.7	2.1	59.4
<b>Grupo II</b>						
El Salvador	45.3	58.8	62.4	3.4	1.2	69.1
Guatemala	42.1	54.0	62.0	3.0	2.7	68.1
Honduras	42.3	54.0	64.0	2.9	3.3	68.2
Nicaragua	42.3	55.2	62.4	3.2	2.4	69.2
Paraguay	62.6	65.6	66.9	0.7	0.4	67.9
<b>Grupo III</b>						
Brasil	51.0	59.8	64.9	2.2	1.7	68.0
Colombia	50.6	61.6	68.2	2.8	2.2	70.7
Costa rica	57.3	68.1	75.3	2.7	2.4	77.1
Ecuador	48.4	58.9	65.4	2.6	2.2	68.2
Guyana	52.3	60.0	63.2	1.9	1.1	67.7
México	50.8	62.9	68.8	3.0	2.0	72.0
Panamá	55.3	66.3	72.1	2.8	1.9	73.5
Perú	43.9	55.5	61.4	2.9	2.0	67.9
República Dominicana	46.0	59.9	65.9	3.5	2.0	69.7
Suriname	56.0	64.0	68.8	2.0	1.6	72.1
Trinidad y Tabago	58.2	65.7	70.1	1.9	1.5	73.1
Venezuela	55.2	66.2	69.7	2.8	1.1	71.3
<b>Grupo IV</b>						
Argentina	62.7	67.3	70.6	1.1	1.1	72.3
Bahamas	59.8	66.6	71.1	1.7	1.5	73.9
Barbados	57.2	69.4	74.6	3.1	1.7	76.8
Chile	53.8	63.6	71.5	2.5	2.6	72.7
Cuba	59.5	71.0	75.2	2.9	1.4	76.3
Guadalupe	56.5	67.8	73.6	2.8	1.9	75.9
Jamaica	57.2	68.6	72.5	2.9	1.3	75.1
Martinica	56.5	69.2	75.4	3.2	2.1	77.3
Puerto rico	64.8	72.5	74.3	1.9	0.6	75.9
Uruguay	66.3	68.8	72.0	0.6	1.1	73.0

Fuente: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), sobre la base de proyecciones de población vigentes; Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 1992 Revision, Serie Population Studies N° 135 (ST/ESA/SER.A/135)*, Nueva York, 1993.

<sup>a</sup> Incluye Anguila, Antigua, Antillas Neerlandesas, Aruba, Dominica, Granada, Islas Caimán, Islas Turcos y Caicos, Islas Vírgenes de los Estados Unidos, Islas Vírgenes Británicas, Montserrat, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas.

Cuadro 6  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL  
 1950-1955, 1970-1975, 1985-1990 Y PROYECCIONES AL 2000, NACIMIENTOS  
 ANUALES 1985-1990, SEGÚN PAÍSES ORDENADOS DE ACUERDO A LA  
 ETAPA DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA**  
 (Tasas por mil)

Región y país	Tasa de mortalidad			Baja quinquenal		Tasa año 2000	Nacimientos anuales 1985-1990	
	1950-1955	1970-1975	1985-1990	1950-1955	1970-1975		Miles	Porcentaje
<b>América Latina</b>	127	81	54	11.5	9.0	40	11 514	
<b>Caribe y otros <sup>a</sup></b>	124	73	52	12.8	7.0	41	203	
<b>Total</b>							<b>11 717</b>	<b>100.0</b>
<b>Grupo I</b>								
Bolivia	176	151	98	6.3	17.7	67	248	
Haití	220	135	97	21.3	12.7	72	224	
<b>Total</b>							<b>472</b>	<b>4.0</b>
<b>Grupo II</b>								
El Salvador	151	99	59	13.0	13.3	36	172	
Guatemala	141	95	59	11.5	12.0	37	350	
Honduras	185	94	63	22.8	10.3	45	189	
Nicaragua	167	100	71	16.8	9.7	42	150	
Paraguay	73	55	49	4.5	2.0	44	139	
<b>Total</b>							<b>1 000</b>	<b>8.5</b>
<b>Grupo III</b>								
Brasil	135	91	63	11.0	9.3	48	3 801	
Colombia	123	73	40	12.5	11.0	33	802	
Costa Rica	94	53	16	10.3	12.3	12	82	
Ecuador	140	95	63	11.3	10.7	49	321	
Guyana	119	79	56	10.0	7.7	39	21	
México	114	68	41	11.5	9.0	28	2 400	
Panamá	93	43	23	12.5	6.7	19	62	
Perú	159	110	88	12.3	7.3	63	636	
República Dominicana	149	94	65	13.8	9.7	46	213	
Suriname	89	49	33	10.0	5.3	22	11	
Trinidad y Tabago	79	42	24	9.3	6.0	15	32	
Venezuela	106	49	36	14.3	4.3	30	519	
<b>Total</b>							<b>8 900</b>	<b>76.0</b>
<b>Grupo IV</b>								
Argentina	66	49	32	4.3	5.7	25	669	
Bahamas	80	32	26	12.0	2.0	17	...	
Barbados	132	33	12	25.8	7.0	9	4	
Cuba	81	39	15	10.5	8.0	13	182	
Chile	126	70	18	14.0	17.3	15	301	
Guadalupe	68	42	14	6.5	9.3	11	7	
Jamaica	85	42	17	10.8	8.3	11	57	
Martinica	65	35	11	7.5	8.0	9	6	
Puerto Rico	63	25	14	9.5	3.7	12	65	
Uruguay	57	46	24	2.8	7.3	16	54	
<b>Total</b>							<b>1 345</b>	<b>11.5</b>

Fuente: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), sobre la base de proyecciones de población vigentes; Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 1992 Revision*, Serie Population Studies N° 135 (ST/ESA/SER.A/135), Nueva York, 1993.

<sup>a</sup> Incluye Anguila, Antigua, Antillas Neerlandesas, Aruba, Dominica, Granada, Islas Caimán, Islas Turcos y Caicos, Islas Vírgenes de los Estados Unidos, Islas Vírgenes Británicas, Montserrat, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas.

Cuadro 7  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DISTRIBUCIÓN RELATIVA  
 DE LA POBLACIÓN EN PAÍSES AGRUPADOS SEGÚN LA  
 ETAPA DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA, POR  
 GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1950-2000**

Región y país	1950			1990			2000		
	<15	15-64	65 y más	<15	15-64	65 y más	<15	15-64	65 y más
<b>América Latina</b>	40.4	56.1	3.5	35.8	59.5	4.7	31.7	62.9	5.4
<b>Caribe y otros</b>	39.5	55.9	4.6	31.2	62.3	6.5	30.2	63.0	6.8
<b>Grupo I</b>									
Bolivia	42.0	54.9	3.1	41.4	55.0	3.6	38.1	57.7	4.2
Haití	36.8	58.0	5.2	40.2	55.7	4.1	39.9	56.3	3.8
<b>Grupo II</b>									
El Salvador	42.8	54.2	3.1	43.5	52.7	3.8	38.9	56.7	4.4
Guatemala	44.1	53.4	2.6	45.4	51.4	3.2	42.9	53.3	3.7
Honduras	44.7	53.4	1.9	44.6	52.2	3.3	41.2	55.4	3.5
Nicaragua	44.0	53.0	3.0	47.9	49.1	3.0	43.6	53.2	3.2
Paraguay	42.9	53.9	3.2	40.4	56.1	3.6	38.3	58.2	3.6
<b>Grupo III</b>									
Brasil	42.0	55.5	2.5	34.7	60.7	4.7	29.1	65.3	5.6
Colombia	42.7	53.7	3.7	35.3	60.5	4.2	30.4	64.9	4.7
Costa Rica	43.3	52.9	3.7	36.5	59.3	4.2	33.1	61.8	5.1
Ecuador	41.9	53.5	4.6	39.3	56.9	3.8	34.8	61.0	4.2
Guyana	48.4	48.3	3.3	33.4	62.8	3.8	29.3	66.4	4.3
México	43.0	52.8	4.2	38.0	58.3	3.7	33.8	61.7	4.5
Panamá	41.0	55.1	3.9	35.0	60.3	4.8	31.5	63.1	5.4
Perú	41.6	55.0	3.5	37.6	58.6	3.8	33.6	61.8	4.6
República Dominicana	44.5	52.3	3.2	37.9	58.7	3.4	33.9	61.9	4.3
Suriname	47.5	48.4	4.1	34.0	61.8	4.2	30.9	64.0	5.1
Trinidad y Tabago	43.0	53.0	4.0	34.0	60.5	5.5	30.5	64.0	5.5
Venezuela	43.6	54.6	1.8	37.2	59.1	3.7	32.4	63.1	4.5
<b>Grupo IV</b>									
Argentina	30.5	65.3	4.2	29.9	61.0	9.1	27.2	62.9	9.8
Barbados	38.1	55.2	6.7	24.5	63.7	11.8	22.2	66.7	11.1
Chile	36.7	59.0	4.3	30.6	63.4	6.0	29.4	63.9	6.7
Cuba	35.8	59.3	4.9	22.7	68.8	8.5	23.4	67.3	9.4
Guadalupe	43.1	51.8	5.1	27.0	64.1	8.9	27.4	62.8	9.8
Jamaica	41.7	54.0	4.3	33.2	60.2	6.6	28.6	65.0	6.4
Martinica	42.4	53.1	4.5	24.1	65.9	10.0	25.3	63.4	11.3
Puerto Rico	42.8	52.0	5.2	26.0	63.5	10.5	24.6	64.3	11.1
Uruguay	27.9	63.9	8.2	25.8	62.6	11.6	23.9	63.5	12.7

**Fuente:** Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), sobre la base de proyecciones de población vigentes, Naciones Unidas, *World Population Prospects, 1990*, serie Population Studies, N° 120 (ST7/ESA7/SER.A/120), Nueva York, 1991.

Cuadro 8  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL EN PAÍSES AGRUPADOS SEGÚN LA ETAPA DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA, POR GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1960-2000**  
*(Tasas por cien)*

Región y país	1960-1970			1970-1980			1980-1990			1990-2000		
	<15	15-64	65 y más									
<b>América Latina</b>	2.7	2.7	3.5	1.7	2.9	3.3	1.1	2.6	3.0	0.5	2.3	3.1
<b>Caribe y otros</b>	1.3	1.5	3.3	-0.7	2.2	3.3	-0.6	1.8	2.4	0.1	1.4	1.4
<b>Grupo I</b>												
Bolivia	2.4	2.3	2.8	2.6	2.5	2.6	2.1	2.8	3.4	1.5	2.8	3.7
Haití	2.1	1.5	1.0	1.6	1.8	1.1	1.8	2.1	1.1	2.0	2.2	1.4
<b>Grupo II</b>												
El Salvador	3.6	3.1	4.1	2.2	2.4	3.4	0.8	1.7	3.4	1.1	2.9	3.6
Guatemala	2.8	2.8	3.5	2.8	2.8	2.8	2.8	2.9	3.9	2.3	3.2	4.4
Honduras	3.5	2.6	4.2	3.4	3.2	4.8	2.8	3.9	4.3	2.1	3.5	3.4
Nicaragua	3.3	3.1	2.2	2.9	3.2	3.1	2.8	2.6	4.4	2.5	4.2	4.1
Paraguay	2.6	3.1	3.1	1.9	3.7	3.1	2.7	3.4	3.4	2.0	3.0	2.6
<b>Grupo III</b>												
Brasil	2.5	2.9	4.5	1.2	3.1	4.0	1.2	2.5	3.6	-0.3	2.2	3.3
Colombia	2.8	3.0	3.1	0.8	3.2	3.4	0.7	2.7	3.2	0.1	2.3	2.8
Costa Rica	3.1	3.6	3.3	1.1	4.0	3.9	2.2	3.1	4.5	1.3	2.7	4.1
Ecuador	3.3	3.1	2.5	2.5	3.4	2.7	1.6	3.3	3.1	0.9	2.9	3.2
Guyana	2.0	2.3	2.8	-0.8	1.9	1.8	-1.5	1.8	0.2	-0.2	1.7	2.4
México	3.4	3.1	2.3	2.4	3.4	2.4	0.8	3.4	2.8	0.8	2.5	3.9
Panamá	3.1	2.8	3.0	1.9	3.4	2.9	0.7	3.0	3.6	0.7	2.3	3.1
Perú	3.0	2.7	2.9	2.2	3.1	3.1	1.2	2.9	2.8	0.9	2.5	3.8
República Dominicana	3.3	3.0	3.0	1.4	3.5	3.0	1.2	3.0	3.0	0.7	2.4	4.2
Suriname	2.7	2.4	2.0	-2.5	1.0	0.9	0.2	2.9	1.1	0.7	2.0	3.6
Trinidad y Tabago	1.2	1.5	2.4	-1.0	2.2	3.5	1.6	1.8	1.5	0.4	2.0	1.5
Venezuela	3.4	3.5	5.2	2.4	4.3	4.5	1.5	3.1	4.1	0.6	2.7	3.9
<b>Grupo IV</b>												
Argentina	1.0	1.5	3.8	1.9	1.3	3.3	1.3	1.2	2.4	0.2	1.5	1.9
Barbados	0.0	0.2	2.5	-1.8	1.3	2.8	-1.7	0.9	1.4	-0.6	0.8	-0.2
Chile	2.1	2.2	2.9	0.0	2.5	2.6	0.8	2.1	2.4	1.1	1.6	2.6
Cuba	2.8	1.3	4.0	-0.3	1.9	3.4	-2.4	2.2	2.0	1.1	0.6	1.9
Guadalupe	1.4	1.6	0.9	-2.8	1.8	4.5	-1.1	1.0	2.3	0.8	0.4	1.6
Jamaica	2.5	0.1	4.0	-0.2	2.4	3.1	-0.5	2.7	1.3	-0.4	1.8	0.8
Martinica	1.2	1.5	2.9	-3.7	1.7	4.8	-1.2	0.9	2.2	1.1	0.2	1.8
Puerto Rico	0.0	2.3	3.7	0.1	2.3	3.6	-1.1	1.3	3.7	0.4	1.1	1.5
Uruguay	1.0	0.9	1.9	0.0	0.3	2.1	0.2	0.6	1.6	-0.2	0.7	1.5

Fuente: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), sobre la base de proyecciones de población vigentes, Naciones Unidas, *World Population Prospects, 1990*, serie Population Studies, N° 120 (ST/ESA/SER.A/120), Nueva York,

**Cuadro 9**  
**LAS AMÉRICAS: POBLACIÓN CENSADA EN PAÍSES DISTINTOS**  
**AL DE SU NACIMIENTO ALREDEDOR DE 1970 Y 1980**  
*(En miles)*

País de presencia	Censo		Nacidos en el exterior		Nacidos en países latinoamericanos y del Caribe		Nacidos en países limítrofes	
	Fecha	Población	Población	Porcentaje <sup>a</sup>	Población	Porcentaje <sup>b</sup>	Población	Porcentaje <sup>c</sup>
Argentina	1970	23 390	2 193	9.4	...	...	580	...
	1980	27 947	1 858	6.7	747	40.2	734	98.3
Bolivia	1976	4 613	58	1.3	43	74.1	37	86.1
Brasil	1970	93 139	1 229	1.3	72	5.9	67	93.1
	1980	118 675	1 111	0.9	109	9.8	86	78.9
Chile	1970	8 884	89	1.0	30	33.7	25	83.3
	1982	11 330	84	0.7	38	45.2	30	79.0
Colombia	1964	19 735	74	0.4	38	51.4	31	81.6
Costa Rica	1973	1 872	46	2.5	37	80.4	27	73.0
	1984	2 415	89	3.7	74	83.1	51	68.9
Cuba	1970	8 569	130	1.5	32	24.6	29	90.6
Ecuador	1950	3 203	24	0.8	17	70.8	17	100.0
	1982	8 073	75	0.9	54	72.0	41	75.9
El Salvador	1971	3 554	22	0.6	20	90.9	17	82.1
Guatemala	1973	5 160	38	0.7	28	73.7	23	85.2
	1981	6 054	40	0.7	30	75.0	25	83.3
Haití	1971	4 330	6	0.1	3	50.0	3	100.0
Honduras	1961	1 885	51	2.7	47	92.2	46	97.9
México	1970	48 226	191	0.4	25	13.1	7	28.0
	1980	67 396	269	0.4	36	13.4	4	11.1
Nicaragua	1971	1 878	21	1.1	16	76.2	12	75.0
Panamá	1970	1 428	57	4.0	29	50.9	16	55.2
	1980	1 825	48	2.6	32	66.7	16	50.0
Paraguay	1972	2 358	80	3.4	64	80.0	61	95.3
	1982	3 029	169	5.6	150	88.8	144	96.0
Perú	1972	13 539	67	0.5	23	34.3	19	82.6
	1981	17 005	67	0.4	24	35.8	16	66.7
República Dominicana	1970	4 010	32	0.8	22	68.8	20	90.9
Uruguay	1975	2 788	132	4.7	37	28.0	33	89.2
	1985	2 955	103	3.5	32	31.2	32	100.0
Venezuela	1971	10 722	583	5.4	221	37.9	181	81.9
	1981	14 517	1 075	7.4	651	60.6	514	79.0
Barbados	1980	249	19	7.6	2	10.5	2	100.0
Guyana	1980	73	6	8.2	1	16.4	1	100.0
Jamaica	1960	1 610	22	1.4	7	31.8	5	71.4
Trinidad y Tabago	1970	945	61	6.5	10	16.7	8	80.0
Canadá	1971	21 568	...	...	...	...	...	...
	1981	24 343	3 843	15.8	265	6.9	...	...
Estados Unidos	1970	203 235	9 619	4.7	1 725	17.9	760	44.1
	1980	226 546	14 080	6.2	4 232	30.1	2 199	52.0

**Fuente:** Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), *Investigación de la migración internacional en Latinoamérica*, IMILA, serie *Boletín demográfico*, N° 43 (LC/DEM/G.74), Santiago de Chile, enero de 1989; y "Las Américas: fuentes, calidad de la información demográfica, tamaño, crecimiento y composición de la población, 1980-2000", Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE)/Organización Panamericana de Salud (OPS), 1992, inédito.

<sup>a</sup> Obtenido respecto de la población total.

<sup>b</sup> Obtenido respecto de la población nacida en el exterior.

<sup>c</sup> Obtenido respecto de la población nacida en países latinoamericanos y del Caribe.

**Cuadro 10**  
**ESTADOS UNIDOS: PROFESIONALES Y TÉCNICOS Y TOTAL DE**  
**INMIGRANTES LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE RESIDENTES**  
**EN LOS CENSOS DE 1970 Y 1980, SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO**

País de nacimiento	Profesionales y técnicos			Población total		
	1970	1980	Variación (%)	1970	1980	Variación (%)
Argentina	4 882	7 766	59.1	44 803	68 887	53.8
Brasil	2 138	3 474	62.5	27 069	40 919	51.2
Chile	1984	4 045	103.9	15 393	35 127	128.2
Colombia	5 240	8 724	66.5	63 538	143 508	125.9
Uruguay	488	919	88.3	5 092	13 278	160.8
Venezuela	631	1 773	181.0	11 348	33 281	193.3
Bolivia	999	1 809	81.1	6 872	14 468	110.5
Ecuador	1 901	3 436	80.8	36 663	86 128	134.9
Perú	2 396	4 853	102.6	21 663	55 496	156.2
Paraguay	276	444	60.9	1 792	2 858	59.5
<b>Subtotal</b>	<b>20 935</b>	<b>37 243</b>	<b>77.9</b>	<b>234 233</b>	<b>493 950</b>	<b>110.9</b>
<b>México</b>	<b>12 689</b>	<b>34 937</b>	<b>175.3</b>	<b>759 711</b>	<b>2 199 221</b>	<b>189.5</b>
Costa Rica	1 110	1 773	59.7	16 691	29 639	77.6
El Salvador	686	2 202	221.0	15 717	94 447	500.9
Guatemala	1 008	2 058	104.2	17 356	63 073	263.4
Haití	2 654	5 832	119.7	28 026	92 395	229.7
Honduras	1 816	1 487	-18.1	27 978	39 154	40.0
Nicaragua	813	1 696	108.6	16 125	44 166	173.9
Panamá	1 859	5 335	187.0	20 046	60 740	203.0
República Dominicana	1 520	3 373	121.9	61 228	169 147	176.3
Cuba	26 705	42 066	57.5	439 048	607 814	38.4
Jamaica	7 283	15 899	118.3	68 576	196 811	187.0
Trinidad y Tabago	2 004	5 372	168.1	20 673	65 907	218.8
<b>Subtotal</b>	<b>47 458</b>	<b>87 093</b>	<b>83.5</b>	<b>731 464</b>	<b>1 463 293</b>	<b>100.1</b>
<b>Total</b>	<b>81 082</b>	<b>159 273</b>	<b>96.4</b>	<b>1 725 408</b>	<b>4 156 464</b>	<b>140.9</b>

**Fuente:** Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Investigación de la migración internacional en Latinoamérica, IMILA, serie *Boletín demográfico*, N° 43 (LC/DEM/G.74), Santiago de Chile, enero de 1989; J.P. Martínez, La migración de mano de obra calificada dentro de América Latina (LC/DEM/G.26), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), 1992; A. Pellegrino, La movilidad de profesionales y técnicos latinoamericanos y del Caribe (LC/DEM/R.175), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), 1992.

**Cuadro 11**  
**PROFESIONALES Y TÉCNICOS NACIDOS EN AMÉRICA LATINA Y EL**  
**CARIBE CENSADOS EN PAÍSES DISTINTOS AL DE SU NACIMIENTO**  
*(Censos alrededor de 1980)*

País de nacimiento	País de residencia y año del censo											Total
	Argentina 1980	Venezuela 1981	Brasil 1980	Costa Rica 1984	Bolivia 1976	Chile 1982	Ecuador 1982	Guatemala 1981	Panamá 1980	Paraguay 1982	Uruguay 1975	
Argentina	...	1 775	2 907	142	454	797	328	44	82	1 007	1 250	8 786
Paraguay	4 698	76	788	8	26	20	22	6	8	...	226	5 878
Chile	3 629	2 894	2 217	267	501	...	912	56	152	143	101	10 872
Bolivia	2 602	445	1 831	29	...	349	67	4	17	36	18	5 398
Uruguay	4 372	740	1 596	36	19	133	80	10	14	202	...	7 202
Brasil	613	261	...	19	163	151	120	16	23	374	423	2 163
Ecuador	93	944	129	39	22	112	...	17	102	...	7	1 465
Perú	1 753	2 367	749	113	276	305	181	26	95	...	24	5 889
Venezuela	56	...	93	60	12	24	83	9	21	...	10	368
República Dominicana	...	629	11	17	4	5	17	8	16	...	...	707
Colombia	280	12 994	293	217	106	153	2 027	60	428	...	14	16 572
Honduras	...	50	31	120	1	14	14	183	34	...	...	447
Cuba	...	1 416	44	162	3	31	46	39	119	...	...	1 860
Guatemala	...	43	83	184	3	10	18	...	42	...	...	383
México	83	390	112	161	25	65	83	200	100	9	10	1 238
Nicaragua	...	208	117	1 069	4	13	13	194	151	...	...	1 769
El Salvador	...	90	40	404	2	14	32	558	112	...	...	1 252
Panamá	...	244	92	260	7	17	41	37	...	...	...	698
Costa Rica	...	211	12	...	4	11	29	106	177	...	...	550
Haití	...	112	12	7	1	3	6	4	4	...	...	149
<b>Total latinoamericanos</b>	<b>18 179</b>	<b>25 777</b>	<b>11 145</b>	<b>3 307</b>	<b>1 632</b>	<b>2 224</b>	<b>4 113</b>	<b>1 573</b>	<b>1 693</b>	<b>1 771</b>	<b>2 083</b>	<b>73 646</b>
<b>Total extranjeros</b>	<b>50 721</b>	<b>49 101</b>	<b>63 154</b>	<b>4 723</b>	<b>4 692</b>	<b>6 938</b>	<b>8 188</b>	<b>3 121</b>	<b>3 021</b>	<b>3 169</b>	<b>5 161</b>	<b>201 989</b>

**Fuente:** Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Investigación de la migración internacional en Latinoamérica, IMILA, serie *Boletín demográfico*, N° 43 (LC/DEM/G.74), Santiago de Chile, enero de 1989; J. P. Martínez, La migración de mano de obra calificada dentro de América Latina (LC/DEM/G.26), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), 1992.

**Cuadro 12**  
**AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN TOTAL Y DENSIDAD**  
**DEMOGRÁFICA POR PAÍSES, 1950-1990**

País	Superficie km <sup>2</sup>	Población (miles)					Densidad demográfica (habitantes/km <sup>2</sup> )				
		1950	1960	1970	1980	1990	1950	1960	1970	1980	1990
<b>América Latina</b>	<b>19 984.4</b>	<b>158 810</b>	<b>209 211</b>	<b>274 538</b>	<b>349 198</b>	<b>430 182</b>	<b>7.95</b>	<b>10.47</b>	<b>13.74</b>	<b>17.47</b>	<b>21.53</b>
Argentina	2 766.9	17 150	20 616	23 962	28 237	32 322	6.20	7.45	8.66	10.21	11.68
Bolivia	1 098.6	2 766	3 428	4 325	5 581	7 171	2.52	3.12	3.94	5.08	6.53
Brasil	8 512	53 444	72 594	95 847	121 286	149 042	6.28	8.53	11.26	14.25	17.51
Chile	757	6 082	7 614	9 504	11 145	13 173	8.03	10.06	12.55	14.72	17.40
Colombia	1 139	11 946	15 939	21 360	26 525	32 300	10.49	13.99	18.75	23.29	28.36
Costa Rica	51.1	862	1 236	1 731	2 284	3 034	16.87	24.19	33.87	44.70	59.37
Cuba	110.9	5 850	6 985	8 520	9 679	10 608	52.75	62.98	76.83	87.28	95.65
Ecuador	283.6	3 310	4 413	6 051	8 123	10 547	11.67	15.56	21.34	28.64	37.19
El Salvador	21	1 940	2 570	3 588	4 525	5 172	92.38	122.38	170.86	215.48	246.29
Guatemala	108.9	2 969	3 964	5 246	6 917	9 197	27.26	36.40	48.17	63.52	84.45
Haití	27.8	3 261	3 804	4 520	5 353	6 486	117.30	136.83	162.59	192.55	233.31
Honduras	112.1	1 401	1 935	2 627	3 662	5 138	12.50	17.26	23.43	32.67	45.83
México	1 958.2	27 297	36 530	50 328	67 046	84 486	13.94	18.65	25.70	34.24	43.14
Nicaragua	130	1 109	1 502	2 063	2 802	3 676	8.53	11.55	15.87	21.55	28.28
Panamá	77.1	839	1 105	1 487	1 956	2 418	10.88	14.33	19.29	25.37	31.36
Paraguay	406.8	1 351	1 774	2 351	3 147	4 277	3.32	4.36	5.78	7.74	10.51
Perú	1 285.2	7 632	9 931	13 193	17 295	21 550	5.94	7.73	10.27	13.46	16.77
<b>República Dominicana</b>	<b>48.7</b>	<b>2 353</b>	<b>3 231</b>	<b>4 423</b>	<b>5 697</b>	<b>7 170</b>	<b>48.32</b>	<b>66.34</b>	<b>90.82</b>	<b>116.98</b>	<b>147.23</b>
Uruguay	177.4	2 239	2 538	2 808	2 914	3 094	12.62	14.31	15.83	16.43	17.44
Venezuela	912.1	5 009	7 502	10 604	15 024	19 321	5.49	8.22	11.63	16.47	21.18

Fuente: CELADE, sobre la base de cifras nacionales.

Cuadro 13  
**AMÉRICA LATINA (VEINTE PAÍSES): INDICADORES  
DEL GRADO Y TASA DE URBANIZACIÓN**  
*(Período 1930-1990)<sup>a</sup>*

País	Grado de urbanización (por cien) <sup>b</sup>							Tasa de urbanización (por mil) <sup>c</sup>					
	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	1930-1940	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990
Argentina	57.2	60.5	65.3	72.0	78.5	83.0	85.9	5.6	7.7	9.7	8.6	5.6	3.4
Bolivia	24.5	27.0	30.0	33.5	38.2	44.7	52.4	9.8	10.5	11.0	13.2	15.7	16.0
Brasil	24.0	26.4	36.0	44.9	55.9	67.3	73.9	9.5	30.9	22.3	21.7	18.6	9.4
Chile	49.5	52.4	59.9	68.1	75.1	81.2	84.6	5.7	13.4	12.9	9.7	7.8	4.2
Colombia	24.5	30.6	38.1	48.5	57.4	64.2	69.5	22.2	21.9	24.1	16.9	11.2	7.8
Costa Rica	20.0	26.0	33.5	34.2	38.7	43.1	46.7	26.1	25.4	2.0	12.2	10.9	8.0
Cuba	51.0	53.7	56.3	58.5	60.2	68.0	74.8	5.2	4.7	3.8	2.8	12.3	9.5
Ecuador	22.0	25.0	28.5	34.4	39.6	47.1	56.3	12.9	13.0	19.0	13.8	17.5	17.9
El Salvador	28.0	31.5	35.7	37.0	39.4	43.0	46.8	11.7	12.6	3.5	6.3	8.8	8.5
Guatemala	20.0	22.0	24.5	32.5	34.4	37.2	38.1	9.5	10.8	28.3	5.6	7.9	2.3
Haití	10.0	11.3	13.0	16.0	19.7	24.5	30.6	12.2	14.1	20.9	20.9	21.6	22.4
Honduras	12.0	14.5	17.6	22.0	28.0	34.8	40.7	18.5	19.3	22.4	24.4	21.8	15.6
México	33.5	35.1	42.7	50.8	59.0	66.4	72.7	4.7	19.5	17.4	15.1	11.8	9.1
Nicaragua	25.5	30.0	35.0	39.6	47.0	51.1	55.3	16.4	15.3	12.4	17.1	8.5	7.9
Panamá	30.0	33.5	35.9	41.4	47.2	49.6	52.9	11.3	6.7	14.2	13.2	4.9	6.4
Paraguay	30.0	31.8	34.6	35.6	37.0	41.5	47.4	5.7	8.5	3.0	3.8	11.5	13.3
Perú	26.5	30.5	35.5	46.3	58.1	64.2	70.0	14.0	15.3	26.5	22.6	10.1	8.5
República Dominicana	17.5	20.0	23.8	30.2	39.3	50.1	58.6	13.1	17.5	24.1	26.1	24.3	15.8
Uruguay	63.0	67.0	72.5	78.0	82.0	85.1	88.8	6.1	7.9	7.3	5.0	3.7	4.2
Venezuela	27.0	33.5	47.0	62.0	75.0	83.0	87.5	21.5	33.9	27.7	19.0	10.1	5.3
<b>América Latina</b>	<b>32.0</b>	<b>34.7</b>	<b>41.6</b>	<b>49.4</b>	<b>57.7</b>	<b>65.6</b>	<b>71.2</b>	<b>8.3</b>	<b>18.1</b>	<b>17.1</b>	<b>15.5</b>	<b>12.9</b>	<b>8.1</b>

Fuente: M. Villa, "Urbanización y transición demográfica en América Latina: una reseña del período 1930-1990", *El poblamiento de las Américas. Actas*, vol. 2, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Veracruz, 1992.

<sup>a</sup> Población "urbana" definida con arreglo a los criterios empleados por los organismos nacionales de estadística. Las estimaciones anteriores a 1950 tienen un carácter aproximado y las cifras de 1990 (salvo en el caso de Venezuela) corresponden a las proyectadas por el CELADE.

<sup>b</sup> Expresado como el porcentaje de la población total que habita en localidades definidas como "urbanas" por los organismos nacionales de estadística.

<sup>c</sup> Tasa media anual de crecimiento del grado de urbanización (porcentaje urbano); su valor es idéntico a la diferencia entre las tasas de crecimiento (calculadas según la forma exponencial) de la población urbana y total.

Cuadro 14  
**GRUPOS POBLACIONALES Y REQUERIMIENTOS EN LOS PRINCIPALES  
 SECTORES SOCIALES NECESARIOS PARA ENFRENTAR EL  
 CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN PAÍSES SELECCIONADOS  
 SEGÚN ESTADO DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA**  
 (En miles)

**HAITI**

	1990	1995	2000
<b>Grupos poblacionales</b>			
Población económicamente activa total (15 años y más)	2 988	3 294	3 648
Población económicamente activa joven (15-34 años)	1 657	1 820	1 988
Población económicamente activa femenina	1 485	1 623	1 781
Pasivos <sup>a</sup>	177	198	225
<b>Requerimientos</b>			
Médicos <sup>b</sup>	1	1.1	1.2
Médicos <sup>c</sup>	1	1.3	1.6
Camas de hospital <sup>d</sup>	5.5	6.0	6.6
Partos atendidos por personal calificado <sup>e</sup>	85	90	94
Defunciones menores de 15 años <sup>f</sup>	165	157	148
Defunciones del grupo 15-59 <sup>f</sup>	115	118	121
Defunciones de 60 años y más <sup>f</sup>	125	130	137
Matrículas en primaria <sup>g</sup>	891	996	1 100
Matrículas en secundaria <sup>h</sup>	168	183	206
Maestros en primaria <sup>i</sup>	34.3	38.3	42.3
Maestros en secundaria <sup>j</sup>	6.6	7.2	8.1
Viviendas <sup>k</sup>	1 227	1 349	1 479
Población con agua potable <sup>l</sup>	2 719	2 988	3 276
Población con retrete <sup>m</sup>	1 436	1 578	1 730

**Fuente:** CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), "Población y transformación productiva con equidad", Santiago de Chile, 1991, inédito.

<sup>a</sup> Los pasivos se definen como población en edad de retiro (60 años y más) que no están en la población económicamente activa.

<sup>b</sup> Se supone constante una relación de 6.47 médicos por cada 10 mil habitantes.

<sup>c</sup> Se supone que la relación de médicos por habitante sube a 6.73 por cada 10 mil habitantes en 1995 y llega a 6.97 por cada 10 mil habitantes en el 2000.

<sup>d</sup> Se supone constante una relación de 15 camas de hospital por cada 10 mil habitantes.

<sup>e</sup> Se supone constante una cobertura del 35.2 por ciento.

<sup>f</sup> Las cifras son defunciones proyectadas para los quinquenios 1985-1990 (bajo año 1990), 1990-1995 (bajo año 1995) y 1995-2000 (bajo año 2000).

<sup>g</sup> Se supone constante una tasa bruta de matrícula (denominador = población 6-11 años) de 111 por ciento.

<sup>h</sup> Se supone constante una tasa bruta de matrícula (denominador = población 12-17 años) de 12.4 por ciento.

<sup>i</sup> Se supone constante una relación de 45 alumnos por maestro.

<sup>j</sup> Se supone constante una relación de 23.2 alumnos por maestro.

<sup>k</sup> Se supone constante un promedio de 5.4 personas por vivienda a nivel nacional.

<sup>l</sup> Incluye población con conexiones y fácil acceso. Se mantiene constante una cobertura de 40.75 por ciento.

<sup>m</sup> Incluye conexiones a las cloacas y pozos sépticos. Se mantiene constante una cobertura de 60.5 por ciento.

Cuadro 15  
**GRUPOS POBLACIONALES Y REQUERIMIENTOS EN LOS PRINCIPALES  
 SECTORES SOCIALES NECESARIOS PARA ENFRENTAR EL  
 CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN PAÍSES SELECCIONADOS  
 SEGÚN ESTADO DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA**  
 (En miles)

**EL SALVADOR**

	1990	1995	2000
<b>Grupos poblacionales</b>			
Población económicamente activa total (15 años y más)	1 639	1 931	2 259
Población económicamente activa joven (15-34 años)	975	1 186	1 410
Población económicamente activa femenina	450	554	671
Pasivos <sup>a</sup>	169	204	244
<b>Requerimientos</b>			
Médicos <sup>b</sup>	3.4	3.8	4.4
Médicos <sup>c</sup>	3.4	4.0	4.7
Camas de hospital <sup>d</sup>	7.9	8.9	10.1
Partos atendidos por personal calificado <sup>e</sup>	64	71	78
Defunciones menores de 15 años <sup>f</sup>	82	67	65
Defunciones del grupo 15-59 <sup>f</sup>	67	56	58
Defunciones de 60 años y más <sup>f</sup>	58	64	75
Matrículas en primaria <sup>g</sup>	1 008	1 062	1 195
Matrículas en secundaria <sup>h</sup>	102	109	115
Maestros en primaria <sup>i</sup>	22.4	23.6	26.5
Maestros en secundaria <sup>j</sup>	4.4	4.7	5.0
Viviendas <sup>k</sup>	972	1 101	1 248
Población con agua potable <sup>l</sup>	2 140	2 422	2 746
Población con retrete <sup>m</sup>	3 177	3 596	4 077

**Fuente:** CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), "Población y transformación productiva con equidad", Santiago de Chile, 1991, inédito.

<sup>a</sup> Los pasivos se definen como población en edad de retiro (60 años y más) que no están en la población económicamente activa.

<sup>b</sup> Se supone constante una relación de 6.47 médicos por cada 10 mil habitantes.

<sup>c</sup> Se supone que la relación de médicos por habitante sube a 6.73 por cada 10 mil habitantes en 1995 y llega a 6.97 por cada 10 mil habitantes en el 2000.

<sup>d</sup> Se supone constante una relación de 15 camas de hospital por cada 10 mil habitantes.

<sup>e</sup> Se supone constante una cobertura del 35.2 por ciento.

<sup>f</sup> Las cifras son defunciones proyectadas para los quinquenios 1985-1990 (bajo año 1990), 1990-1995 (bajo año 1995) y 1995-2000 (bajo año 2000).

<sup>g</sup> Se supone constante una tasa bruta de matrícula (denominador = población 6-11 años) de 111 por ciento.

<sup>h</sup> Se supone constante una tasa bruta de matrícula (denominador = población 12-17 años) de 12.4 por ciento.

<sup>i</sup> Se supone constante una relación de 45 alumnos por maestro.

<sup>j</sup> Se supone constante una relación de 23.2 alumnos por maestro.

<sup>k</sup> Se supone constante un promedio de 5.4 personas por vivienda a nivel nacional.

<sup>l</sup> Incluye población con conexiones y fácil acceso. Se mantiene constante una cobertura de 40.75 por ciento.

<sup>m</sup> Incluye conexiones a las cloacas y pozos sépticos. Se mantiene constante una cobertura de 60.5 por ciento.

Cuadro 16  
**GRUPOS POBLACIONALES Y REQUERIMIENTOS EN LOS PRINCIPALES  
 SECTORES SOCIALES NECESARIOS PARA ENFRENTAR EL  
 CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN PAÍSES SELECCIONADOS  
 SEGÚN ESTADO DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA**  
 (En miles)

**MÉXICO**

	1990	1995	2000
<b>Grupos poblacionales</b>			
Población económicamente activa total (15 años y más)	27 739	32 447	37 213
Población económicamente activa joven (15-34 años)	16 804	19 173	21 031
Población económicamente activa femenina	6 241	7 448	8 693
Pasivos <sup>a</sup>	4 262	5 117	6 179
<b>Requerimientos</b>			
Médicos <sup>b</sup>	86	95	104
Camas de hospital <sup>c</sup>	85	94	103
Partos atendidos por personal calificado <sup>d</sup>	2 291	2 336	2 340
Defunciones menores de 15 años <sup>e</sup>	710	611	523
Defunciones del grupo 15-59 <sup>e</sup>	758	797	839
Defunciones de 60 años y más <sup>e</sup>	950	1 097	1 271
Matrículas en primaria <sup>f</sup>	15 196	15 967	16 480
Matrículas en secundaria <sup>g</sup>	4 436	4 395	4 654
Maestros en primaria <sup>h</sup>	447	470	485
Maestros en secundaria <sup>i</sup>	233	231	245
Viviendas <sup>j</sup>	15 252	16 861	18 457
Población con agua potable <sup>k</sup>	60 875	67 312	73 679
Población con retrete <sup>l</sup>	40 029	44 262	48 448

Fuente: CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) "Población y transformación productiva con equidad", Santiago de Chile, 1991, inédito.

<sup>a</sup> Los pasivos se definen como población en edad de retiro (60 años y más) que no están en la población económicamente activa.

<sup>b</sup> Se supone constante una relación de 9.7 médicos por cada 10 mil habitantes.

<sup>c</sup> Se supone constante una relación de 9.6 camas de hospital por cada 10 mil habitantes.

<sup>d</sup> Se supone constante una cobertura del 94 por ciento.

<sup>e</sup> Las cifras son defunciones proyectadas para los quinquenios 1985-1990 (bajo año 1990), 1990-1995 (bajo año 1995) y 1995-2000 (bajo año 2000).

<sup>f</sup> Se supone constante una tasa bruta de matrícula (denominador = población 6-11 años) de 117.57 por ciento.

<sup>g</sup> Se supone constante una tasa bruta de matrícula (denominador = población 12-17 años) de 34.84 por ciento.

<sup>h</sup> Se supone constante una relación de 34 alumnos por maestro.

<sup>i</sup> Se supone constante una relación de 19 alumnos por maestro.

<sup>j</sup> Se supone constante un promedio de 5.81 personas por vivienda a nivel nacional.

<sup>k</sup> Incluye población con conexiones y fácil acceso. Se mantiene constante una cobertura de 68.7 por ciento.

<sup>l</sup> Incluye conexiones a las cloacas y pozos sépticos. Se mantiene constante una cobertura de 45.18 por ciento.

Cuadro 17  
**GRUPOS POBLACIONALES Y REQUERIMIENTOS EN LOS PRINCIPALES  
 SECTORES SOCIALES NECESARIOS PARA ENFRENTAR EL  
 CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN PAÍSES SELECCIONADOS  
 SEGÚN ESTADO DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA**  
 (En miles)

**URUGUAY**

	1990	1995	2000
<b>Grupos poblacionales</b>			
Población económicamente activa total (15 años y más)	1 355	1 423	1 487
Población económicamente activa joven (15-34 años)	637	666	693
Población económicamente activa femenina	526	556	580
Pasivos <sup>a</sup>	411	435	451
<b>Requerimientos</b>			
Médicos <sup>b</sup>	5.9	6.1	6.3
Camas de hospital <sup>c</sup>	14.2	14.6	15.1
Partos atendidos por personal calificado <sup>d</sup>	52	52	52
Defunciones menores de 15 años <sup>e</sup>	8	7	6
Defunciones del grupo 15-59 <sup>e</sup>	29	28	28
Defunciones de 60 años y más <sup>e</sup>	108	119	128
Matrículas en primaria <sup>f</sup>	303	292	294
Matrículas en secundaria <sup>g</sup>	236	233	223
Maestros en primaria <sup>h</sup>	14.4	13.9	14
Maestros en secundaria <sup>i</sup>	23.6	23.3	22.3
Viviendas <sup>j</sup>	910	940	963
Población con agua potable <sup>k</sup>	2 628	2 705	2 781
Población con retrete <sup>l</sup>	1 869	1 924	1 978

**Fuente:** CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), "Población y transformación productiva con equidad", Santiago de Chile, 1991, inédito.

<sup>a</sup> Los pasivos se definen como población en edad de retiro (60 años y más) que no están en la población económicamente activa.

<sup>b</sup> Se supone constante una relación de 19.07 médicos por cada 10 mil habitantes.

<sup>c</sup> Se supone constante una relación de 45.9 camas de hospital por cada 10 mil habitantes.

<sup>d</sup> Se supone constante una cobertura del 96.3 por ciento.

<sup>e</sup> Las cifras son defunciones proyectadas para los quinquenios 1985-1990 (bajo año 1990), 1990-1995 (bajo año 1995) y 1995-2000 (bajo año 2000).

<sup>f</sup> Se supone constante una tasa bruta de matrícula (denominador = población 6-11 años) de 94.7 por ciento.

<sup>g</sup> Se supone constante una tasa bruta de matrícula (denominador = población 12-17 años) de 71.95 por ciento.

<sup>h</sup> Se supone constante una relación de 21 alumnos por maestro.

<sup>i</sup> Se supone constante una relación de 10 alumnos por maestro.

<sup>j</sup> Se supone constante un promedio de 3.4 personas por vivienda a nivel nacional.

<sup>k</sup> Incluye población con conexiones y fácil acceso. Se mantiene constante una cobertura de 81.9 por ciento.

<sup>l</sup> Incluye conexiones a las cloacas y pozos sépticos. Se mantiene constante una cobertura de 60.4 por ciento.

Cuadro 18  
**REQUERIMIENTOS Y GRUPOS POBLACIONALES EN ALGUNOS  
 SECTORES SOCIALES NECESARIOS PARA ENFRENTAR EL  
 CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO SEGÚN URBANIZACIÓN  
 EN PAÍSES SELECCIONADOS, 1990-2000**  
*(En miles)<sup>a</sup>*

	Haití		México		Uruguay	
	1990	2000	1990	2000	1990	2000
<b>Requerimientos</b>						
Viviendas urbanas <sup>b</sup>	426	647	11 261	14 586	833	904
Viviendas rurales <sup>b</sup>	1 024	1 128	3 991	3 926	99	83
Población económicamente activa urbana	884	1 340	21 228	30 380	1 085	1 240
Población económicamente activa rural	2 330	2 540	7 068	7 368	154	130

**Fuente:** CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), "Población y transformación productiva con equidad", Santiago de Chile, 1991, inédito.

<sup>a</sup> Se mantienen constantes las coberturas o relaciones de personas sobre recursos existentes en torno a 1990. En el caso de vivienda la relación utilizada proviene del último censo de población.

<sup>b</sup> Para Uruguay y Haití las cifras se refieren a hogares.



## Publicaciones de la CEPAL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE  
Casilla 179-D Santiago de Chile

### PUBLICACIONES PERIODICAS

#### Revista de la CEPAL

La *Revista* se inició en 1976 como parte del Programa de Publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, con el propósito de contribuir al examen de los problemas del desarrollo socioeconómico de la región. Las opiniones expresadas en los artículos firmados, incluidas las colaboraciones de los funcionarios de la Secretaría, son las de los autores y, por lo tanto, no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Organización.

La *Revista de la CEPAL* se publica en español e inglés tres veces por año.

Los precios de suscripción anual vigentes para 1994 son de US\$16 para la versión en español y de US\$18 para la versión en inglés. El precio por ejemplar suelto es de US\$10 para ambas versiones.

Los precios de suscripción por dos años (1994-1995) son de US\$30 para la versión español y de US\$34 para la versión inglés.

#### Estudio Económico de América Latina y el Caribe

1980,	664 pp.
1981,	863 pp.
1982, vol. I	693 pp.
1982, vol. II	199 pp.
1983, vol. I	694 pp.
1983, vol. II	179 pp.
1984, vol. I	702 pp.
1984, vol. II	233 pp.
1985,	672 pp.
1986,	734 pp.
1987,	692 pp.

#### *Economic Survey of Latin America and the Caribbean*

1980,	629 pp.
1981,	837 pp.
1982, vol. I	658 pp.
1982, vol. II	186 pp.
1983, vol. I	686 pp.
1983, vol. II	166 pp.
1984, vol. I	685 pp.
1984, vol. II	216 pp.
1985,	660 pp.
1986,	729 pp.
1987,	685 pp.

1988,	741 pp.	1988,	637 pp.
1989,	821 pp.	1989,	678 pp.
1990, vol. I	260 pp.	1990, vol. I	248 pp.
1990, vol. II	590 pp.	1990, vol. II	472 pp.
1991, vol. I	299 pp.	1991, vol. I	281 pp.
1991, vol. II	602 pp.	1991, vol. II	455 pp.
1992, vol. I	297 pp.	1992, vol. I	286 pp.
1992, vol. II	579 pp.	1992, vol. II	467 pp.
1993, vol. I	289 pp.	1993, vol. I	272 pp.
1993, vol. II	532 pp.		
1994-1995	348 pp.		

(También hay ejemplares de años anteriores)

**Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe /  
Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean (bilingüe)**

1980,	617 pp.	1988,	782 pp.
1981,	727 pp.	1989,	770 pp.
1982/1983,	749 pp.	1990,	782 pp.
1984,	761 pp.	1991,	856 pp.
1985,	792 pp.	1992,	868 pp.
1986,	782 pp.	1993,	860 pp.
1987,	714 pp.	1994,	863 pp.

(También hay ejemplares de años anteriores)

**Libros de la CEPAL**

- 1 *Manual de proyectos de desarrollo económico*, 1958, 5ª ed. 1980, 264 pp.
- 1 *Manual on economic development projects*, 1958, 2ª ed. 1972, 242 pp.
- 2 *América Latina en el umbral de los años ochenta*, 1979, 2ª ed. 1980, 203 pp.
- 3 *Agua, desarrollo y medio ambiente en América Latina*, 1980, 443 pp.
- 4 *Los bancos transnacionales y el financiamiento externo de América Latina. La experiencia del Perú*, 1980, 265 pp.
- 4 *Transnational banks and the external finance of Latin America: the experience of Peru*, 1985, 342 pp.
- 5 *La dimensión ambiental en los estilos de desarrollo de América Latina*, por Osvaldo Sunkel, 1981, 2ª ed. 1984, 136 pp.
- 6 *La mujer y el desarrollo: guía para la planificación de programas y proyectos*, 1984, 115 pp.
- 6 *Women and development: guidelines for programme and project planning*, 1982, 3ª ed. 1984, 123 pp.
- 7 *África y América Latina: perspectivas de la cooperación interregional*, 1983, 286 pp.
- 8 *Sobrevivencia campesina en ecosistemas de altura*, vols. I y II, 1983, 720 pp.
- 9 *La mujer en el sector popular urbano. América Latina y el Caribe*, 1984, 349 pp.
- 10 *Avances en la interpretación ambiental del desarrollo agrícola de América Latina*, 1985, 236 pp.
- 11 *El decenio de la mujer en el escenario latinoamericano*, 1986, 216 pp.
- 11 *The decade for women in Latin America and the Caribbean: background and prospects*, 1988, 215 pp.

- 12 *América Latina: sistema monetario internacional y financiamiento externo*, 1986, 416 pp.
- 12 *Latin America: international monetary system and external financing*, 1986, 405 pp.
- 13 *Raúl Prebisch: Un aporte al estudio de su pensamiento*, 1987, 146 pp.
- 14 *Cooperativismo latinoamericano: antecedentes y perspectivas*, 1989, 371 pp.
- 15 *CEPAL, 40 años (1948-1988)*, 1988, 85 pp.
- 15 *ECLAC 40 Years (1948-1988)*, 1989, 83 pp.
- 16 *América Latina en la economía mundial*, 1988, 321 pp.
- 17 *Gestión para el desarrollo de cuencas de alta montaña en la zona andina*, 1988, 187 pp.
- 18 *Políticas macroeconómicas y brecha externa: América Latina en los años ochenta*, 1989, 201 pp.
- 19 *CEPAL, Bibliografía, 1948-1988*, 1989, 648 pp.
- 20 *Desarrollo agrícola y participación campesina*, 1989, 404 pp.
- 21 *Planificación y gestión del desarrollo en áreas de expansión de la frontera agropecuaria en América Latina*, 1989, 113 pp.
- 22 *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina*, 1989, 243 pp.
- 23 *La crisis urbana en América Latina y el Caribe: reflexiones sobre alternativas de solución*, 1990, 197 pp.
- 24 *The environmental dimension in development planning I*, 1991, 302 pp.
- 25 *Transformación productiva con equidad*, 1990, 3ª ed. 1991, 185 pp.
- 25 *Changing production patterns with social equity*, 1990, 3ª ed. 1991, 177 pp.
- 26 *América Latina y el Caribe: opciones para reducir el peso de la deuda*, 1990, 118 pp.
- 26 *Latin America and the Caribbean: options to reduce the debt burden*, 1990, 110 pp.
- 27 *Los grandes cambios y la crisis. Impacto sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, 1991, 271 pp.
- 27 *Major changes and crisis. The impact on women in Latin America and the Caribbean*, 1992, 279 pp.
- 28 *A collection of documents on economic relations between the United States and Central America, 1906-1956*, 1991, 398 pp.
- 29 *Inventarios y cuentas del patrimonio natural en América Latina y el Caribe*, 1991, 335 pp.
- 30 *Evaluaciones del impacto ambiental en América Latina y el Caribe*, 1991, 232 pp.
- 31 *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente*, 1991, 146 pp.
- 31 *Sustainable development: changing production patterns, social equity and the environment*, 1991, 146 pp.
- 32 *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, 1993, 254 pp.
- 33 *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, 1992, 269 pp.
- 33 *Education and knowledge: basic pillars of changing production patterns with social equity*, 1993, 257 pp.
- 34 *Ensayos sobre coordinación de políticas macroeconómicas*, 1992, 249 pp.
- 35 *Población, equidad y transformación productiva*, 1993, 158 pp.
- 35 *Population, social equity and changing production patterns*, 1993, 153 pp.
- 36 *Cambios en el perfil de las familias. La experiencia regional*, 1993, 434 pp.
- 37 *Familia y futuro: un programa regional en América Latina y el Caribe*, 1994, 137 pp.
- 37 *Family and future. A regional programme in Latin America and the Caribbean*, 1995, 123 pp.
- 38 *Imágenes sociales de la modernización y la transformación tecnológica*, 1995, 198 pp.
- 39 *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe*, 1994, 109 pp.
- 39 *Open regionalism in Latin America and the Caribbean*, 1994, 103 pp.
- 40 *Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*, 1995, 314 pp.

## SERIES MONOGRAFICAS

### Cuadernos de la C E P A L

- 1 *América Latina: el nuevo escenario regional y mundial / Latin America: the new regional and world setting*, (bilingüe), 1975, 2ª ed. 1985, 103 pp.
- 2 *Las evoluciones regionales de la estrategia internacional del desarrollo*, 1975, 2ª ed. 1984, 73 pp.
- 2 *Regional appraisals of the international development strategy*, 1975, 2ª ed. 1985, 82 pp.
- 3 *Desarrollo humano, cambio social y crecimiento en América Latina*, 1975, 2ª ed. 1984, 103 pp.
- 4 *Relaciones comerciales, crisis monetaria e integración económica en América Latina*, 1975, 85 pp.
- 5 *Síntesis de la segunda evaluación regional de la estrategia internacional del desarrollo*, 1975, 72 pp.
- 6 *Dinero de valor constante. Concepto, problemas y experiencias*, por Jorge Rose, 1975, 2ª ed. 1984, 43 pp.
- 7 *La coyuntura internacional y el sector externo*, 1975, 2ª ed. 1983, 106 pp.
- 8 *La industrialización latinoamericana en los años setenta*, 1975, 2ª ed. 1984, 116 pp.
- 9 *Dos estudios sobre inflación 1972-1974. La inflación en los países centrales. América Latina y la inflación importada*, 1975, 2ª ed. 1984, 57 pp.
- s/n *Canada and the foreign firm*, D. Pollock, 1976, 43 pp.
- 10 *Reactivación del mercado común centroamericano*, 1976, 2ª ed. 1984, 149 pp.
- 11 *Integración y cooperación entre países en desarrollo en el ámbito agrícola*, por Germánico Salgado, 1976, 2ª ed. 1985, 62 pp.
- 12 *Temas del nuevo orden económico internacional*, 1976, 2ª ed. 1984, 85 pp.
- 13 *En torno a las ideas de la CEPAL: desarrollo, industrialización y comercio exterior*, 1977, 2ª ed. 1985, 57 pp.
- 14 *En torno a las ideas de la CEPAL: problemas de la industrialización en América Latina*, 1977, 2ª ed. 1984, 46 pp.
- 15 *Los recursos hidráulicos de América Latina. Informe regional*, 1977, 2ª ed. 1984, 75 pp.
- 15 *The water resources of Latin America. Regional report*, 1977, 2ª ed. 1985, 79 pp.
- 16 *Desarrollo y cambio social en América Latina*, 1977, 2ª ed. 1984, 59 pp.
- 17 *Estrategia internacional de desarrollo y establecimiento de un nuevo orden económico internacional*, 1977, 3ª ed. 1984, 61 pp.
- 17 *International development strategy and establishment of a new international economic order*, 1977, 3ª ed. 1985, 59 pp.
- 18 *Raíces históricas de las estructuras distributivas de América Latina*, por A. di Filippo, 1977, 2ª ed. 1983, 64 pp.
- 19 *Dos estudios sobre endeudamiento externo*, por C. Massad y R. Zahler, 1977, 2ª ed. 1986, 66 pp.
- s/n *United States - Latin American trade and financial relations: some policy recommendations*, S. Weintraub, 1977, 44 pp.
- 20 *Tendencias y proyecciones a largo plazo del desarrollo económico de América Latina*, 1978, 3ª ed. 1985, 134 pp.
- 21 *25 años en la agricultura de América Latina: rasgos principales 1950-1975*, 1978, 2ª ed. 1983, 124 pp.
- 22 *Notas sobre la familia como unidad socioeconómica*, por Carlos A. Borsotti, 1978, 2ª ed. 1984, 60 pp.
- 23 *La organización de la información para la evaluación del desarrollo*, por Juan Sourrouille, 1978, 2ª ed. 1984, 61 pp.

- 24 *Contabilidad nacional a precios constantes en América Latina*, 1978, 2ª ed. 1983, 60 pp.
- s/n *Energy in Latin America: The Historical Record*, J. Mullen, 1978, 66 pp.
- 25 *Ecuador: desafíos y logros de la política económica en la fase de expansión petrolera*, 1979, 2ª ed. 1984, 153 pp.
- 26 *Las transformaciones rurales en América Latina: ¿desarrollo social o marginación?*, 1979, 2ª ed. 1984, 160 pp.
- 27 *La dimensión de la pobreza en América Latina*, por Oscar Altimir, 1979, 2ª ed. 1983, 89 pp.
- 28 *Organización institucional para el control y manejo de la deuda externa. El caso chileno*, por Rodolfo Hoffman, 1979, 35 pp.
- 29 *La política monetaria y el ajuste de la balanza de pagos: tres estudios*, 1979, 2ª ed. 1984, 61 pp.
- 29 *Monetary policy and balance of payments adjustment: three studies*, 1979, 60 pp.
- 30 *América Latina: las evaluaciones regionales de la estrategia internacional del desarrollo en los años setenta*, 1979, 2ª ed. 1982, 237 pp.
- 31 *Educación, imágenes y estilos de desarrollo*, por G. Rama, 1979, 2ª ed. 1982, 72 pp.
- 32 *Movimientos internacionales de capitales*, por R. H. Arriazu, 1979, 2ª ed. 1984, 90 pp.
- 33 *Informe sobre las inversiones directas extranjeras en América Latina*, por A. E. Calcagno, 1980, 2ª ed. 1982, 114 pp.
- 34 *Las fluctuaciones de la industria manufacturera argentina, 1950-1978*, por D. Heymann, 1980, 2ª ed. 1984, 234 pp.
- 35 *Perspectivas de reajuste industrial: la Comunidad Económica Europea y los países en desarrollo*, por B. Evers, G. de Groot y W. Wagenmans, 1980, 2ª ed. 1984, 69 pp.
- 36 *Un análisis sobre la posibilidad de evaluar la solvencia crediticia de los países en desarrollo*, por A. Saieh, 1980, 2ª ed. 1984, 82 pp.
- 37 *Hacia los censos latinoamericanos de los años ochenta*, 1981, 146 pp.
- s/n *The economic relations of Latin America with Europe*, 1980, 2ª ed. 1983, 156 pp.
- 38 *Desarrollo regional argentino: la agricultura*, por J. Martín, 1981, 2ª ed. 1984, 111 pp.
- 39 *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, por C. Filgueira y C. Geneletti, 1981, 2ª ed. 1985, 162 pp.
- 40 *Programa de acción regional para América Latina en los años ochenta*, 1981, 2ª ed. 1984, 62 pp.
- 40 *Regional programme of action for Latin America in the 1980s*, 1981, 2ª ed. 1984, 57 pp.
- 41 *El desarrollo de América Latina y sus repercusiones en la educación. Alfabetismo y escolaridad básica*, 1982, 246 pp.
- 42 *América Latina y la economía mundial del café*, 1982, 95 pp.
- 43 *El ciclo ganadero y la economía argentina*, 1983, 160 pp.
- 44 *Las encuestas de hogares en América Latina*, 1983, 122 pp.
- 45 *Las cuentas nacionales en América Latina y el Caribe*, 1983, 100 pp.
- 45 *National accounts in Latin America and the Caribbean*, 1983, 97 pp.
- 46 *Demanda de equipos para generación, transmisión y transformación eléctrica en América Latina*, 1983, 193 pp.
- 47 *La economía de América Latina en 1982: evolución general, política cambiaria y renegociación de la deuda externa*, 1984, 104 pp.
- 48 *Políticas de ajuste y renegociación de la deuda externa en América Latina*, 1984, 102 pp.
- 49 *La economía de América Latina y el Caribe en 1983: evolución general, crisis y procesos de ajuste*, 1985, 95 pp.
- 49 *The economy of Latin America and the Caribbean in 1983: main trends, the impact of the crisis and the adjustment processes*, 1985, 93 pp.
- 50 *La CEPAL, encarnación de una esperanza de América Latina*, por Hernán Santa Cruz, 1985, 77 pp.

- 51 *Hacia nuevas modalidades de cooperación económica entre América Latina y el Japón*, 1986, 233 pp.
- 51 *Towards new forms of economic co-operation between Latin America and Japan*, 1987, 245 pp.
- 52 *Los conceptos básicos del transporte marítimo y la situación de la actividad en América Latina*, 1986, 112 pp.
- 52 *Basic concepts of maritime transport and its present status in Latin America and the Caribbean*, 1987, 114 pp.
- 53 *Encuestas de ingresos y gastos. Conceptos y métodos en la experiencia latinoamericana*. 1986, 128 pp.
- 54 *Crisis económica y políticas de ajuste, estabilización y crecimiento*, 1986, 123 pp.
- 54 *The economic crisis: Policies for adjustment, stabilization and growth*, 1986, 125 pp.
- 55 *El desarrollo de América Latina y el Caribe: escollos, requisitos y opciones*, 1987, 184 pp.
- 55 *Latin American and Caribbean development: obstacles, requirements and options*, 1987, 184 pp.
- 56 *Los bancos transnacionales y el endeudamiento externo en la Argentina*, 1987, 112 pp.
- 57 *El proceso de desarrollo de la pequeña y mediana empresa y su papel en el sistema industrial: el caso de Italia*, 1988, 112 pp.
- 58 *La evolución de la economía de América Latina en 1986*, 1988, 99 pp.
- 58 *The evolution of the Latin American Economy in 1986*, 1988, 95 pp.
- 59 *Protectionism: regional negotiation and defence strategies*, 1988, 261 pp.
- 60 *Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío"*, por F. Fajnzylber, 1989, 2ª ed. 1990, 176 pp.
- 60 *Industrialization in Latin America: from the "Black Box" to the "Empty Box"*, F. Fajnzylber, 1990, 172 pp.
- 61 *Hacia un desarrollo sostenido en América Latina y el Caribe: restricciones y requisitos*, 1989, 94 pp.
- 61 *Towards sustained development in Latin America and the Caribbean: restrictions and requisites*, 1989, 93 pp.
- 62 *La evolución de la economía de América Latina en 1987*, 1989, 87 pp.
- 62 *The evolution of the Latin American economy in 1987*, 1989, 84 pp.
- 63 *Elementos para el diseño de políticas industriales y tecnológicas en América Latina*, 1990, 2ª ed. 1991, 172 pp.
- 64 *La industria de transporte regular internacional y la competitividad del comercio exterior de los países de América Latina y el Caribe*, 1989, 132 pp.
- 64 *The international common-carrier transportation industry and the competitiveness of the foreign trade of the countries of Latin America and the Caribbean*, 1989, 116 pp.
- 65 *Cambios estructurales en los puertos y la competitividad del comercio exterior de América Latina y el Caribe*, 1991, 141 pp.
- 65 *Structural Changes in Ports and the Competitiveness of Latin American and Caribbean Foreign Trade*, 1990, 126 pp.
- 66 *The Caribbean: one and divisible*, 1993, 207 pp.
- 67 *La transferencia de recursos externos de América Latina en la posguerra*, 1991, 92 pp.
- 67 *Postwar transfer of resources abroad by Latin America*, 1992, 90 pp.
- 68 *La reestructuración de empresas públicas: el caso de los puertos de América Latina y el Caribe*, 1992, 148 pp.
- 68 *The restructuring of public-sector enterprises: the case of Latin American and Caribbean ports*, 1992, 129 pp.
- 69 *Las finanzas públicas de América Latina en la década de 1980*, 1993, 100 pp.
- 69 *Public Finances in Latin America in the 1980s*, 1993, 96 pp.

- 70 *Canales, cadenas, corredores y competitividad: un enfoque sistémico y su aplicación a seis productos latinoamericanos de exportación*, 1993, 183 pp.
- 71 *Focalización y pobreza*, 1995, 249 pp.
- 73 *El gasto social en América Latina: un examen cuantitativo y cualitativo*, 1995, 167 pp.

#### **Cuadernos Estadísticos de la C E P A L**

- 1 *América Latina: relación de precios del intercambio*, 1976, 2ª ed. 1984, 66 pp.
- 2 *Indicadores del desarrollo económico y social en América Latina*, 1976, 2ª ed. 1984, 179 pp.
- 3 *Series históricas del crecimiento de América Latina*, 1978, 2ª ed. 1984, 206 pp.
- 4 *Estadísticas sobre la estructura del gasto de consumo de los hogares según finalidad del gasto, por grupos de ingreso*, 1978, 110 pp. (Agotado, reemplazado por N° 8)
- 5 *El balance de pagos de América Latina, 1950-1977*, 1979, 2ª ed. 1984, 164 pp.
- 6 *Distribución regional del producto interno bruto sectorial en los países de América Latina*, 1981, 2ª ed. 1985, 68 pp.
- 7 *Tablas de insumo-producto en América Latina*, 1983, 383 pp.
- 8 *Estructura del gasto de consumo de los hogares según finalidad del gasto, por grupos de ingreso*, 1984, 146 pp.
- 9 *Origen y destino del comercio exterior de los países de la Asociación Latinoamericana de Integración y del Mercado Común Centroamericano*, 1985, 546 pp.
- 10 *América Latina: balance de pagos, 1950-1984*, 1986, 357 pp.
- 11 *El comercio exterior de bienes de capital en América Latina*, 1986, 288 pp.
- 12 *América Latina: Índices de comercio exterior, 1970-1984*, 1987, 355 pp.
- 13 *América Latina: comercio exterior según la clasificación industrial internacional uniforme de todas las actividades económicas*, 1987, Vol. I, 675 pp; Vol. II, 675 pp.
- 14 *La distribución del ingreso en Colombia. Antecedentes estadísticos y características socioeconómicas de los receptores*, 1988, 156 pp.
- 15 *América Latina y el Caribe: series regionales de cuentas nacionales a precios constantes de 1980*, 1991, 245 pp.
- 16 *Origen y destino del comercio exterior de los países de la Asociación Latinoamericana de Integración*, 1991, 190 pp.
- 17 *Comercio intrazonal de los países de la Asociación de Integración, según capítulos de la clasificación uniforme para el comercio internacional, revisión 2*, 1992, 299 pp.
- 18 *Clasificaciones estadísticas internacionales incorporadas en el Banco de Datos del Comercio Exterior de América Latina y el Caribe de la CEPAL*, 1993, 313 pp.
- 19 *América Latina: comercio exterior según la clasificación industrial internacional uniforme de todas las actividades económicas (CIIU) - Volumen I - Exportaciones*, 1993, 285 pp.
- 19 *América Latina: comercio exterior según la clasificación industrial internacional uniforme de todas las actividades económicas (CIIU) - Volumen II - Importaciones*, 1993, 291 pp.
- 20 *Dirección del comercio exterior de América Latina y el Caribe según principales productos y grupos de productos, 1970-1992*, 1994, 483 pp.
- 21 *Estructura del gasto de consumo de los hogares en América Latina*, 1995, 274 pp.

#### **Estudios e Informes de la C E P A L**

- 1 *Nicaragua: el impacto de la mutación política*, 1981, 2ª ed. 1982, 126 pp.
- 2 *Perú 1968-1977: la política económica en un proceso de cambio global*, 1981, 2ª ed. 1982, 166 pp.

- 3 *La industrialización de América Latina y la cooperación internacional*, 1981, 170 pp. (Agotado, no será reimpresso.)
- 4 *Estilos de desarrollo, modernización y medio ambiente en la agricultura latinoamericana*, 1981, 4ª ed. 1984, 130 pp.
- 5 *El desarrollo de América Latina en los años ochenta*, 1981, 2ª ed. 1982, 153 pp.
- 5 *Latin American development in the 1980s*, 1981, 2ª ed. 1982, 134 pp.
- 6 *Proyecciones del desarrollo latinoamericano en los años ochenta*, 1981, 3ª ed. 1985, 96 pp.
- 6 *Latin American development projections for the 1980s*, 1982, 2ª ed. 1983, 89 pp.
- 7 *Las relaciones económicas externas de América Latina en los años ochenta*, 1981, 2ª ed. 1982, 180 pp.
- 8 *Integración y cooperación regionales en los años ochenta*, 1982, 2ª ed. 1982, 174 pp.
- 9 *Estrategias de desarrollo sectorial para los años ochenta: industria y agricultura*, 1981, 2ª ed. 1985, 100 pp.
- 10 *Dinámica del subempleo en América Latina. PREALC*, 1981, 2ª ed. 1985, 101 pp.
- 11 *Estilos de desarrollo de la industria manufacturera y medio ambiente en América Latina*, 1982, 2ª ed. 1984, 178 pp.
- 12 *Relaciones económicas de América Latina con los países miembros del "Consejo de Asistencia Mutua Económica"*, 1982, 154 pp.
- 13 *Campesinado y desarrollo agrícola en Bolivia*, 1982, 175 pp.
- 14 *El sector externo: indicadores y análisis de sus fluctuaciones. El caso argentino*, 1982, 2ª ed. 1985, 216 pp.
- 15 *Ingeniería y consultoría en Brasil y el Grupo Andino*, 1982, 320 pp.
- 16 *Cinco estudios sobre la situación de la mujer en América Latina*, 1982, 2ª ed. 1985, 178 pp.
- 16 *Five studies on the situation of women in Latin America*, 1983, 2ª ed. 1984, 188 pp.
- 17 *Cuentas nacionales y producto material en América Latina*, 1982, 129 pp.
- 18 *El financiamiento de las exportaciones en América Latina*, 1983, 212 pp.
- 19 *Medición del empleo y de los ingresos rurales*, 1982, 2ª ed. 1983, 173 pp.
- 19 *Measurement of employment and income in rural areas*, 1983, 184 pp.
- 20 *Efectos macroeconómicos de cambios en las barreras al comercio y al movimiento de capitales: un modelo de simulación*, 1982, 68 pp.
- 21 *La empresa pública en la economía: la experiencia argentina*, 1982, 2ª ed. 1985, 134 pp.
- 22 *Las empresas transnacionales en la economía de Chile, 1974-1980*, 1983, 178 pp.
- 23 *La gestión y la informática en las empresas ferroviarias de América Latina y España*, 1983, 195 pp.
- 24 *Establecimiento de empresas de reparación y mantenimiento de contenedores en América Latina y el Caribe*, 1983, 314 pp.
- 24 *Establishing container repair and maintenance enterprises in Latin America and the Caribbean*, 1983, 236 pp.
- 25 *Agua potable y saneamiento ambiental en América Latina, 1981-1990 / Drinking water supply and sanitation in Latin America, 1981-1990* (bilingüe), 1983, 140 pp.
- 26 *Los bancos transnacionales, el estado y el endeudamiento externo en Bolivia*, 1983, 282 pp.
- 27 *Política económica y procesos de desarrollo. La experiencia argentina entre 1976 y 1981*, 1983, 157 pp.
- 28 *Estilos de desarrollo, energía y medio ambiente: un estudio de caso exploratorio*, 1983, 129 pp.
- 29 *Empresas transnacionales en la industria de alimentos. El caso argentino: cereales y carne*, 1983, 93 pp.
- 30 *Industrialización en Centroamérica, 1960-1980*, 1983, 168 pp.
- 31 *Dos estudios sobre empresas transnacionales en Brasil*, 1983, 141 pp.
- 32 *La crisis económica internacional y su repercusión en América Latina*, 1983, 81 pp.

- 33 *La agricultura campesina en sus relaciones con la industria*, 1984, 120 pp.
- 34 *Cooperación económica entre Brasil y el Grupo Andino: el caso de los minerales y metales no ferrosos*, 1983, 148 pp.
- 35 *La agricultura campesina y el mercado de alimentos: la dependencia externa y sus efectos en una economía abierta*, 1984, 201 pp.
- 36 *El capital extranjero en la economía peruana*, 1984, 178 pp.
- 37 *Dos estudios sobre política arancelaria*, 1984, 96 pp.
- 38 *Estabilización y liberalización económica en el Cono Sur*, 1984, 193 pp.
- 39 *La agricultura campesina y el mercado de alimentos: el caso de Haití y el de la República Dominicana*, 1984, 255 pp.
- 40 *La industria siderúrgica latinoamericana: tendencias y potencial*, 1984, 280 pp.
- 41 *La presencia de las empresas transnacionales en la economía ecuatoriana*, 1984, 77 pp.
- 42 *Precios, salarios y empleo en la Argentina: estadísticas económicas de corto plazo*, 1984, 378 pp.
- 43 *El desarrollo de la seguridad social en América Latina*, 1985, 348 pp.
- 44 *Market structure, firm size and Brazilian exports*, 1985, 104 pp.
- 45 *La planificación del transporte en países de América Latina*, 1985, 247 pp.
- 46 *La crisis en América Latina: su evaluación y perspectivas*, 1985, 119 pp.
- 47 *La juventud en América Latina y el Caribe*, 1985, 181 pp.
- 48 *Desarrollo de los recursos mineros de América Latina*, 1985, 145 pp.
- 48 *Development of the mining resources of Latin America*, 1989, 160 pp.
- 49 *Las relaciones económicas internacionales de América Latina y la cooperación regional*, 1985, 224 pp.
- 50 *América Latina y la economía mundial del algodón*, 1985, 122 pp.
- 51 *Comercio y cooperación entre países de América Latina y países miembros del CAME*, 1985, 90 pp.
- 52 *Trade relations between Brazil and the United States*, 1985, 148 pp.
- 53 *Los recursos hídricos de América Latina y el Caribe y su aprovechamiento*, 1985, 138 pp.
- 53 *The water resources of Latin America and the Caribbean and their utilization*, 1985, 135 pp.
- 54 *La pobreza en América Latina: dimensiones y políticas*, 1985, 155 pp.
- 55 *Políticas de promoción de exportaciones en algunos países de América Latina*, 1985, 207 pp.
- 56 *Las empresas transnacionales en la Argentina*, 1986, 222 pp.
- 57 *El desarrollo frutícola y forestal en Chile y sus derivaciones sociales*, 1986, 227 pp.
- 58 *El cultivo del algodón y la soya en el Paraguay y sus derivaciones sociales*, 1986, 141 pp.
- 59 *Expansión del cultivo de la caña de azúcar y de la ganadería en el nordeste del Brasil un examen del papel de la política pública y de sus derivaciones económicas y sociales*, 1986, 164 pp.
- 60 *Las empresas transnacionales en el desarrollo colombiano*, 1986, 212 pp.
- 61 *Las empresas transnacionales en la economía del Paraguay*, 1987, 115 pp.
- 62 *Problemas de la industria latinoamericana en la fase crítica*, 1986, 113 pp.
- 63 *Relaciones económicas internacionales y cooperación regional de América Latina y el Caribe*, 1987, 272 pp.
- 63 *International economic relations and regional co-operation in Latin America and the Caribbean*, 1987, 267 pp.
- 64 *Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización*, 1986, 201 pp.
- 65 *La industria farmacéutica y farmoquímica: desarrollo histórico y posibilidades futuras. Argentina, Brasil y México*, 1987, 177 pp.
- 66 *Dos estudios sobre América Latina y el Caribe y la economía internacional*, 1987, 125 pp.
- 67 *Reestructuración de la industria automotriz mundial y perspectivas para América Latina*, 1987, 232 pp.

- 68 *Cooperación latinoamericana en servicios: antecedentes y perspectivas*, 1988, 155 pp.
- 69 *Desarrollo y transformación: estrategia para superar la pobreza*, 1988, 114 pp.
- 69 *Development and change: strategies for vanquishing poverty*, 1988, 114 pp.
- 70 *La evolución económica del Japón y su impacto en América Latina*, 1988, 88 pp.
- 70 *The economic evolution of Japan and its impact on Latin America*, 1990, 79 pp.
- 71 *La gestión de los recursos hídricos en América Latina y el Caribe*, 1989, 256 pp.
- 72 *La evolución del problema de la deuda externa en América Latina y el Caribe*, 1988, 77 pp.
- 72 *The evolution of the external debt problem in Latin America and the Caribbean*, 1988, 69 pp.
- 73 *Agricultura, comercio exterior y cooperación internacional*, 1988, 83 pp.
- 73 *Agriculture, external trade and international co-operation*, 1989, 79 pp.
- 74 *Reestructuración industrial y cambio tecnológico: consecuencias para América Latina*, 1989, 105 pp.
- 75 *El medio ambiente como factor de desarrollo*, 1989, 2ª ed. 1991, 123 pp.
- 76 *El comportamiento de los bancos transnacionales y la crisis internacional de endeudamiento*, 1989, 214 pp.
- 76 *Transnational bank behaviour and the international debt crisis*, 1989, 198 pp.
- 77 *Los recursos hídricos de América Latina y del Caribe: planificación, desastres naturales y contaminación*, 1990, 266 pp.
- 77 *The water resources of Latin America and the Caribbean - Planning hazards and pollution*, 1990, 252 pp.
- 78 *La apertura financiera en Chile y el comportamiento de los bancos transnacionales*, 1990, 132 pp.
- 79 *La industria de bienes de capital en América Latina y el Caribe: su desarrollo en un marco de cooperación regional*, 1991, 235 pp.
- 80 *Impacto ambiental de la contaminación hídrica producida por la Refinería Estatal Esmeraldas: análisis técnico-económico*, 1991, 189 pp.
- 81 *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*, 1991, 177 pp.
- 82 *América Latina y el Caribe: el manejo de la escasez de agua*, 1991, 148 pp.
- 83 *Reestructuración y desarrollo de la industria automotriz mexicana en los años ochenta: evolución y perspectivas*, 1992, 191 pp.
- 84 *La transformación de la producción en Chile: cuatro ensayos de interpretación*, 1993, 372 pp.
- 85 *Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía de Chile (1974-1989) Proyectos de inversión y estrategias de las empresas transnacionales*, 1992, 257 pp.
- 86 *Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía de Chile (1974-1989) El papel del capital extranjero y la estrategia nacional de desarrollo*, 1992, 163 pp.
- 87 *Análisis de cadenas agroindustriales en Ecuador y Perú*, 1993, 294 pp.
- 88 *El comercio de manufacturas de América Latina. Evolución y estructura 1962-1989*. 1993, 150, pp.
- 89 *El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica*, 1993, 78 pp.
- 90 *El papel de las empresas transnacionales en la reestructuración industrial de Colombia: una síntesis*, 1993, 131 pp.
- 91 *Las empresas transnacionales de una economía en transición: La experiencia argentina en los años ochenta*, 1995, 193 pp.
- 92 *Reestructuración y desarrollo productivo: desafío y potencial para los años noventa*, 1994, 108 pp.
- 93 *Comercio internacional y medio ambiente. La discusión actual*, 1995, 112 pp.
- 94 *Innovación en tecnologías y sistemas de gestión ambientales en empresas líderes latinoamericanas*, 1995, 206 pp.

**Serie INFOPLAN: Temas Especiales del Desarrollo**

- 1 *Resúmenes de documentos sobre deuda externa*, 1986, 324 pp.
- 2 *Resúmenes de documentos sobre cooperación entre países en desarrollo*, 1986, 189 pp.
- 3 *Resúmenes de documentos sobre recursos hídricos*, 1987, 290 pp.
- 4 *Resúmenes de documentos sobre planificación y medio ambiente*, 1987, 111 pp.
- 5 *Resúmenes de documentos sobre integración económica en América Latina y el Caribe*, 1987, 273 pp.
- 6 *Resúmenes de documentos sobre cooperación entre países en desarrollo*, II parte, 1988, 146 pp.
- 7 *Documentos sobre privatización con énfasis en América Latina*, 1991, 82 pp.
- 8 *Reseñas de documentos sobre desarrollo ambientalmente sustentable*, 1992, 217 pp.
- 9 *MERCOSUR: resúmenes de documentos*, 1993, 119 pp.
- 10 *Políticas sociales: resúmenes de documentos*, 1995, 95 pp.

### كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استلم منها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى: الأمم المتحدة، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف.

#### 如何获取联合国出版物

联合国出版物在世界各地书店和经销处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售处。

#### HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

#### COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à: Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

#### КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

#### COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o dirijase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

Las publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y las del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) se pueden adquirir a los distribuidores locales o directamente a través de:

Publicaciones de las Naciones Unidas  
Sección de Ventas - DC 2-0853  
Fax (212)963-3489  
Nueva York, NY, 10017  
Estados Unidos de América

Publicaciones de las Naciones Unidas  
Sección de Ventas, Fax (22)917-0027  
Palais des Nations  
1211 Ginebra 10, Suiza

Unidad de Distribución  
CEPAL - Casilla 179-D  
Fax (562)208-1946  
Santiago de Chile

Publications of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) and those of the Latin American and the Caribbean Institute for Economic and Social Planning (ILPES) can be ordered from your local distributor or directly through:

United Nations Publications  
Sales Section, DC 2-0853  
Fax (212)963-3489  
New York, NY, 10017  
USA

United Nations Publications  
Sales Section, Fax (22)917-0027  
Palais des Nations  
1211 Geneva 10, Switzerland

Distribution Unit  
CEPAL - Casilla 179-D  
Fax (562)208-1946  
Santiago, Chile